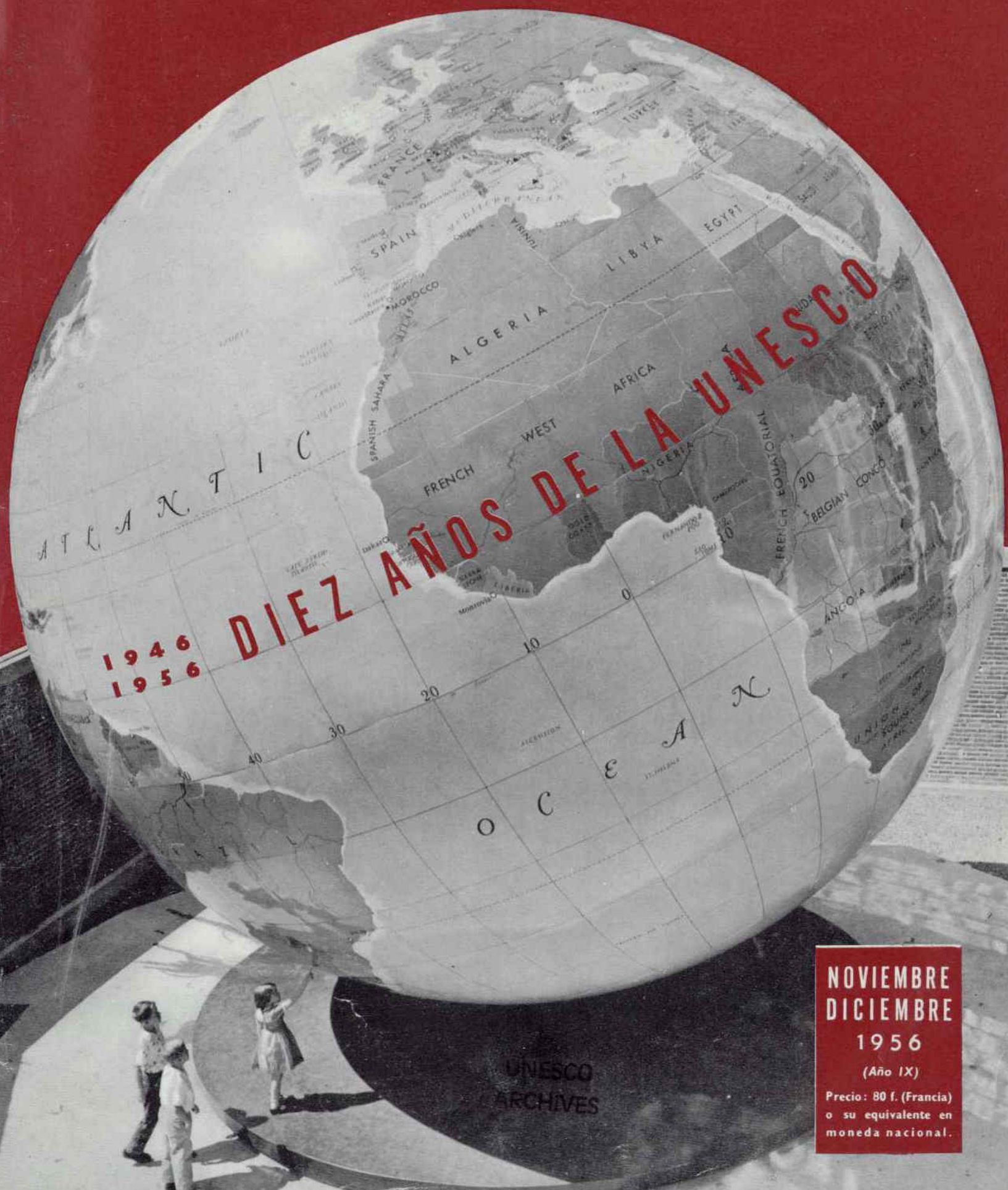


UNA VENTANA ABIERTA SOBRE EL MUNDO



El Correo



NOVIEMBRE
DICIEMBRE
1956
(Año IX)

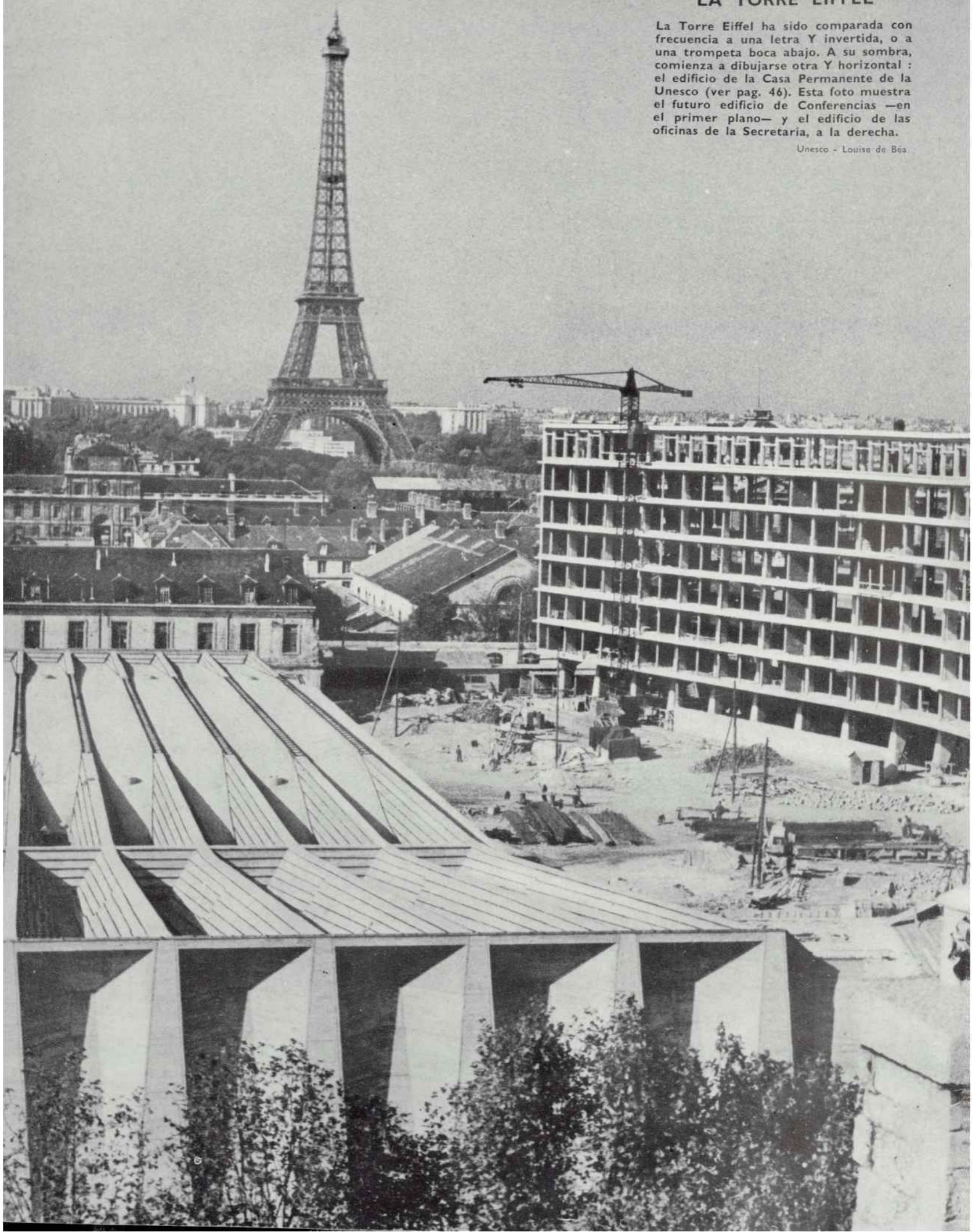
Precio: 80 f. (Francia)
o su equivalente en
moneda nacional.

UNESCO
ARCHIVES

A LA SOMBRA DE LA TORRE EIFFEL

La Torre Eiffel ha sido comparada con frecuencia a una letra Y invertida, o a una trompeta boca abajo. A su sombra, comienza a dibujarse otra Y horizontal: el edificio de la Casa Permanente de la Unesco (ver pag. 46). Esta foto muestra el futuro edificio de Conferencias —en el primer plano— y el edificio de las oficinas de la Secretaría, a la derecha.

Unesco - Louise de Béa





NOVIEMBRE
 DICIEMBRE 1956
 AÑO IX

SUMARIO

PAGINAS

- 3 EDITORIAL
- 6 MANOS QUE HABLAN
Fotografías que cuentan una historia
- 12 SUEÑO CONVERTIDO EN REALIDAD
Miradas hacia el pasado
por Ritchie Calder
- 14 PRIMERO, LOS MAS URGENTE
La tarea inicial de la Unesco
- 20 LA AVENTURA DEL PROGRESO TECNICO
Porvenir de dos tercios de la humanidad
- 24 EL CICLO INFERNAL
De la ignorancia a la pobreza
- 26 MAÑANA SABRAN VIVIR MEJOR
250 millones de niños sin escuelas
- 32 LA UNESCO, TESTIGO DE NUESTRO SIGLO
El gran escenario de los conflictos sociales
- 34 VIA LIBRE
Circulación de ideas, hombres y materiales
- 37 LA CULTURA AL ENCUENTRO DEL PUBLICO
Difusión moderna de los conocimientos
- 39 LA « MAGNA CARTA » DEL AUTOR
Protección universal de las letras
- 40 EXPANSION GEOGRAFICA DE LA CIENCIA
Los sabios colaboran con la Unesco
- 45 HACIA UN HUMANISMO RENOVADO
« No predicando la paz sino construyéndola... »
- 46 NUEVA CASA DE LA UNESCO
- 50 LOS LECTORES NOS ESCRIBEN



Publicación mensual

de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura

Director y Jefe de Redacción

Sandy Koffler

Redactores

Español : Jorge Carrera Andrade

Francés : Alexandre Leventis

Inglés : Ronald Fenton

Composición gráfica

Robert Jacquemin

Jefe de difusión

Jean Groffier

Redacción y Administración

Unesco, 19, Avenue Kléber, Paris, 16, Francia



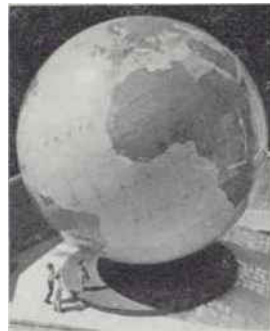
Los artículos que se publican aquí pueden ser reproducidos siempre que se mencione su origen de la siguiente manera: "De EL CORREO DE LA UNESCO". Al reproducir los artículos deberá hacerse constar el nombre del autor.

Las colaboraciones no solicitadas no serán devueltas si no van acompañadas de un bono internacional por valor del porte de correos.

Los artículos firmados expresan la opinión de sus autores y no representan forzosamente el punto de vista de la Unesco o de los Editores de la revista.

Tarifa de suscripción anual de EL CORREO DE LA UNESCO : 8 chelines . \$ 2,50 - 400 francos franceses o su equivalente en la moneda de cada país.

MC 56.1.107 E



NUESTRA PORTADA

La inmensa esfera geográfica, junto a la cual los niños adquieren proporciones liliputienses, se encuentra en el Instituto Babson de Administración Comercial, en Wellesley, Massachusetts, (EE.UU.)

Copyright Instituto Babson

**DIEZ AÑOS DE
 VIDA DE LA
 UNESCO**

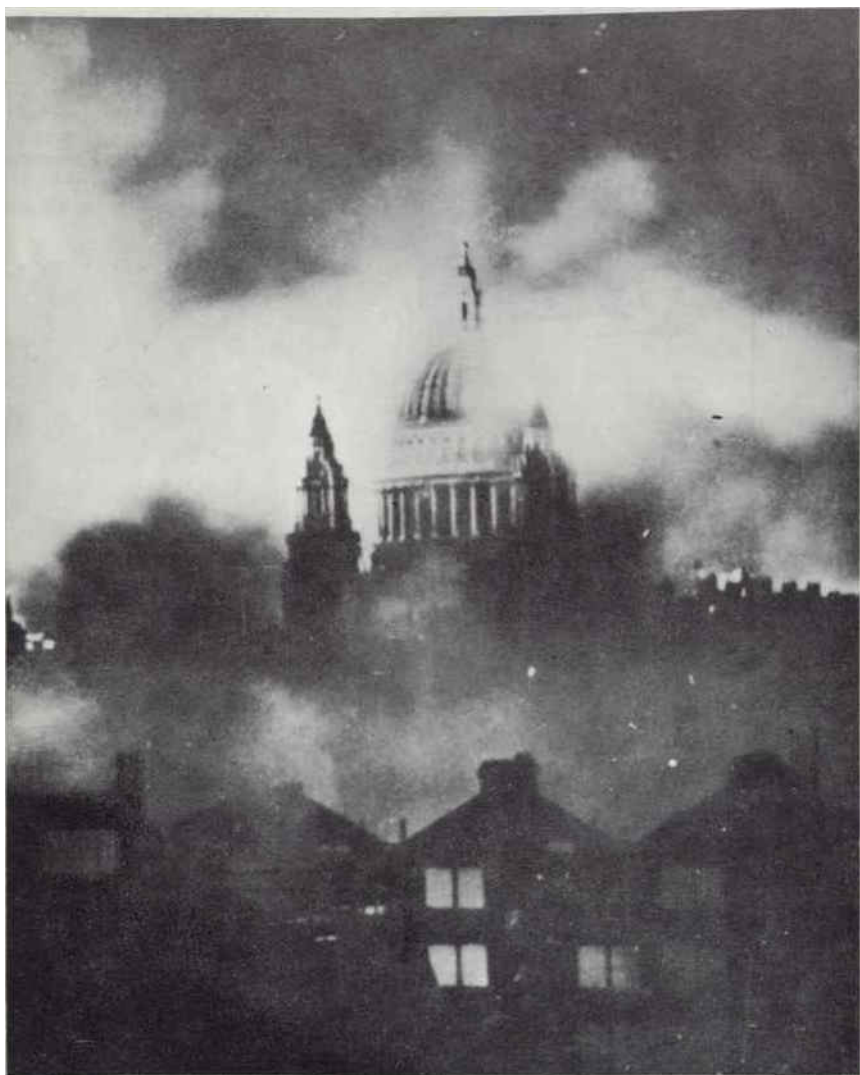
Nadie se pregunta si la humanidad ha progresado después de la última guerra. Muchas gentes comprueban que la humanidad ha sobrevivido, y eso les basta. Otras personas, sin saber más, consideran que el progreso es un fenómeno natural y que si la humanidad merecía, en un momento dado, la nota 12 por ejemplo diez años más tarde tenía que merecer 14 o 15. (Pero 15 ¿sobre cuántos? ¿Cuál es la relación de esta evaluación?)

En realidad, no existe un coeficiente de progreso universalmente admitido. Nadie cree que los hombres sean cada año más hermosos o más inteligentes y nadie sabe exactamente si son o serán más felices. Se pasa ligeramente sobre el prestigio de la comodidad material. Sólo un adelanto parece seguro: el del saber, descubierto por la investigación o recibido por la educación. Y únicamente el saber permitirá a la humanidad poco a poco, o cada vez más deprisa, avanzar en lo que ahora parece inmóvil: la justicia, la paz e incluso la inteligencia.

La Unesco es precisamente una «Organización para la educación, la ciencia y la cultura»: El hecho de que haya sido fundada hace diez años da ocasión para preguntarse lo que ha realizado desde entonces: ¿La educación, la ciencia y la cultura, han adelantado en estos diez años?

Es indudable que la ciencia ha avanzado: ahí están la energía atómica, la química, la aviación, etc. ¿Quiere decir esto que hay más sabios hoy que en el pasado? ¿O que los sabios saben más ahora? Sin duda alguna. Sobre todo, son más numerosos los centros de investigación, y la tarea de los laboratorios es más compleja, más vasta. Cada descubrimiento es el resultado del trabajo de centenares de hombres; uno o dos de ellos son conocidos, los demás siguen siendo anónimos.

(Sigue a la vuelta)



CUNA DE LA UNESCO. Mientras las bombas devastaban Londres, se reunieron en esa ciudad los Ministros de Educación de las Potencias Aliadas para trazar un plan de rehabilitación de los sistemas educativos en las zonas ocupadas o arrasadas por el enemigo. En noviembre de 1945 se efectuó en la misma ciudad una reunión de Delegados de 44 países que dictaron la Constitución actual de la Unesco.

Copyright Keystone



EL HOGAR TEMPORAL de la Unesco, desde noviembre de 1946, ha sido el Hotel Majestic, situado en la Avenida Kleber, una de las doce grandes avenidas que parten, como los radios de una rueda, desde el monumental Arco de Triunfo, en París. En este edificio, la Unesco inició oficialmente sus labores el 4 de noviembre de 1946 con la asistencia de 20 naciones. Hoy, la Unesco agrupa 77 Estados Miembros.

DIEZ AÑOS DE VIDA DE LA UNESCO

(continuación)

Pero, ¿y la cultura? ¿y la educación? Nadie puede hacer pasar por un examen a la humanidad; sin embargo, ahí están millares de escuelas nuevas, centenares de nuevas universidades, y millones de adultos que han aprendido a leer, mientras toneladas de libros franquean las fronteras en todos sentidos. Las estadísticas podrán decir si los exposiciones de pintura son más frecuentes, los conciertos más variados, y seguidos con mayor atención, y la arquitectura más respetada. Los historiadores serán los mejores jueces. Dadles un siglo de perspectiva y entonces dirán si nuestros contemporáneos han trabajado honestamente para el arreglo del mundo.

En todo caso, si, como hay que esperarlo, se pronuncian en ese sentido, no será sólo lo a causa de algunos héroes.



JULIAN HUXLEY
Director General de la Unesco
1946-1948

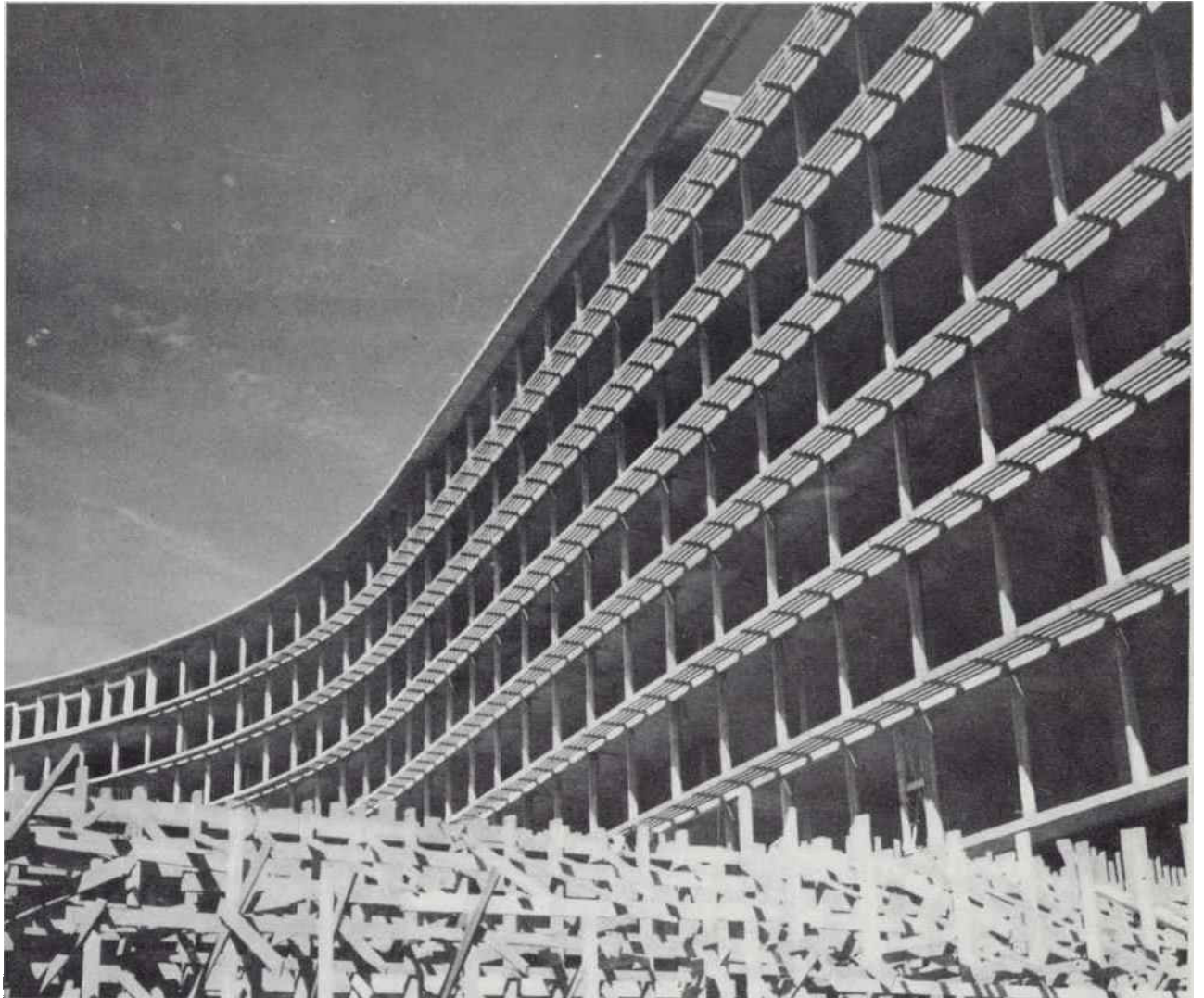
No atribuirán el progreso a un individuo, a una nación aislada, ni siquiera a una sola organización. Emplearán un término colectivo: los hombres de ciencia, la filosofía, la televisión, etc. Y la palabra Unesco, la utilizarán en el mismo sentido con que la empleamos en estas páginas.

Porque aquí nos tropezaremos con ella a cada instante: La Unesco ha enmendado...; la Unesco ha reunido... No se trata, sin embargo, de una entidad exterior à la empresa o a la reunión en cuestión. No; la palabra designa grupos de hombres y de mujeres o de gobiernos o de asociaciones de sabios, de artistas, de maestros, y a veces, de naciones enteras.

Las páginas que siguen, presentan un cuadro sucinto de las actividades diversas, que primero veinte, después cincuenta, y, más tarde, setenta y cinco Estados han deci-



Unesco



Unesco-Vorontzoff

LA NUEVA CASA CENTRAL se construye, actualmente, cerca de la Torre Eiffel — en la llamada « ribera izquierda » de París — y se compone de una estructura en forma de Y, para los diferentes servicios, y de un edificio bajo, de forma trapezoidal, destinado a las conferencias. Esta audaz composición arquitectónica estará terminada en 1957 y añadirá un nuevo aspecto moderno a la capital francesa (Ver pag. 46).

dido llevar a cabo poniendo en común sus necesidades y sus recursos. La Unesco es uno de sus instrumentos.

Los trabajos ejecutados y las ideas lanzadas por ella para el porvenir, no pertenecen particularmente a nadie. Podría creerse que se trata de acciones benéficas que un mecenas supranacional reparte en provecho de pueblos agradecidos. Nada más falso. Los pueblos son sus propios mecenas. Cuando se dice:

« La Unesco favorece la educación » lo que hay que leer es que tales y cuales países han encontrado los recursos necesarios para la obra educativa, han organizado campañas, han construido escuelas, han formado maestros y, si es necesario, han rendido homenaje a tres o cuatro funcionarios internacionales. ¿Contribuye la Unesco a las investigaciones nucleares? Se sobrentien-



JAIME TORRES BODET
Director General
1949-1952

de que doce gobiernos europeos han decidido construir y financiar un laboratorio internacional. Y así sucesivamente, en cada una de las actividades de la Organización.

Es verdad que en ciertos casos, los gobiernos, los hombres de ciencia, los profesores que cumplen sus tareas se refieren a principios y a ideales que atribuyen a la Unesco, organización que, sin embargo, ha sido creada por ellos. Declaran que se inspiran en esos principios. La razón es que ellos han fundado esta organización para que represente sus aspiraciones más profundas y las mantenga vivas a despecho de las diarias contradicciones. Que se reemplace, así « la Unesco » por « los pueblos ». Y que se la tenga por un principio o por un ideal, si se desea. Lo que es un hecho es que esta organización ha sido puesta al servicio del progreso y de la paz.



LUTHER H. EVANS
Director General
nombrado en 1953



F. Brunel-Unesco

MANOS QUE HABLAN

2.600 MILLONES DE HABITANTES tienen que vivir juntos y repartirse los recursos de la tierra : Esta es una verdad reconocida ahora universalmente, así como el hecho de que la pobreza de un individuo o de un país cualquiera es un problema que concierne a todos los hombres.

Unesco

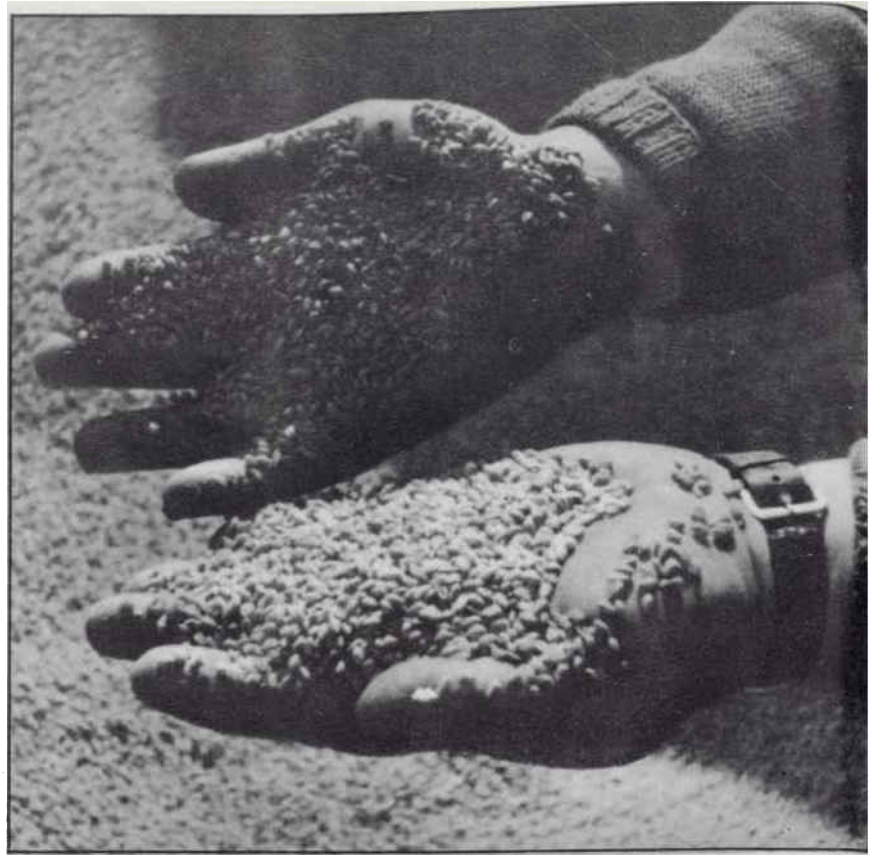




"O Cruzeiro", Brasil

ALREDEDOR DEL GLOBO TERRESTRE se experimenta una gran sed de educación. Los pueblos se dan cuenta de que ésta es el camino directo que conduce hacia una vida más holgada.

MANOS QUE HABLAN (Cont.)



Naciones Unidas

LOS HOMBRES QUE LUCHAN POR SOBREVIVIR no encuentran en la alfabetización la clave para resolver todos sus problemas. Por este motivo, la Unesco ha elaborado un nuevo plan, bajo el nombre de "Educación Fundamental", que trata de satisfacer las necesidades de los adultos analfabetos : mejores métodos agrícolas y cosechas más abundantes, mejor alimentación, higiene y salud. La educación fundamental se lleva a cabo con la participación de los gobiernos de los países interesados y de ciertos organismos especializados de las Naciones Unidas como la Organización para la Agricultura y la Alimentación (FAO), la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la Organización Internacional del Trabajo (OIT).



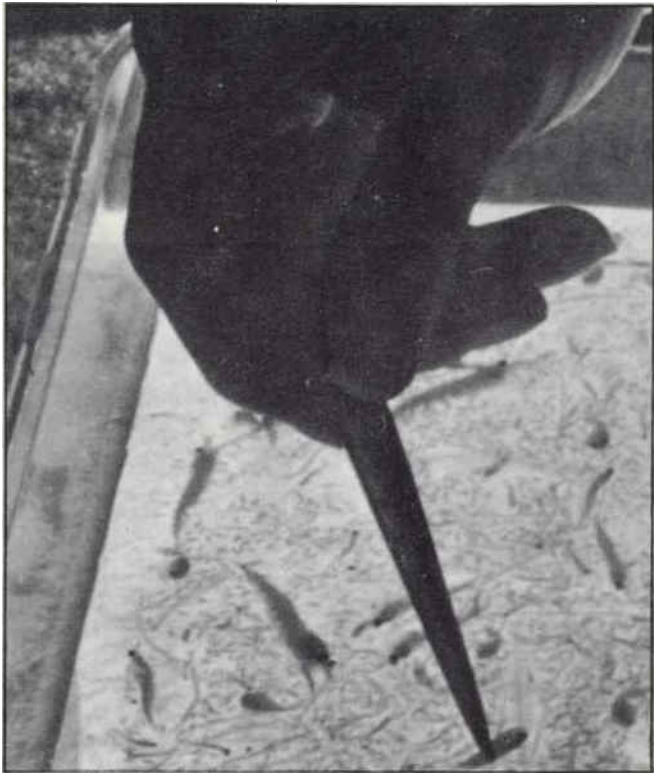
Unesco

NO SOLO DE PAN VIVE EL HOMBRE. También necesita de las ideas y de la belleza que se encierra en la línea, la forma, el estilo, la música y la poesía. Durante los diez años pasados, la Unesco ha contribuido a promover la apreciación de la obra de arte que revela al hombre lo mejor del pensamiento y la sensibilidad de sus semejantes.



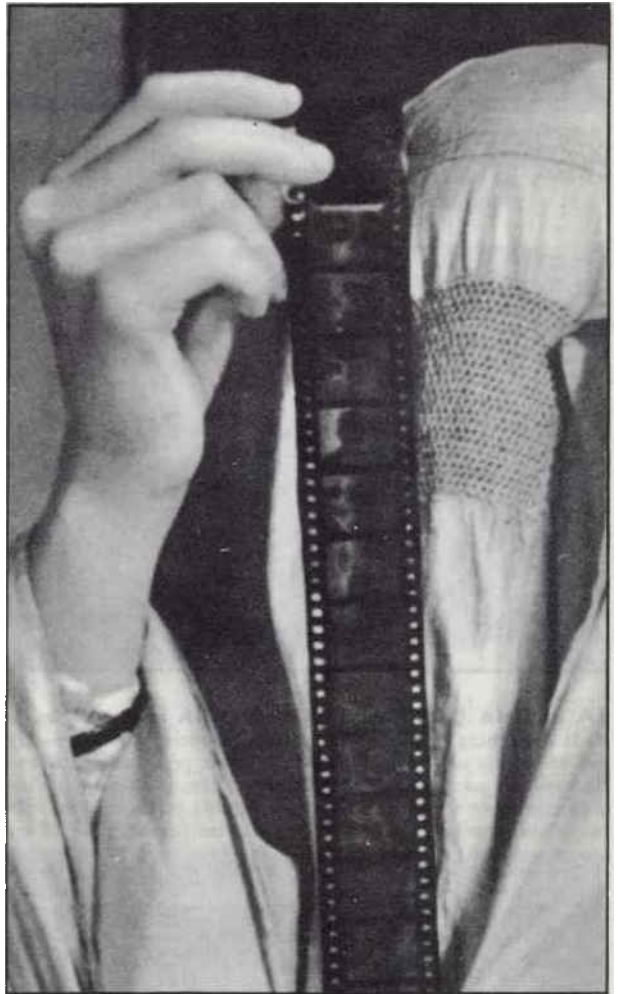
Unesco

DOCENAS DE DOCUMENTOS CIENTIFICOS, fotografiados en microfilm, son empacados y enviados al Centro de Documentación de México, fundado con ayuda de la Unesco y cuya radio de acción se extiende a toda la América Latina. En ese Continente, los países avanzan resueltamente hacia el progreso. Las industrias florecen por todas partes, pero aún faltan obreros especializados, ingenieros e investigadores científicos.



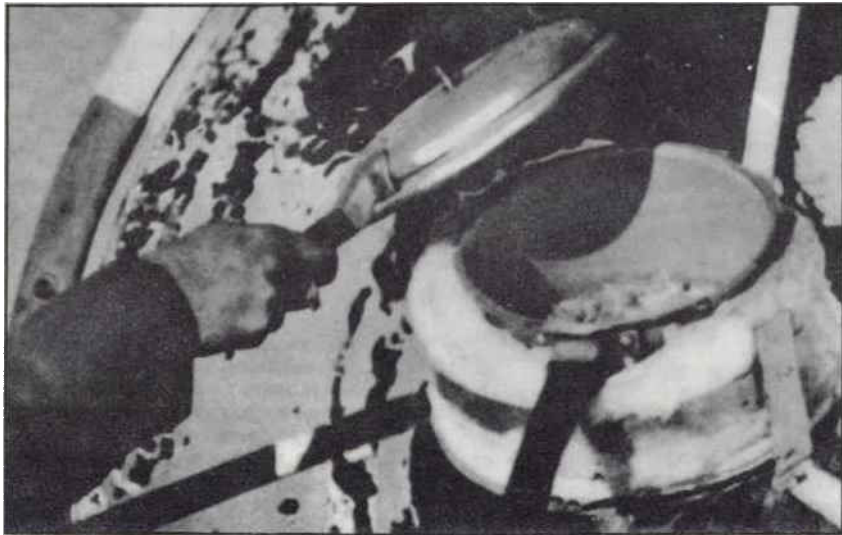
C.O.I., Londres

EL OCEANO ENCIERRA más alimentos y vida que la tierra y, sin embargo, no suministra sino una cantidad reducida de comestibles de que se nutre el hombre. El plancton, por ejemplo, es uno de los grandes recursos inexplorados del mar. El Consejo Consultivo de la Unesco para la Oceanografía espera que la investigación científica hará del plancton — masa de minúsculos organismos — uno de los más provechosos elementos familiares de la alimentación humana.



Unesco

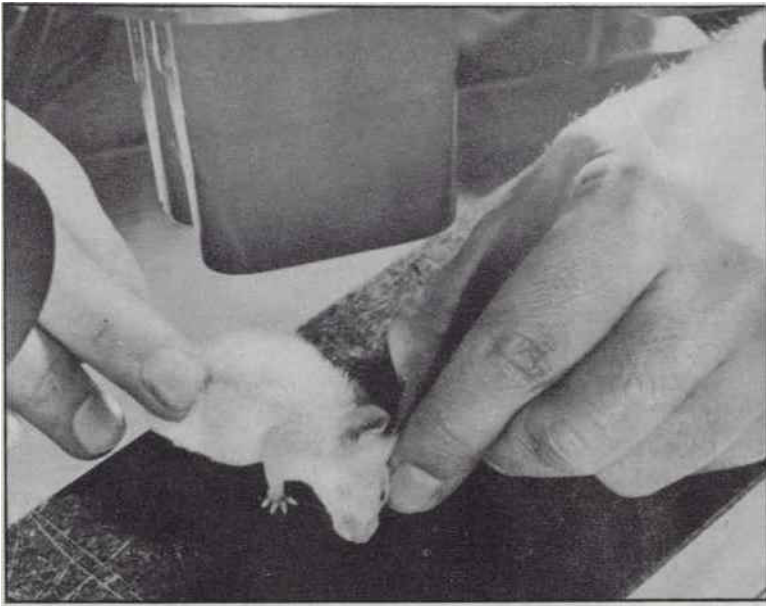
LA EMANCIPACION DE LA MUJER —principio por el cual lucha la Unesco— no se realizará de modo universal si nó se garantiza a todos el derecho a la educación utilizando los medios modernos de información como películas, radio y prensa.



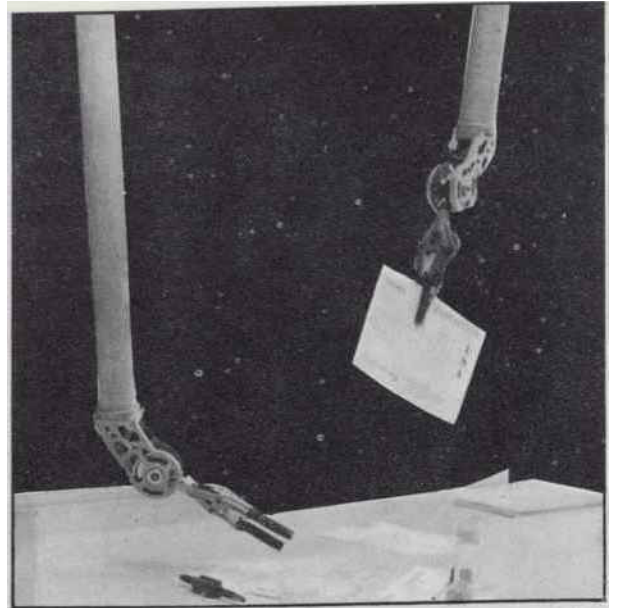
EL FUEGO DEL SOL es materia de investigaciones en varios países. En la India se ha inventado un simple horno solar para cocer alimentos. Se trata de uno de los experimentos físicos que se llevaron a cabo para resolver el problema de la escasez de combustible en las regiones desérticas.

Oficina de Información del Gobierno de la India

MANOS QUE HABLAN (Cont.)



Unesco



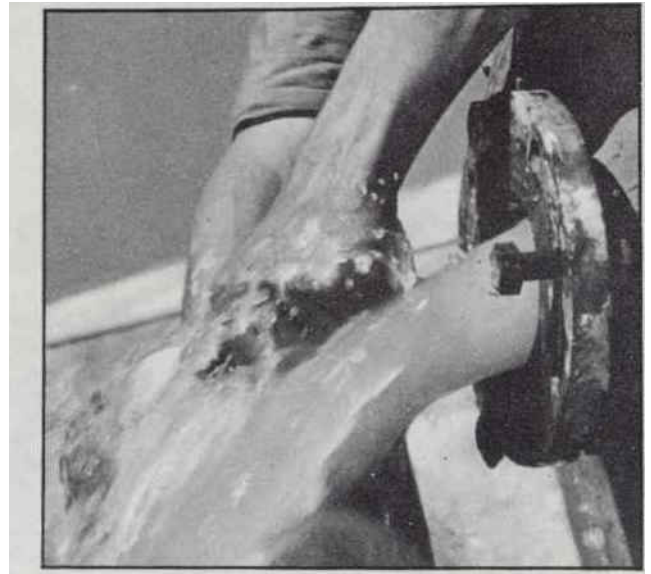
Naciones Unidas

EL ATOMO BENEFICO. Gracias a la cooperación internacional con las Naciones Unidas y la Unesco, el átomo ha comenzado a mostrar un aspecto benéfico. La investigación nuclear ha permitido nuevas conquistas en la esfera de la medicina (izquierda), de la industria y de la agricultura. A la derecha, pinzas movidas a distancia manipulan ciertos materiales radioactivos en una exposición denominada "Atomos para la paz", en Ginebra.



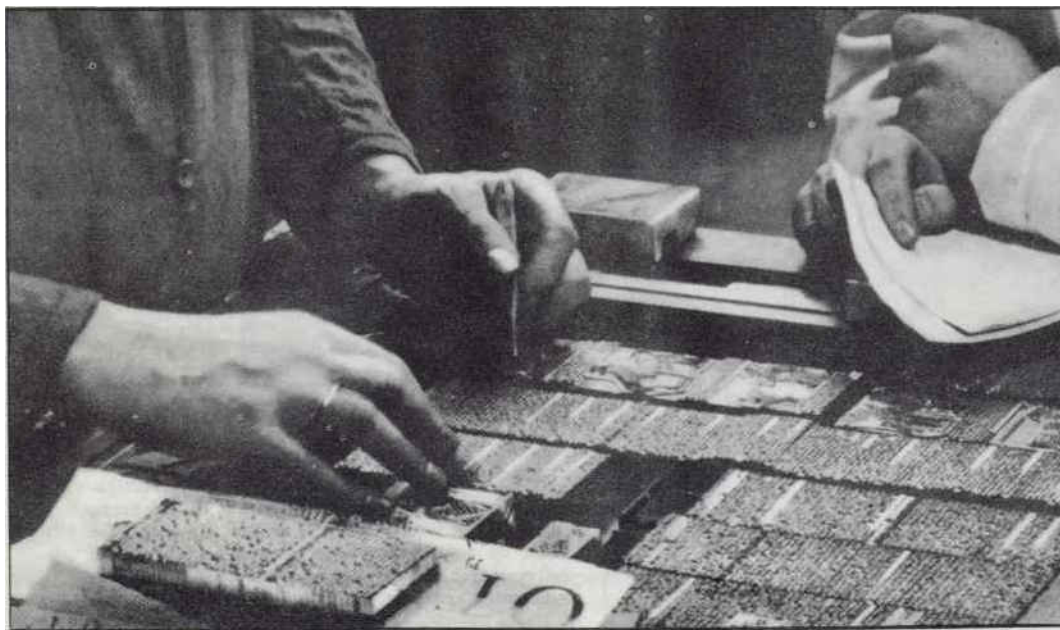
Usis

LA LUCHA CONTRA LA INJUSTICIA es una de las finalidades de la Asistencia Técnica en los países "insuficientemente desarrollados". Esa asistencia se traduce para la Unesco principalmente en el envío de expertos encargados de colaborar con los gobiernos que lo solicitan, y su campo de acción se extiende a las más variadas esferas, sobre todo a los oficios manuales, la industria, las artes domésticas y la agricultura.



Unesco

AGUA PARA EL DESIERTO. Los hombres de ciencia calculan que la cuarta parte de la superficie de la tierra es árida. Transformar el desierto en tierra fértil es una solución a la necesidad cada vez mayor de alimentos que experimenta el mundo. El programa de investigaciones y coordinación de la Unesco ayuda a los gobiernos y a los especialistas a estudiar el problema vital del desierto.



"PIEDRA DE TOQUE de las libertades" se ha llamado a la libertad de información. La Unesco ha promovido "la libre circulación de las ideas mediante la palabra y la imagen" y ha trabajado para eliminar la censura, reducir las tarifas de información y remediar la escasez de periódicos. Además, ha ayudado a crear mecanismos informativos en determinados países.

Copyright René Zuber

HAY SIETE MILLONES DE CIEGOS en el mundo, para quienes el alfabeto de Braille —único medio de leer e instruirse— representa la esperanza. Infortunadamente, la existencia de docenas de "escrituras de Braille" ha dificultado hasta hoy la producción de libros para los ciegos. La unificación de los alfabetos de Braille es una de las victorias alcanzadas por la Unesco.

Unesco



Uisis

LA PRACTICA DE LAS BELLAS ARTES debe enseñarse desde la infancia. La Unesco ha obtenido la cooperación de los artistas y los educadores para elaborar un plan general de enseñanza de bellas artes facilitando la creación de asociaciones internacionales para promover la educación mediante la música y las artes plásticas.



Sueño convertido en realidad

por Ritchie Calder

Después de una ausencia de diez años, en mi reciente visita a la Casa Central de la Unesco en París, hice una peregrinación sentimental por las callejuelas que nos servían de camino más corto a los delegados a la Primera Conferencia General de la Unesco para trasladarnos del hotel a la Avenida Kléber. Confieso que no las reconocí. Tenía de ellas un recuerdo mucho más romántico. Me parecieron ahora calles ordinarias cuyo pavimento de piedra resonaba con el eco de mis pasos.

Me dí cuenta entonces de que era yo quien había cambiado, y que las calles eran las mismas. En 1946 deambulábamos por ellas en compañía de nuestros sueños, hablando constantemente de las aspiraciones que intentábamos incorporar en el programa de la Unesco. Y los otros delegados de los demás países, procedentes de las más distintas partes del mundo, marchaban también, charlaban y daban rienda suelta a sus propios sueños sobre las tareas que la Unesco debería realizar.

El resultado de todos esos anhelos fué una profesión de fé, que apenas constituía un programa de acción, pues al desear para el incipiente organismo la realización de tantos sueños de color de rosa y de tan encumbradas esperanzas, acabamos por dificultar el propio desarrollo de la Unesco. Nuestros propósitos, sin embargo, no podían ser mejores. Hay que recordar que nos encontrábamos al final de una guerra despiadada que intentó destruir nuestra civilización y desfiguró la mentalidad de los hombres infundiéndoles odios y cegándoles ante las bellezas de nuestro común patrimonio. Entonces percibimos con entusiasmo, por segunda vez, la «tabla de salvación de la humanidad», y surgimos de las ruinas humeantes, portando en nuestras manos los más embarazosos dones para la cuna de ese retoño del ideal de las Naciones Unidas.

Al terminarse esa Primera Conferencia, cuando algunos de nosotros abrimos los ojos ante lo que habíamos hecho (y lo que habíamos dejado por hacer) exclamé: «Hemos ofrendado a la Unesco el firmamento entero, todos los luceros del cielo, mientras la Organización necesitaba solamente unas cuantas estrellas que la guiaran».

Los Gobiernos, con más sentido de realidad que la mayoría de los delegados, se encargaron de poner un precio a los sueños que les queríamos vender, y su monto no fué elevado; pero aunque lo hubieran multiplicado por diez o por cien, ni aun así hubiera podido la Unesco dar forma substancial a nuestras ambiciones. El lenguaje mismo que forzosamente teníamos que emplear puso de manifiesto nuestras dificultades: La Unesco, por ser un organismo intergubernamental, no podía tener poder para ejecutar, y carecía de los recursos necesarios para implementar por lo que teníamos que recurrir, para expresar adecuadamente nuestros designios, a palabras como *iniciar, estimular, facilitar, o investigar*.

Mencionaré un ejemplo típico: Se presentó la propuesta de que se dotara a la Unesco de una red radiofónica universal, con sus propias estaciones emisoras y programas, que pudieran oírse en todas partes para contrarrestar la propaganda tendenciosa y difundir la verdad. Los técnicos de la radiodifusión, dejando aparte los inconvenientes de tipo político, estimaron que ese proyecto costaría mil millones de dólares, y que la constitución de un grupo adecuado de oyentes exigiría el trabajo de varios años. Tuvimos que conformarnos con *recomendar* que se estimularan los sistemas radiofónicos existentes, dándoles todas las *facilidades* que la Unesco pudiera proporcionarles, y al mismo tiempo se *investigaran* las necesidades radiofónicas de los distintos países.

Lo mismo sucedió en otros aspectos. En nuestra Constitución habíamos consignado que «puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz». Y esto lo creíamos firmemente. Pero si en el mundo existían entonces 2.500 millones de mentes, más de la mitad estaban sumidas en el analfabetismo, y más de la mitad de los párvulos en edad escolar no disponían de escuelas donde educarse. En más de doscientos países y territorios prevalecían muy distintos sistemas pedagógicos: algunos eficaces otros inadecuados y los demás inútiles. En el estado de ánimo que nos inspiraba en 1946 hubiéramos sido capaces de preconizar que a cada párvulo se le dotara de su correspondiente profesor particular.

Entre los «olímpicos» de 1946 yo fui uno de los primeros en

pisar tierra firme. Participé en las tareas depuradoras de la Conferencia celebrada en México donde se procedió a la poda de nuestras ambiciones y a la preparación de un plan de acción más realista. No sufrí la desilusión corriente entre los soñadores, porque en los años que mediaron entre las dos Conferencias, tuve ocasión de contemplar como observador independiente las realidades del trabajo práctico que la Unesco puede llevar a cabo. He visto esa labor en los desiertos, en la selva virgen y en los países más remotos e ignorados. He visto cómo trabaja la Unesco entre las gentes sencillas como entre las gentes intelectuales: educadores, científicos, pensadores y artistas.

Desde luego, nuestras aspiraciones han tenido que trabajar, con más modestos atavíos, «para ganarse la vida»; pero mi saludable experiencia me ha enseñado que la obscura labor de los abnegados trabajadores locales tiene mucha más eficacia que las frases retumbantes pronunciadas en los salones de conferencia.

Una guitarra, instrumento de educación fundamental

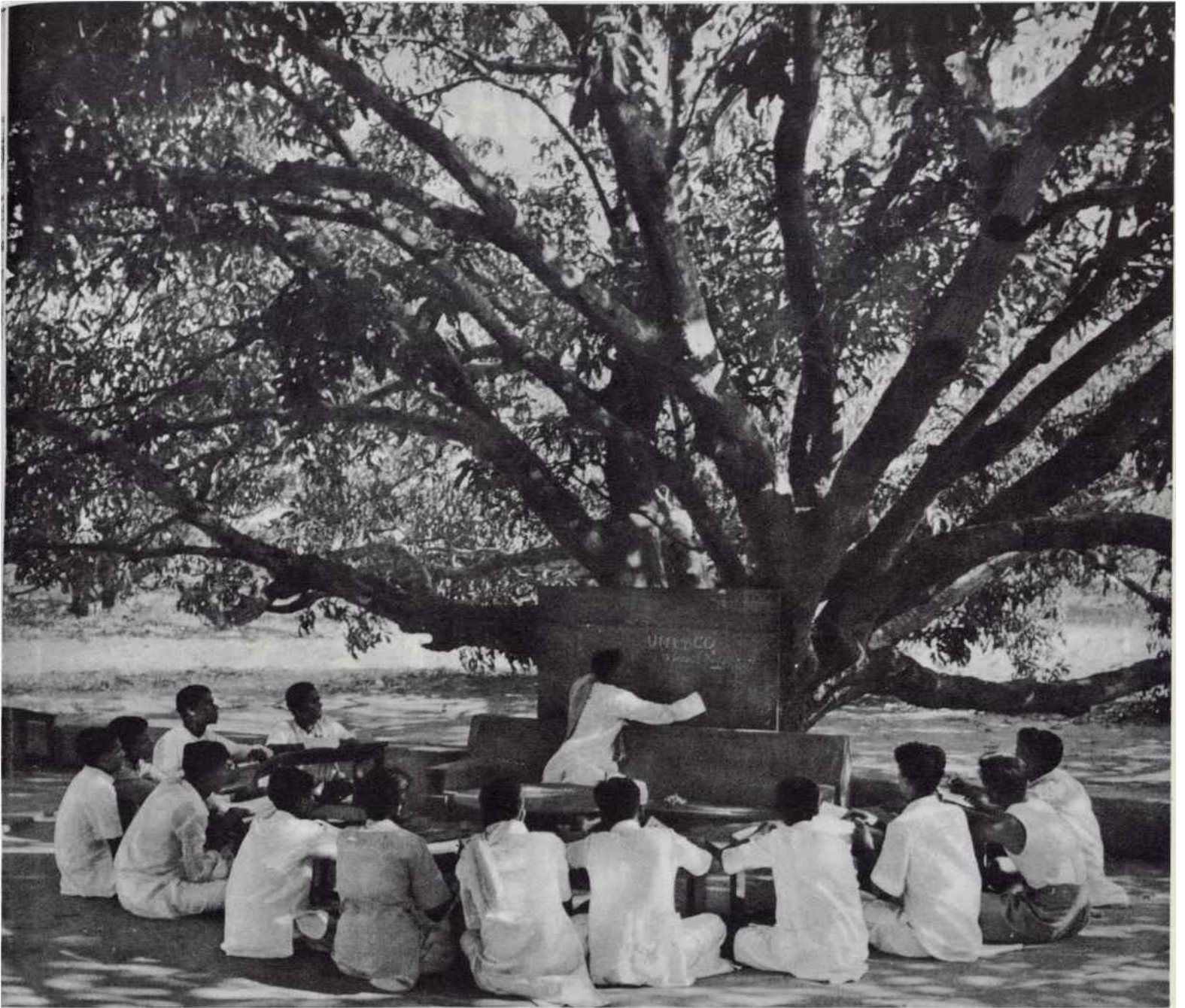
Hay día la «educación fundamental» patrocinada por la Unesco constituye una realidad práctica. La finalidad y el ejemplo de centros como el de Cha-choeng-sao, en Tailandia, y el de Sirs-el-Layan, en el Delta del Nilo, consisten en la difusión de la «educación fundamental». Y realmente, lo hacen con eficacia. Todas las gentes, por analfabetas que sean, participan en los beneficios del conocimiento. Se enseña a los hombres y mujeres a cultivar mejor sus campos, a tener cuidado de su salud y de la de sus hijos, a organizar sus hogares, y otras cosas análogas. Con tales enseñanzas se mejoran sus condiciones de vida y sus conocimientos. Luego esas gentes experimentan el deseo de que sus hijos reciban más instrucción y piden escuelas, para ellos. Y quieren otras escuelas para sí, con el propósito de beneficiarse de la «educación de adultos». La experiencia de esta clase de empresas educativas sale del pueblo mismo y de su ambiente, como en el caso de la maestra cantora del CREFAL (Centro Internacional de Educación Fundamental para la América Latina) que recorre las aldeas con su guitarra difundiendo sus enseñanzas por medio de airosas y estimulantes canciones.

Los gobiernos se han dirigido a la Unesco no sólo para pedirles expertos que ayuden en la fundación de escuelas, organización de la enseñanza técnica y de adultos, o en la preparación de programas de enseñanza por medio de la radio, destinados a los que no pueden asistir a una escuela; sino que en algunos casos (como, por ejemplo, en Yugoslavia) se ha recabado su ayuda para la reorganización del sistema docente de seis repúblicas.

Por vez primera en la historia de la humanidad —gracias a la existencia de la Unesco— ha podido definirse el cuadro de las necesidades en materia de educación, y de la que podríamos llamar geografía de la ignorancia, procediéndose con frecuencia a intercambios no sólo de personas sino de experiencias adquiridas, logrando por fin ejecutar el «plan de acción». O sea que los principios debatidos en 1946 empiezan a convertirse en realidades.

En la denominación de la Unesco, la «S» significa «Science» (ciencia), y ya desde un principio, hace diez años, esta «S» implicaba algo eminentemente práctico. El «acervo común de la Ciencia», con el indispensable intercambio de conocimientos científicos, ya existía antes de la guerra, acrecentándose constantemente gracias a los distintos congresos internacionales dedicados a las diversas ramas del saber. Por supuesto, el mecanismo de los intercambios cesó de funcionar durante las hostilidades, y la Unesco estuvo en condiciones de proporcionar fondos —«aceite lubricante, ni siquiera combustible»— que sirvieron para restablecer el funcionamiento de dichos congresos y fomentar la creación de instituciones científicas internacionales donde se necesitaban con más urgencia.

Examinemos la constitución del CERN o Centro Europeo de Investigaciones Nucleares, establecido en Ginebra con un costo de 200 millones de francos suizos, o sea mucho más de lo que la Unesco puede suministrar. Pero la Unesco fué la inspiradora de ese centro, y doce gobiernos aceptaron dar su cooperación y financiar esta empresa vital que les haría penetrar —así como al



Unesco

mundo entero— en los arcanos del núcleo atómico, inmenso depósito de energía utilizable para fines pacíficos.

Es menester nombrar el proyecto de la Zona Arida. Confieso que tengo por él un interés especial por haber efectuado, hace cinco años y por cuenta de la Unesco, un estudio de los problemas relacionados con las investigaciones del desierto, en una jira que me llevó a recorrer los desiertos del Africa septentrional y del Oriente Medio. Desde entonces he tenido ocasión de seguir el trabajo de la Unesco en lo relativo a la hidrología del desierto, ecología de las plantas, ecología humana y animal, energía eólica y solar y climatología. Una serie de «ologías», dirán algunos, pero llegará un día en que las informaciones acumuladas por medio de tales experimentos e investigaciones harán posible la acertada fertilización de los desiertos para el sostenimiento de la creciente población mundial.

He aquí un sueño que se ha convertido en realidad. Creí que estaba soñando al oír decir a un sabio francés, con quien avanzaba lentamente un día por el Sahara, hundiéndonos hasta las rodillas en la arena ardiente: «Señor Calder, estamos caminando sobre agua.» Yo estaba soñando, o él era víctima del *cajard*, la típica locura de los que permanecen demasiado tiempo en el desierto. Pero los informes remitidos a la Unesco confirmaron que yo no soñaba ni él había enloquecido. Bajo nuestros piés se hallaba un inmenso depósito de agua potable, en la capa nodular de piedra arenisca del estrato albieno sobre el que los informes ulteriores declaraban que «se sabe ahora que la perforación de pozos artesianos es posible en una ancha zona que recorre subterráneamen-

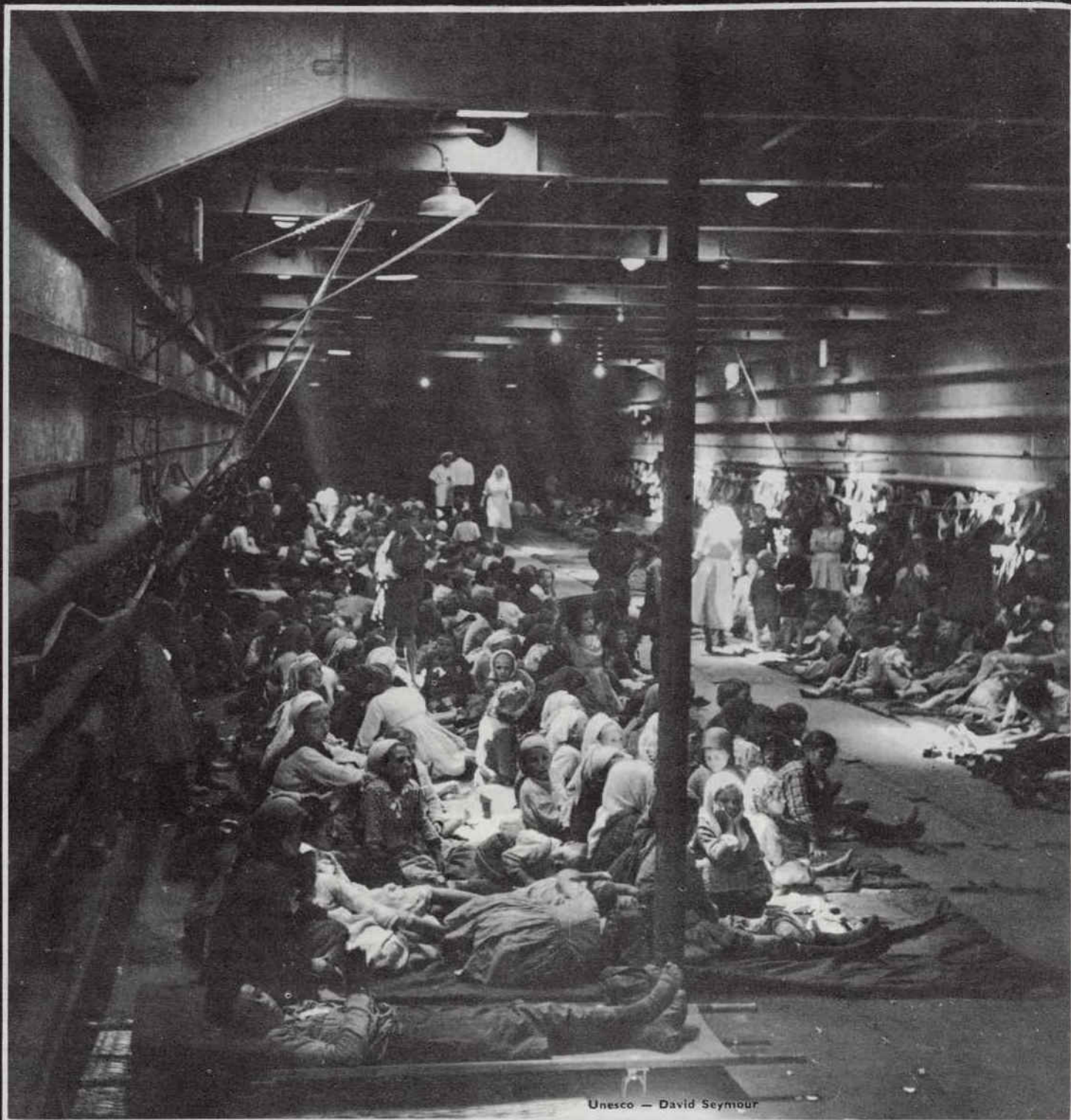
te el Sahara de norte a sur, pudiéndose establecer oasis artificiales dondequiera que existan extensiones suficientes de tierra cultivable en los vastos valles muertos... Así le daremos vida al inmenso desierto ululante...»

Huertas, fábricas, escuelas brotarán en los arenales

Y el desierto florecerá como la rosa... Otro sueño que será realidad y que se deberá añadir a tantas y tan diversas conquistas de la Unesco, acaso mas significativas por permanecer en el silencio, y entre las que se pueden enumerar la ayuda para la reconstrucción de las escuelas, muros y bibliotecas destruidos por la guerra; las convenciones para proteger los monumentos históricos que constituyen el patrimonio de la humanidad; el estudio sobre el estado de la educación en el mundo; la Convención sobre Derecho de Autor; la Historia Cultural y Científica de la Humanidad; los constantes intercambios de personas para enseñar y aprender; y todas las demás actividades, en los más diversos órdenes, que constituyen potentes focos luminosos de la compresión universal.

Del sueño de 1946 ha surgido un plan de acción. De aquel firmamento tachonado de estrellas, la Unesco ha escogido las que dan signo y orientación a su camino, y su obra no será juzgada en la medida de nuestras esperanzas pretéritas sino por la magnitud de sus realizaciones futuras.

PRIMERO, LO MAS URGENTE



Unesco — David Seymour

TRAGEDIA GRIEGA. 380.000 huérfanos — de los cuales 250.000 eran menores de 15 años — sobre un total de 2'750.000 niños : tal era el balance de Grecia, después de nueve años de guerra. Los sufrimientos experimentados durante el período 1944-1949 fueron quizá más espantosos que los de los años 1940-1944. En 1949 se contaban 338.000 niños menores de 18 años, sobre un total de 700.000 griegos, arrojados de las provincias del norte por las hostilidades. Los socorros afluyeron de todo el mundo, suministrados por las organizaciones privadas o inter-

nacionales. La Unesco participó en la reconstrucción de las escuelas. De 10.000 establecimientos escolares, 7.625 estaban completamente destruidos o habían sufrido graves daños. Falta-ban asimismo profesores, material de enseñanza, libros. En 1947, la Unesco hizo un primer envío de aparatos científicos y material educativo por un valor de 300.000 dólares, y prosigió su ayuda en los años siguientes. En esta foto se ven los niños griegos refugiados de las provincias del norte, embarcados en las naves que los conducirán al nuevo lugar de su destino.

Hace diez años, el 4 de noviembre de 1946, entraba en vigor —ratificada por veinte Estados— la convención por la que se creaba una Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Sabios, filósofos, y artistas saludaron esta fundación con extraordinaria solemnidad, en términos que nunca habían empleado a propósito de instituciones oficiales: «Tengo fe en la Unesco, dijo León Blum, porque tengo fe en la paz, porque tengo fe en la humanidad». Y el poeta Archibald MacLeish: «Será un poderoso instrumento para la más amplia utilización que puede existir: el entendimiento de los hombres para la paz».

Pero la Unesco había nacido de la guerra y durante la guerra. En Londres, bajo las bombas, los Ministros de Educación de los gobiernos aliados habían soñado con una organización mundial dedicada a la concordia, a la razón. En 1945 declararon «que puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz [...], que la dignidad del hombre al exigir la amplia difusión de la cultura y la educación de todos para la justicia, la libertad y la paz, crea un deber sagrado que todas las naciones han de cumplir con un espíritu de responsabilidad y de ayuda mutua [...] que la paz deberá basarse en la solidaridad intelectual y moral de la humanidad».

En Europa, los campos de concentración no habían devuelto aún todas sus presas supervivientes, y muchos niños hambrientos erraban todavía por las carreteras. En Asia, el silencio reinaba en Hiroshima desde el 6 de agosto, y en Nagasaki, desde el 8. Y sin embargo, ya había cesado la guerra: Los pueblos resurgían lentamente, respirando el aire cargado de cenizas. En la ciudad de Londres, destruida, los ministros escribían: «La Organización se propone contribuir a la paz y a la seguridad estrechando la colaboración entre las naciones por medio de la educación, la ciencia y la cultura, a fin de asegurar el respeto universal a la justicia, a la ley, a los derechos humanos y a las libertades fundamentales para todos, sin distinción de raza, sexo, lengua o religión».

Así, en 1946, estaba la Organización reconocida, instalada normalmente, provista de una Secretaría y de un presupuesto, y se esperaba que serviría para estrechar la colaboración internacional por medio de la educación, la ciencia y la cul-

tura. En realidad, raros fueron al principio los que compartían esta esperanza. Era el tiempo de las ruinas, de las soluciones de urgencia, de las tarjetas de racionamiento para los dos tercios del mundo. Las fronteras seguían infranquables o bien las naciones se aglomeraban en bloques, sin puertas ni ventanas. Era el tiempo en que se otorgaba la prelación a las necesidades materiales.

Una luz en el enorme desorden del planeta

Por otra parte, los recursos de la recién creada Unesco parecían ínfimos si se los comparaba con sus ambiciones universales o con el enorme desorden del planeta. Se equiparaba su presupuesto a «la suma concedida cada año para la limpieza del tren subterráneo de Nueva York». ¿Pretendía, verdaderamente, la nueva institución internacional favorecer «el conocimiento y la mutua comprensión de las naciones»? ¿Era el momento de hablar de educación popular y de difusión de la cultura y de prometer su ayuda «al avance y a la

difusión del saber»? No faltaban personas candorosas que preferían prever un porvenir de degradación y de terror y esperaban la llegada del Apocalipsis.

Sin embargo, los hombres a quienes incumbía la responsabilidad de las primeras tareas de la Unesco decían con calma: «Trabajamos para el porvenir». Un porvenir que, sin duda, no era particularmente fácil o de color de rosa, sino rico en esfuerzos y promesas. En otros términos, esos hombres creían en el progreso. Tal creencia permite considerar con lucidez la pobreza de los recursos y la inmensidad de las tareas. Desde el principio, en el otoño de 1946, Julián Huxley, primer Director General de la Organización situaba la misión de la Unesco en una perspectiva que excluye a la vez el desánimo y las vanas ilusiones, en la perspectiva del progreso: «No el mito, decía, sino la doctrina del progreso.»

Algunos críticos hubieran querido definir la naciente institución como una academia más o menos técnica, al servicio de una política o de ideo-



Naciones Unidas

EL EXODO COREANO. 33% de escuelas destruidas, 60% de aulas inutilizables, 80% de material escolar volatilizado, 38% de maestros desaparecidos, 25% de colegios en ruinas: Tal era la situación del sistema educativo en Corea, en 1952, cuando una misión enviada por la Unesco regresó del Lejano Oriente con este balance trágico. Todo estaba por rehacer, por reconstruir. Se necesitaban maestros, lápices, cuadernos, programas de estudios. En lo que se refiere a los textos, se requerían 62 millones de manuales. Las Naciones Unidas pusieron en ejecución un plan quinquenal elaborado por la misión de la Unesco. Inmediatamente, comenzó la reconstrucción, mientras los maestros impartían sus lecciones al aire libre, bajo tiendas de campaña o entre las ruinas. La Unesco, por su parte, prestó su ayuda directa y puso en marcha su sistema de "bonos de ayuda mutua" que permitió a los escolares del mundo entero ayudar a los niños de Corea a volver a encontrar sus aulas y su material educativo. Así, gracias a los esfuerzos conjuntos del Gobierno de la República de Corea, de la Unesco y de la UNKRA (organismo de las Naciones Unidas para la reconstrucción de Corea) se instaló en Yong Dong Po, cerca de Seul, una imprenta nacional que puede producir treinta millones de manuales escolares por año. Los refugiados coreanos, arrojados por la guerra sobre los caminos del éxodo (foto de la derecha) disponen ahora de libros, de escuelas.

**PRIMERO,
LO MAS URGENTE**
(Continuación)

HACIA LA PAZ POR LA SENDA DE LA CULTURA

logías particulares. Huxley, para responderles, se elevaba a las alturas del idealismo. El horizonte era el de la evolución humana. La Unesco estaría presente en todos los dominios de la enseñanza y del pensamiento y sería útil en la medida en que fuera universal. «Toda acción, decía, que puede facilitar la mezcla de las tradiciones y su unión fecunda en un fondo común [...] llevará, ciertamente, en sí misma, un elemento indispensable para la plena expansión del progreso. Desde este punto de vista la acción de la Unesco aparece como una intervención capital en una etapa de la evolución del hombre.»

En realidad, esta intervención fué tímida al principio, porque todo ocurría como si la evolución del hombre, precisamente, acabara de sufrir un ligero retroceso.

Un mundo sin libros es tierra sin agua

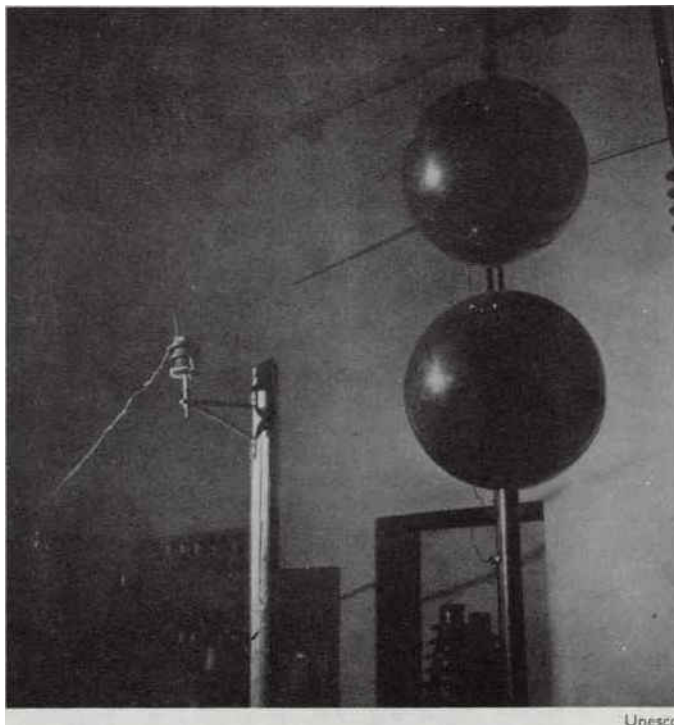
¿Difusión de la cultura? Doce naciones mostraban sus universidades incendiadas, sus bibliotecas vacías, sus escuelas destruidas y sus laboratorios saqueados. La cultura no es un soplo inmaterial. Necesita de objetos para «difundirse»: por ejemplo, de libros.

La Unesco comenzó, ante todo, las tareas de la reconstrucción, los paliativos y las operaciones de salvamento. Solicitaba la ayuda de los países, centralizaba los donativos y los repartía. Del Canadá, venían libros para Francia; de Francia, se enviaban libros a Oriente; de Gran Bretaña, aparatos para microfilms; de Estados Unidos, toneladas de material escolar. Se enviaban instrumentos de laboratorio a China, a Grecia, a las Filipinas, a Polonia y a Checoslovaquia. Se atendía a lo más apremiante.

Sin embargo, en 1949, ciertas, pérdidas de la guerra parecían todavía irreparables.

La guerra pasada se había encarnizado sobre las escuelas y sobre los libros. Algunos beligerantes incluso se

habían ejercitado en ello mucho tiempo. En 1949, se citaba todavía un poema de Stephen Vincent Benet: «La guerra principió cuando quemaron los libros, pero no lo comprendimos sino más tarde.» Manila, Caen, Lovaina, Milán, Londres, Shanghai: bibliotecas destruidas. Quinientas treinta y siete bibliotecas checoslovacas completamente saqueadas. En Polonia no quedaba un libro polaco. Al firmar un acuerdo con una organización que hasta entonces distribuía



A día siguiente de la guerra, lo más apremiante era reparar los daños y colmar los vacíos en todas las esferas de actividad. Gracias al Programa de Rehabilitación Científica — plan de urgencia elaborado por la Unesco — se pudieron suministrar aparatos de laboratorio a los organismos científicos cuyos recursos habían sido aniquilados por el cataclismo bélico. Los condensadores esféricos experimentales que se ven en la foto fueron proporcionados en esa época al Instituto de Tecnología de la Universidad de Viena, Austria. Ese programa provisional fué reemplazado, en 1951, por el Sistema de Bonos de Ayuda Mutua de la Unesco.

paquetes de víveres por millones, la Unesco recordaba que el hambre intelectual no es menos grande que la otra. El rector del Colegio Meiji Gakuin, de Tokio, escribía: «Hemos estado aislados tanto tiempo del resto del mundo, que nuestros espíritus se asemejan a una tierra sin agua.» En sus paquetes, la organización firmante del acuerdo reemplazó desde entonces las conservas por obras científicas: En un año se repartieron éstas por valor de más de un millón de dólares.

La Unesco, sin embargo, orientaba su obra de reconstrucción hacia otras formas de ayuda mutua, en las que pudiesen participar todos. Cuando en los países devastados por la guerra las necesidades fueron haciéndose menos urgentes, los donativos, siempre necesarios, comenzaron a proceder de bolsas humildes: de las de los escolares que reunían sus economías para comprar «bonos de ayuda». Gracias a estas discretas generosidades, millares de dólares reunidos en dieciocho países donantes permitieron a las escuelas de cuarenta y seis países o territorios, comprar libros y aparatos científicos. «Este dinero no es nada —decían los organizadores— lo que importa, son los lazos de amistad que de este modo se establecen.»

Alimento, vestidos y barracas

¿Puede afirmarse que la reconstrucción se volvía supérflua al cabo de dos o tres años? De ninguna manera, pues desgraciadamente las destrucciones no habían cesado. Grecia, con nueve años de lucha ininterrumpida, tenía millares de sus edificios escolares en ruinas. La Unesco lanzaba llamada tras llamada: «Los niños griegos refugiados de las provincias del norte carecen de escuelas, de profesores, de material de enseñanza...»

Palestina contaba con más de novecientos mil refugiados. Y aumentaba el número de la personas sin hogar y de los campamentos para alojarlas. El problema de las «personas desplaza-

das» —como se llamaba entonces— se presentaba de nuevo y parecía merecer una atención más sostenida que nunca. El Organismo de Obras Públicas y Socorro a los refugiados de Palestina (OOPSRP) suministró los víveres, los vestidos, las barracas para esos infelices desterrados de su suelo. Y esa ayuda continúa, lo que permite subsistir a todo un pueblo. Sin embargo, esos novecientos mil hombres, mujeres y

**Sigue
en la
pág. 18**



LIBROS DESTROZADOS y anaqueles vacíos —desde Manila a Milán y desde Lovaina a Shangai— mostraban los daños de guerra sufridos por las bibliotecas, en los casos en que no fueron destruidas completamente por las bombas. En Checoslovaquia fueron pilladas 537 bibliotecas. En Polonia no quedó un solo libro. La Unesco ha contribuido a restaurar los anaqueles saqueados y, en cooperación con otras organizaciones, facilitó la distribución de más de un millón de dólares en libros, en un solo año. En Francia — donde las pérdidas de las bibliotecas se calculan en más de seis millones de dólares— la biblioteca de Valognes, en Normandía, destruida por las bombas (arriba, izquierda y derecha) simboliza el estado lamentable de millares de bibliotecas a través del mundo. Valogne fué restaurada mediante un llamamiento hecho por la Unesco a una organización internacional de trabajo voluntario. En 1950, durante el verano, 35 estudiantes daneses y suecos pasaron sus vacaciones en la tarea de limpiar y reparar los libros, muchos de los cuales eran verdaderos tesoros de los siglos XVI y XVII.

**PRIMERO,
LO MAS URGENTE**

(Viene de la pag. 16)

El salvamento del patrimonio artístico del mundo

niños deben vivir y no solamente resistir; deben encontrar medios de subsistencia, pero también razones para vivir. Para los refugiados obligados al éxodo, la salvación está siempre en la esperanza. Lo cual equivale a decir que todo depende de los niños que encarnan esta esperanza.

Desde 1949, se han abierto en los campos de Siria, del Líbano, de Jordania y de Egipto (región de Gaza) trescientas escuelas —dotadas de material escolar— a las que asisten más de cien mil alumnos. El presupuesto que les consagra la OOPSRP este año se eleva a más de siete millones de dólares. En el cuadro de esta obra de educación, la Unesco asume las responsabilidades técnicas: proporciona los especialistas y los consejeros encargados de la instrucción de los maestros, de la formación técnica, de la enseñanza de artes y oficios, de la instrucción para el hogar y de la educación fundamental. Se trata, todavía, de trabajos de urgencia. Y sin embargo, todos saben

que, desgraciadamente, aquellas instalaciones provisionales serán crónicas.

Cualesquiera que sean las soluciones de conjunto en que pueden pensar los hombres de Estado, un problema se impone ahora, cada día con mayor urgencia: más de cien mil niños tienen derecho a preparar su porvenir, como los otros, como aquellos que no viven en los campamentos.

Símbolo lamentable de los niños analfabetos

Los hijos de los refugiados son el testimonio vivo de todos los que, esparcidos por el mundo, no gozan plenamente de este derecho. Muy pronto habrá un número suficiente, o casi suficiente de escuelas, aunque a menudo éstas carezcan de maestros verdaderamente calificados. Este año se han abierto escuelas normales y continúan los socorros...

Luego vino «lo de Corea», si se puede llamar así. Las Naciones Unidas

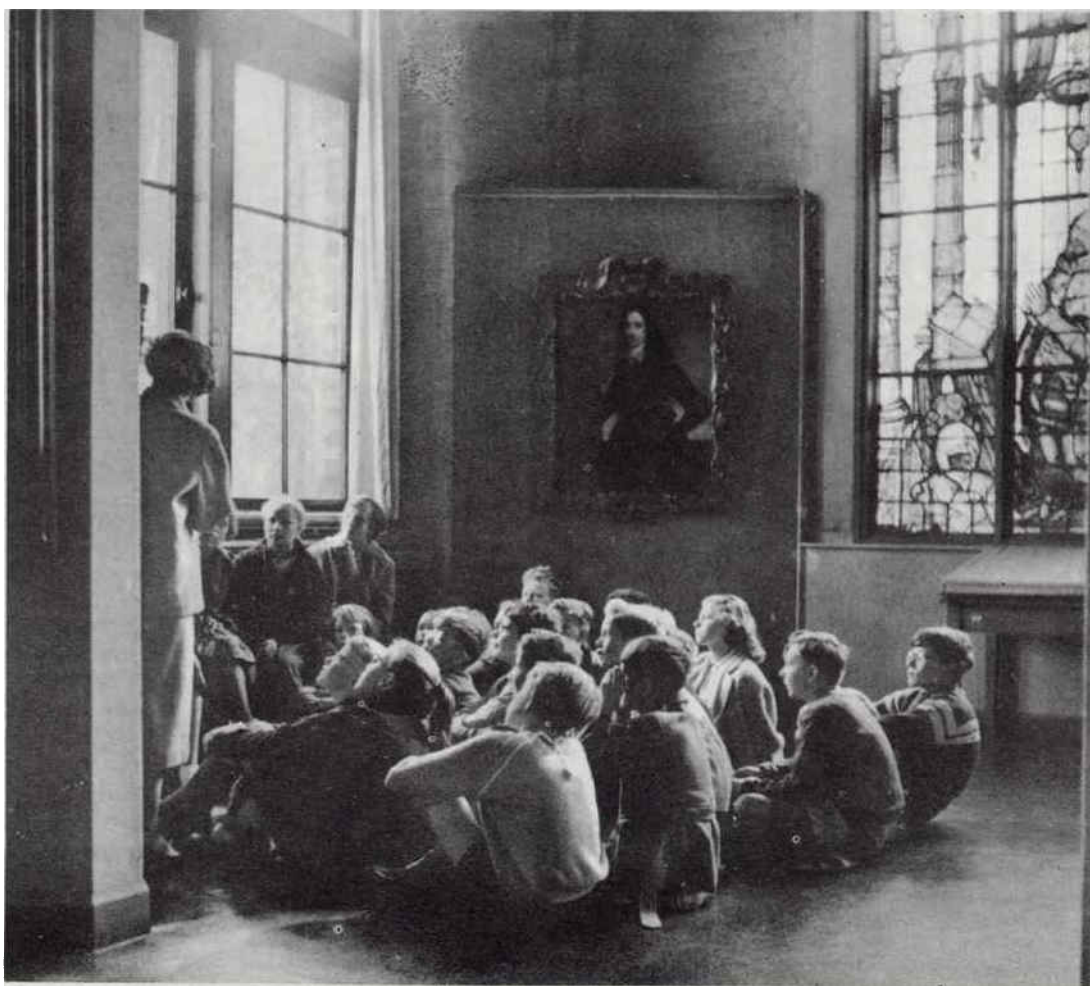
se encargaron del sur, que no era sino tierra arrasada. Todavía el año pasado se necesitaban más de 120 millones de dólares para reconstruir y reparar las fábricas, las minas, las centrales eléctricas, las carreteras, las granjas, los hospitales y, por último, las escuelas. La guerra había destruido veinticinco mil escuelas. La Unesco participa, con el Organismo de las Naciones Unidas, en una tarea de reconstrucción que no puede ser puramente material: Trabaja en un centro de formación de maestros rurales y ha proporcionado material escolar. Ha procedido, sobre todo, a la instalación de una imprenta en Seúl, que debe producir los treinta millones de manuales escolares reclamados cada año por la enseñanza primaria coreana.

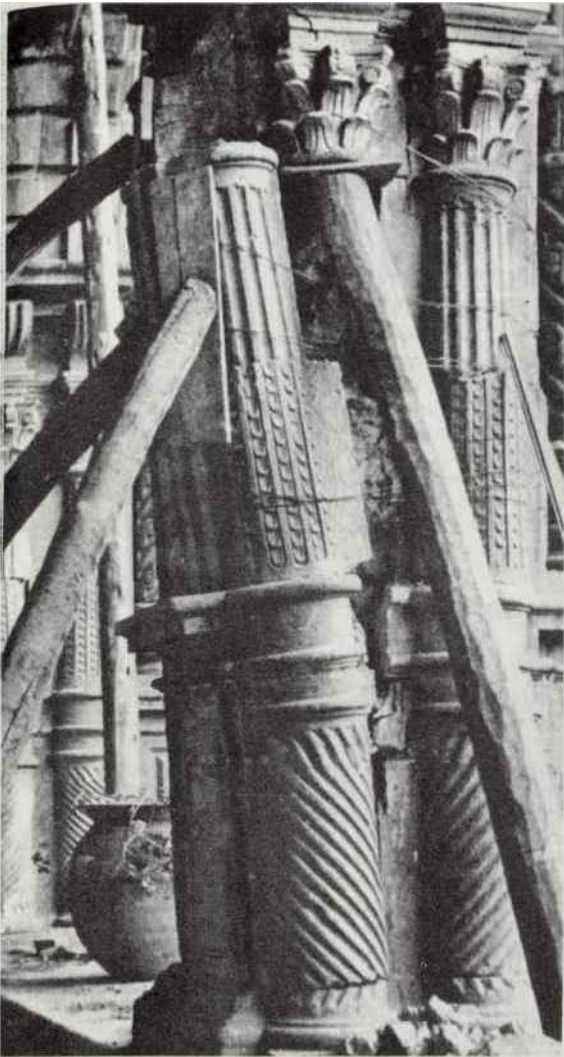
Como estas páginas no pretenden ser sino un rápido bosquejo histórico, deberían bastar algunos de estos ejemplos de «reconstrucción». Y bastarían, en efecto, si no hubiera más destrucciones que las de las guerras; ahora bien, todas las ruinas no son

CIVILIZACION EN RUINAS.

5.000 iglesias y monumentos históricos fueron destruidos o deteriorados en el curso de la última guerra, sólo en Europa. Los países que más sufrieron fueron aquellos cabalmente donde escasean los especialistas y técnicos capaces de reparar los daños. En 1954, una conferencia internacional celebrada en La Haya adoptó una convención, elaborada por la Unesco, que instituye una verdadera "Cruz Roja cultural" y que establece un código de leyes, destinado a asegurar — en caso de conflicto armado — la protección de los bienes culturales de la humanidad, entre los que se cuenta naturalmente el Museo Nacional de Amsterdam, una de cuyas salas aparece en esta fotografía.

Unesco-Eric Schwab





Unesco

EL TERREMOTO del 21 de mayo de 1950 casi echó por tierra los monumentos del Cuzco, en el Perú, particularmente la iglesia de la Merced (arriba). La Unesco envió a esa república sudamericana una misión de especialistas para estudiar los problemas locales así como la salvaguardia en general de los monumentos históricos. Este fué un caso de urgencia entre millares de otros, provocados por la naturaleza, los siglos, la hostilidad o la negligencia de los hombres.

debidas a los ejércitos. Hacen falta determinadas iniciativas para quemar libros y escuelas e incluso monumentos. Pero no son sólo los hombres los que atacan las obras de arte. Los cuadros, las estatuas, los templos, las catedrales, todo lo que es considerado como «patrimonio de la humanidad» está amenazado también por los estragos del tiempo.

Tesoros que los Estados no logran conservar

Para realizar los trabajos de salvamento o de salvaguarda de todos esos valores son necesarias instituciones permanentes. La Unesco no puede convertirse en guardiana de los innumerables tesoros de todo el mundo, que los Estados no logran conservar. Los grupos de expertos que envía aquí y allá para responder a casos de urgencia son como los médicos llamados en consulta. Se les ha visto en Bélgica, en Gante, alrededor del reta-



Naciones Unidas

CERCA DE UN MILLÓN de árabes de Palestina fueron obligados a emprender el camino del destierro y viven refugiados en los campamentos de Siria, Reino Hachimita de Jordania y Egipto (región de Gaza). Los niños forman la mayoría en esos campamentos. Para esos refugiados, de todas las edades, la Unesco y el Organismo de Socorro y Obras Públicas de las Naciones Unidas desde 1949 han abierto y equipado 300 escuelas, a las que asisten más de cien mil alumnos.

blo del Cordero Místico; en París, en torno de los célebres cuadros de Leonardo de Vinci; en Lisboa, ante preciosas y frágiles pinturas en madera; en Israel, ante mosaicos romanos que había que restaurar; en Siria, en el Líbano, en el corazón de las ciudades medievales y modernas a un tiempo, que quieren conciliar el urbanismo y el prestigio de la historia. En Yugoslavia, los expertos se han dedicado a preservar uno de los más importantes edificios religiosos de Macedonia: Santa Sofía de Ochrida, iglesia milenaria transformada en mezquita en 1466. Sus bóvedas, y sobre todo, sus frescos estaban en peligro desde hace siglos. Por esta vez, ha sido posible reparar los estragos del tiempo.

No obstante, era imposible negarlo: El espectro de la guerra continuaba obsesionando a los hombres que tienen a su cargo conservar para las generaciones futuras los monumentos, los cuadros, los manuscritos, en fin, todos aquellos objetos sin los

cuales la civilización no tendría muy pronto raíces ni pasado.

En 1952, la Unesco estableció el texto de una convención internacional para la protección de los bienes culturales en caso de conflicto armado.

Los países rinden tributo al arte y al pensamiento

Doce años más tarde, en el curso de una conferencia intergubernamental en La Haya, esta convención fué adoptada y firmada por cincuenta Estados, y en mayo de 1956, ratificada por cinco gobiernos... Tres meses más tarde, entraba oficialmente en vigor. La humanidad posee así, según las palabras de Georges Rouault, «una Cruz Roja Cultural». Por vez primera será posible asegurar a los edificios históricos, a los museos y a las bibliotecas, garantías análogas a las que se concede, en tiempo de guerra, a los hospitales y a las ambulancias.

La aventura del progreso técnico

EL PORVENIR DE LOS DOS TERCIOS DE LA HUMANIDAD

La Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó en diciembre de 1948 la Declaración Universal de Derechos Humanos. La Unesco, que había contribuido muy de cerca a su preparación, decidió inmediatamente darle una difusión lo más vasta posible.

Pero la Declaración Universal de derechos no era una obra maestra para ser contemplada beatíficamente. El segundo director general de la Organización, Jaime Torres Bodet, no se cansó de repetir que, de hecho, se trataba de una declaración de deberes: «A semejanza de la Constitución de la Unesco, es un llamamiento a la acción. Este llamamiento es un grito del hombre. Cada derecho expresa una exigencia fundamental del individuo o de la sociedad y lanza un desafío a las fuerzas de la injusticia».

Que un hombre viva en la opulencia y su hermano en la miseria, quizás esté dentro del orden, pero es una injusticia. Es difícil hablar de solidaridad intelectual y moral entre los pueblos cuando, mostrando cada uno lo que tiene, los unos exhiben sus riquezas y los otros sus miserias. La Unesco combate por la igualdad. Sin reivindicar en absoluto un nivel utópico, afirma que todos los pueblos han de tener los mismos derechos, y que sus culturas, sus tradiciones y sus aspiraciones —a pesar de los diferentes resultados— son todas igualmente dignas de respeto.

Cuando las Naciones Unidas, en 1950, lanzaron su empresa de asistencia técnica a los «países insuficientemente desarrollados» la Unesco tomó parte en ella y pudo comenzar a combatir prácticamente por la igualdad de derechos, combate que nadie emprendió con gran optimismo. Hace cinco años, la Unesco exponía el problema con una saludable franqueza, que aún hoy puede ser mantenida: «Los dos tercios de la humanidad viven en las regiones insuficientemente desarrolladas de África, Asia, América Latina [...]. Dos hombres de cada tres deben subsistir con menos de 100 dólares, y a veces, menos de 60 dólares al año. Su ración alimenticia no rebasa nunca lo estrictamente indispensable para no morir de hambre. La duración media de la vida, es de cuarenta años, e incluso de veintisiete en ciertos países. La mortalidad infantil es de 30 %, etc. Los dos tercios de la humanidad... »

La asistencia técnica tenía como finalidad «el aumento del nivel de vida, y la utilización a fondo de las condiciones de progreso y desarrollo en el orden económico y social». La Unesco insistió sobre uno de los aspectos esenciales de «las condiciones de progreso»: su participación debía probar el valor de la educación y de la investigación científica en el desarrollo económico. Una ayuda gradual en este sentido permitirá a los pueblos escapar del ciclo infernal de la ignorancia y de la pobreza.

Puestos avanzados en Asia, en África, América y Oceanía

En cinco años el total de los créditos consagrados a esta ayuda se ha elevado a 17.500.000 dólares. Más de cuatrocientas cincuenta becas han sido concedidas a jóvenes que asumirán responsabilidades especiales en su país: profesores, ingenieros y hombres de ciencia. Son ellos quienes reemplazarán en cada caso a los «expertos» enviados por la Unesco en misión a diferentes lugares del mundo.

Estos expertos, en número aproximado de trescientos, trabajaban en cincuenta y un países al comenzar el año 1956. Sus tareas eran tan variadas como las necesidades —todas urgentes— de los gobiernos a los cuales prestaban su colaboración. Enumerarlas, sería describir detalladamente las necesidades de la enseñanza en naciones que deben construir al mismo tiempo sus primeras escuelas maternas y sus primeras facultades de ciencias...

Para formar tales misiones, la Unesco ha reclutado maestros de escuela y físicos, maestros tejedores y químicos, bibliotecarios e ingenieros de radio, psicólogos y trabajadores del vidrio. Conocida en Monrovia, en Bagdad, y en Damasco por sus profesores de ciencias, la Unesco se ha manifestado en Colombia por sus escuelas radiofónicas; en el Brasil, en Turquía y en el Pakistán ha

ganado prestigio gracias a sus geólogos. Se ha dirigido a los alumnos de ingeniería en Calcuta; a los colonos analfabetos de Mineriya, en Ceilán; se ha especializado en Irán en la enseñanza técnica para la industria y la agricultura; y ha ayudado, en Tailandia, a la reforma de la enseñanza primaria. Esta diversidad y este despliegue de empresas florecientes no hacen más que expresar las formas casi ilimitadas que debe revestir la asistencia técnica para adaptarse a las exigencias reales del «desarrollo económico y social».

Historia sencilla de hombres que preparan juntos el alba

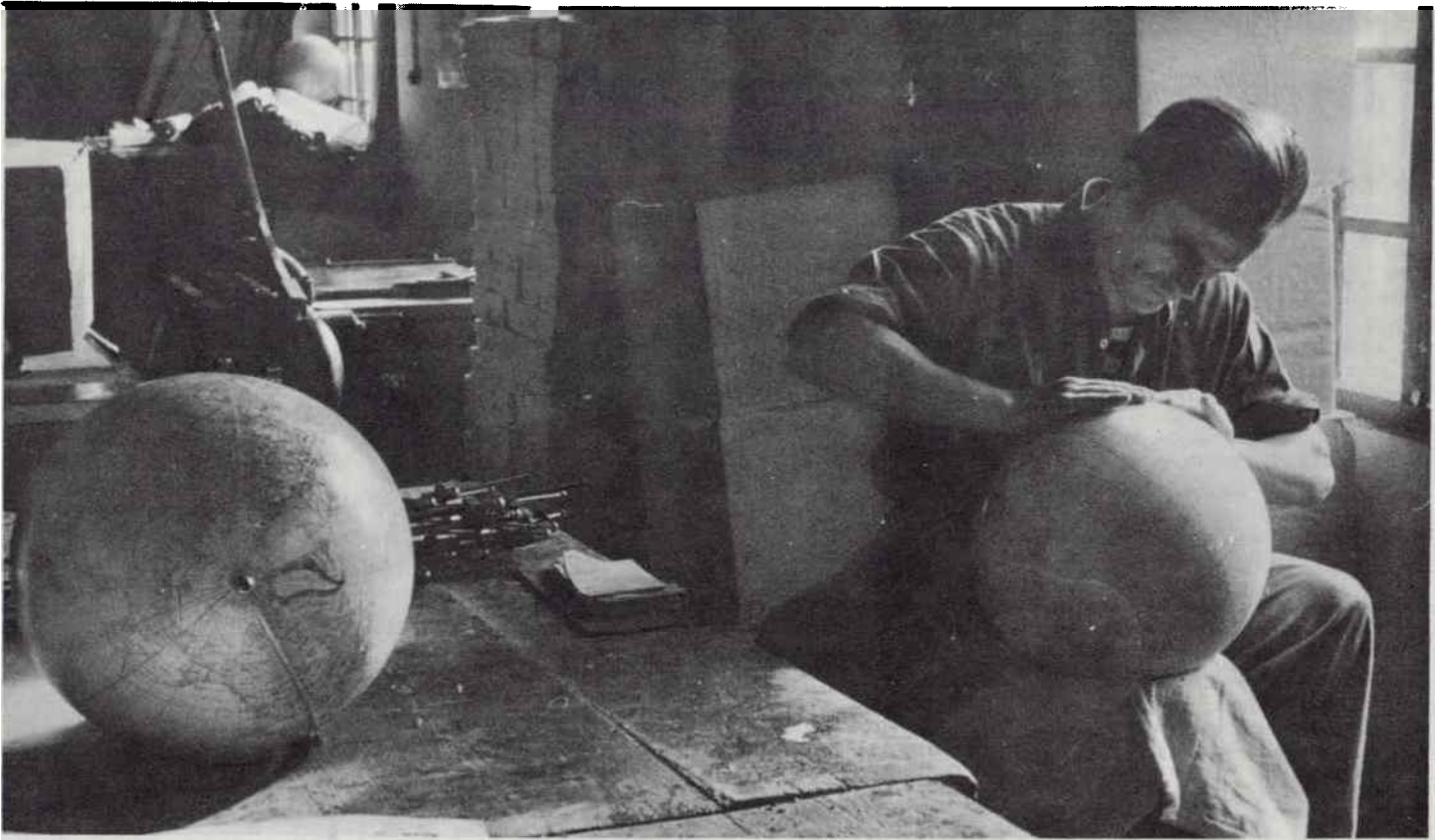
En el fondo de todas estas misiones hay una característica constante: su valor humano. Sólo triunfan por la colaboración y por la amistad. En 1952, el autor de un folleto consagrado por la Unesco a la asistencia técnica en cuatro países de Oriente, escribía: «Visto desde fuera, este programa aparece como una reunión complicada de presupuestos, de proyectos y de acuerdos, redactados en el lenguaje de los juristas. Pero observado a lo vivo, no es más que la historia sencilla de unos hombres que, sin preocupación del protocolo, se han unido para realizar la tarea que se les ha fijado.» Tarea de enseñanza fraternal, sin pretensiones caritativas y sin demostraciones de virtuosidad. En pocos años se ha producido un tipo ejemplar de experto de la asistencia técnica: hasta el punto de que se trazaría fácilmente el retrato sintético de este individuo que vive fuera de su país y que muchas veces tiene que empezar por iniciarse en modos de vida, de trabajo y de pensamiento para los cuales no le había preparado su experiencia de profesor o de especialista.

La aventura del progreso social y económico en tal o cual país insuficientemente desarrollado había comenzado antes de la llegada del experto, y continuará sin él. Para decirlo todo, proseguirá tanto mejor cuanto más haya sabido formar en el país los técnicos y los hombres de ciencia, que en lo sucesivo harán inútil su intervención guiadora.

Los encargados de la ejecución del programa de asistencia técnica de la Unesco no han cesado jamás de recordar que sus esfuerzos no van destinados a realizar transformaciones mágicas, sino, precisamente, a estimular los trabajos emprendidos por los diversos Estados. Aun a este título, añaden, serán insuficientes durante mucho tiempo. Conviene, sin embargo, indicar que la Unesco ha añadido, en 1951, a los servicios de asistencia técnica propiamente dicha, un sistema de «ayuda directa a los Estados Miembros». Esta ayuda no es exactamente del mismo orden: a la preponderancia de la economía se ha querido sustituir la primacía de lo social y de lo espiritual. Otra diferencia: la ayuda directa es ofrecida a todos los Estados Miembros, sin excepción, aunque reservando una justa prioridad a los países insuficientemente desarrollados. Hacia el 1.º de noviembre de 1955 la Unesco había decidido, a este título, el envío de una centena de expertos y la concesión de ochenta becas.

Pero, en la misma fecha, un hombre que desde hace cinco años dirigía el programa de asistencia técnica repetía que a pesar de estos esfuerzos «numerosas necesidades quedaban insatisfechas». «Conviene —escribía— juzgar la asistencia técnica sin ninguna complacencia, a pesar de los considerables resultados obtenidos, y trabajar sabiendo que la mayor parte del camino está por recorrer.»

Es, sin duda, inevitable que la tarea parezca a la vez demasiado vasta y urgente a los artífices de una empresa mundial, que realicen humildes tareas aparentemente dispersas. Pero hay otro aspecto de la asistencia técnica y, desde el principio, era posible anotar sobre otro plan un resultado difícil de definir y, si embargo, lleno de promesas. «Si los proyectos ejecutados hasta ahora —escribía el mismo autor que se negaba a juzgarlos con complacencia— han favorecido y reforzado el ideal de la cooperación internacional, este hecho es suficiente para colocarlos en un rango elevado en la escala de los valores donde se inscribe más claramente todavía el porvenir de la humanidad.»



YUGOESLAVIA : Este constructor de esferas geográficas trabaja en el centro de Sagreb que produce el material escolar necesitado con

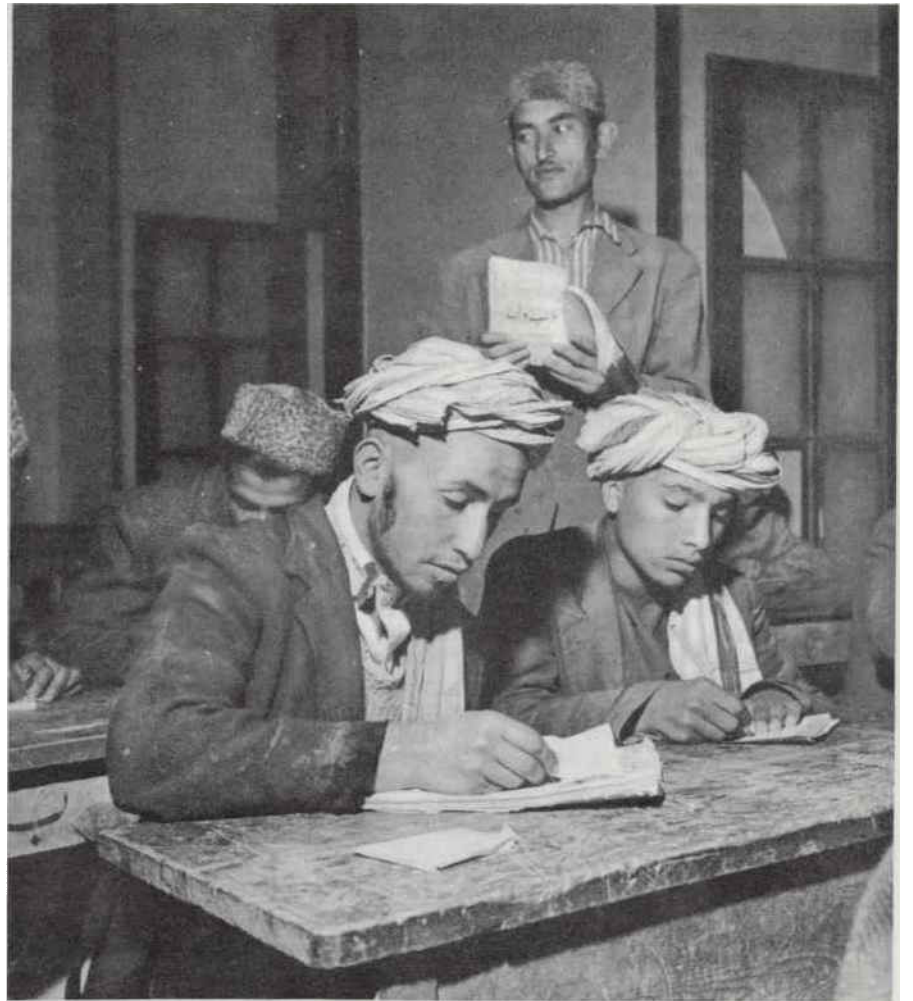
urgencia. La Unesco ha enviado muchos maestros y técnicos para ayudar a la ejecución del programa yugoeslavo de reorganización educativa.



LIBANO : Un alumno se somete a una prueba psicológica en un laboratorio instalado por un experto enviado por la Unesco a Beirut para ayudar al gobierno en la revisión del sistema escolar.



NICARAGUA : Los campesinos se beneficiarán con un centro nacional de educación fundamental dirigido por maestros formados por la Unesco.



AFGANISTAN : Se necesitan más escuelas para dar al país un sistema eficaz de educación obligatoria. El gobierno afgano ha dado su aprobación al proyecto de reforma educativa, elaborado por una misión de la Unesco, y se ha dado comienzo a la formación profesional.

Unesco y Naciones Unidas

Embajadores en mangas de camisa

16 de octubre: «Un geólogo británico, cuya especialidad consiste en reducir las rocas en fragmentos finos como el papel de cigarrillo, llegó este mes a Pakistán, enviado en misión por la Unesco. El geólogo —llamado M. Ravland— enseñará su técnica en los laboratorios de la Universidad de Punjab, en Lahore».

8 de octubre: «La bibliotecaria danesa, Anina Rud, una de las precursoras de la utilización de las bibliotecas infantiles en el trabajo del aula, llegará a Indonesia en el curso de este mes, enviada en misión por la Unesco. En Djakarta, la distinguida bibliotecaria colaborará con el Ministro de Educación de Indonesia para el desarrollo de las bibliotecas escolares e infantiles.»

26 de septiembre: «Cuatro educadores de Bélgica, Francia, Holanda y Suiza han sido escogidos por la Unesco para participar en el proyecto a largo plazo de reorganización de la enseñanza en Yugoslavia. Esos cuatro pedagogos darán algunas conferencias y dirigirán cursillos de estudios en Belgrado, Zagreb y otras ciudades yugoslavas. En total, la Unesco enviará once educadores a Yugoslavia antes de fin de año. En 1955, más de cincuenta pedagogos yugoslavos beneficiaron de becas de la Unesco.»

14 de septiembre: Un pedagogo británico, encargado de una misión de asistencia técnica, enseñará el inglés en Laos... **6 de septiembre:** Un antiguo profesor de la Universidad de Palermo, en cumplimiento de la misión confiada por la Unesco en Siria, va a reanudar sus clases en la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Alepo... **6 de septiembre:** Una institutriz francesa va a guiar próximamente a los alumnos y profesores de artes domésticas de Kaboul...

Todas estas noticias de prensa —publicadas últimamente por la Unesco— permiten seguir sobre el mapa del mundo todos los puntos donde se lleva a cabo el trabajo múltiple de la Asistencia Técnica. En la hora presente, más de 200 pedagogos, hombres de ciencia y técnicos, se hallan encargados por la Unesco de misiones de asistencia técnica, a petición de los gobiernos de 47 países, mientras 106 proyectos se encuentran en curso de ejecución. En los últimos cinco años, la Unesco ha contribuido con 17'500.000 dólares al programa de Asistencia Técnica de las Naciones Unidas, con inclusión de la suma prevista en el Presupuesto de 1956. A pesar de la importancia de esta suma no puede atenderse a todas las solicitudes de los Estados: desde que comenzó a llevarse el programa a la práctica —es decir en cinco años— la organización ha recibido 394 peticiones de ayuda, formuladas por 58 países.

Durante el pasado lustro, la Unesco ha enviado 544 expertos en misiones de asistencia técnica —de los cuales 399 han terminado ya su misión— y ha distribuido cerca de 700 becas para estudios con el fin de dar a los nacionales de los Estados o territorios donde trabajan esas misiones, la posibilidad de reemplazarlas y de continuar su trabajo. Aunque las Naciones Unidas y sus organismos especializados prefieren no conceder un aporte económico sino crear o reforzar la estructura técnica de un país determinado, se necesita una inversión considerable en equipos y materiales para la realización de los planes de asistencia técnica. Este año, por ejemplo, la Unesco se ha encargado de la distribución de material por un valor de 1'400.000 dólares.



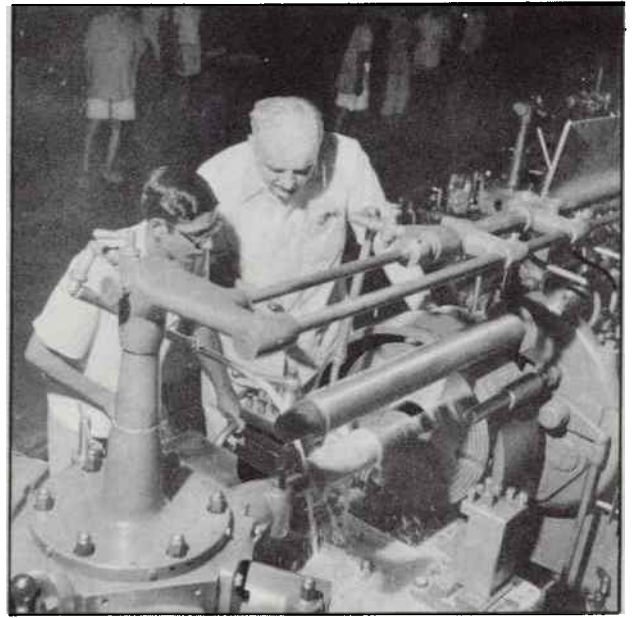
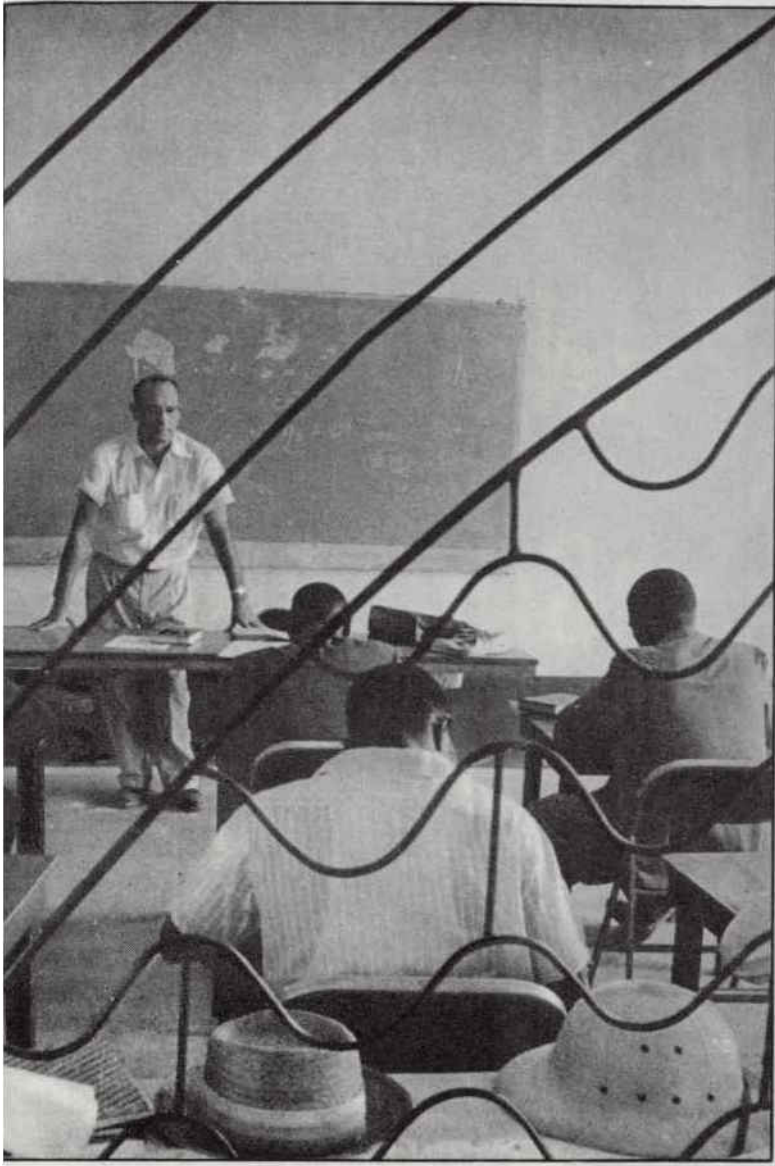
COLOMBIA: Libros de texto y carteles para las aulas desprovistas de maestros han sido creados y diseñados por los hermanos cristianos Fulgencio (izquierda) e Idinael, comisionados por la Unesco para prestar sus servicios en la "escuela del aire" de la Radio Sutatenza, cuyas enseñanzas son escuchadas actualmente por centenares de miles de alumnos dispersos por todo el haz del territorio colombiano.

SIRIA: Un estudiante de la Universidad de Damasco y el profesor Raymoon Raven, geólogo holandés, miembro de una misión de asistencia técnica de la Unesco, discuten acerca de la manera de descifrar el sentido de las "huellas fósiles" impresas sobre las rocas hace millares de años.



BIRMANIA: La utilización de la mímica y el teatro como una forma vívida de impartir las lecciones a los jóvenes constituye una de las técnicas del centro de formación de maestros de Rangún, donde la Unesco mantiene una misión encargada de colaborar con las autoridades birmanas.





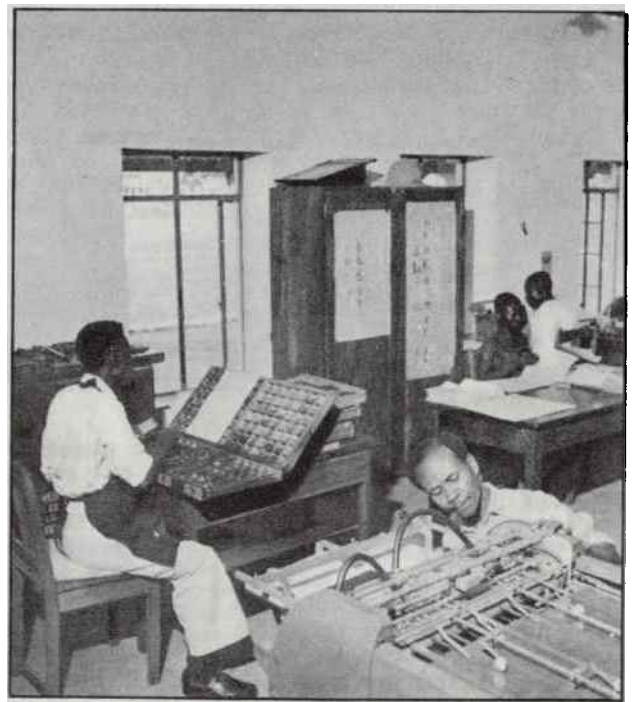
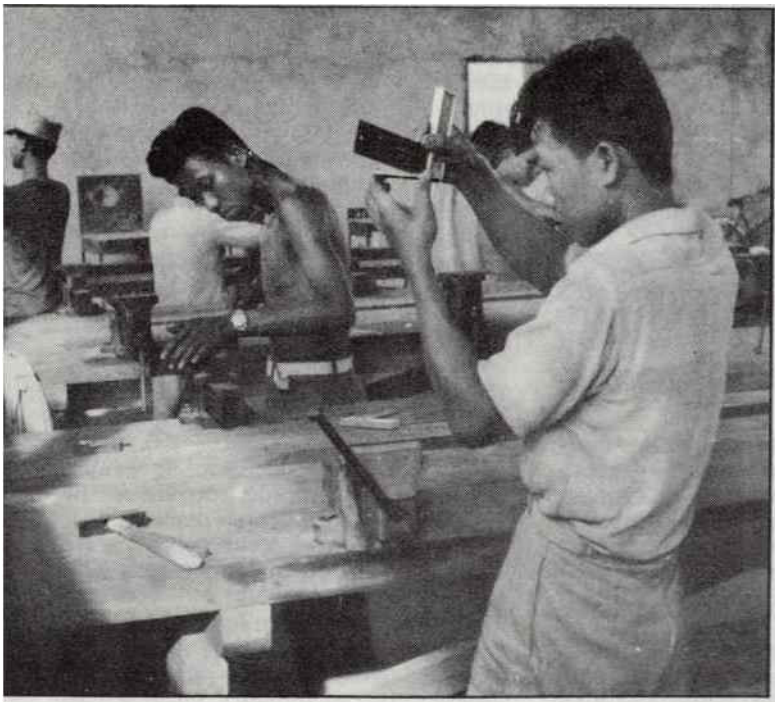
Fotos Unesco

INDIA : La producción en serie — en muy pequeña escala con fines de formación educativa — hace su aparición en el Instituto de Tecnología de Kharagpur bajo la iniciativa de un ingeniero de la misión de la Unesco.

LIBERIA : Las misiones de la Unesco han llevado profesores de ciencias, procedentes de los cuatro extremos del mundo, a la nueva Universidad de Liberia, situada en Monrovia.

LAOS : La tradición secular de habilidad artística, se convierte en moderna maestría en la escuela profesional de Savannakhet, en donde trabaja una misión de la Unesco.

COSTA DE ORO : La "oficina de literatura vernácula", que funciona con ayuda de una misión de la Unesco, ha comenzado a atender con gran eficacia al "hambre de libros" que muestran los pobladores de esa región.





EL CICLO INFERNAL: IGNORANCIA Y POBREZA

Se habla, desde hace bastante tiempo, de cooperación internacional, pero ¿de qué se trata? ¿Quiénes participan en ella? Ministros, funcionarios y técnicos: lo que se llama una élite. Todavía es prematuro hablar de colaboración de los pueblos. Sucede a veces que los pueblos no están siquiera informados de los acuerdos negociados en su nombre y, por regla general, en su beneficio, sin duda para la paz.

El avión, la antena de radio y el reactor nuclear: Con estas tres maravillas se piensa caracterizar nuestro mundo moderno que se ríe de los mares y de las montañas, que vibra con un movimiento perpetuo de ideas, imágenes y descubrimientos, y que se prepara a gozar de riquezas inauditas, extraídas del corazón mismo de la materia.

Estas características no son falsas, sólo que son prematuras. Máquinas espléndidas recorren mil kilómetros en menos de dos horas, pero acaso sean mil kilómetros de selvas inexploradas. Las ondas hertzianas franquean más de prisa todavía extensos territorios donde nadie las capta. Las líneas de alta tensión se extienden por encima de pueblos sumidos en las tinieblas, y sus postes se plantan en campos cultivados con azadón. La civilización industrial ha dado la vuelta a la tierra, pero tan apresura-

damente que ha saltado por encima de inmensas zonas de silencio.

En 1951, el director general Torres Bodet escribía: «Recordamos con espanto los campos de concentración y no parece que nos demos cuenta de que más de 1.200 millones de hombres y de mujeres viven en la cárcel implacable, invisible e interior de la ignorancia. Propagamos el texto de la Declaración Universal de Derechos Humanos y me extraña que nos atrevamos a calificarla de universal cuando sabemos que menos de la mitad del género humano puede apenas leerla.»

Lucha contra la rutina, la inercia y el aislamiento

Se empleaba entonces una expresión un poco ampulosa: «cruzada contra la ignorancia». La cruzada tomó, primero, la forma de campañas de alfabetización; después, la de trabajos de más profundidad calificados de «educación fundamental».

En pocos años los primeros esfuerzos han obtenido resultados innegables. Algunos países de América Latina y de Asia Meridional han visto descender la proporción de analfabetos de un 60 a un 40% e incluso a

menos. En el Cercano Oriente se multiplicaban los cursos nocturnos más de prisa aun que las escuelas que, sin embargo, se construían a un ritmo extraordinario. En Siria, por ejemplo, el gobierno abrió, en cinco años, trescientas cincuenta escuelas.

Pero nadie pretendía ya que, para vencer la ignorancia, bastase con el alfabeto y las cuatro operaciones elementales. Si poblaciones enteras sufrían por ser ignorantes, no es que soñaran con folletones, con la aritmética o con declaraciones electorales; lo que sucedía es que sufrían de hambre, falta de higiene o enfermedad, o de todo ello a la vez, y además de humillación.

La educación fundamental se definió como la lucha concertada contra obstáculos precisos: la rutina, la inercia, el aislamiento a cuya existencia era imposible resignarse. Se emprendió pues la instrucción, no de los individuos ni siquiera de grupos privilegiados, sino de conjuntos: La educación debía llevarse por lo menos a las aldeas en su totalidad si no era posible hacerlo a los cantones y provincias.

Se llegó a comprender que para elevar un poco el nivel de vida de una comunidad campesina —ya fuese en la India, en el Congo o en el Perú— cada tentativa llevaba consigo otra, ya que entraba en juego un tercer

elemento en el que no se había pensado. En casos semejantes, lo que se llama pobreza, no es una desgracia superficial debida a una causa simple y única que bastaría con atacar una sola vez. Se trata de un complejo de causas entremezcladas, casi imposibles de extirpar una a una.

La agricultura, la cría de ganado, la higiene, la cocina, la puericultura, y, según los casos, los tejidos, la albañilería, la alfarería o el trabajo del hierro: todo había que enseñarlo al mismo tiempo que la lectura. Aún había que enseñarles algo más: la confianza en sí mismos y en los demás...

¿Quién se iba a encargar de semejantes tareas? ¿Maestros? ¿Sacerdotes? ¿Alcaldes de pueblo? La cosa era posible a condición de formarlos primero en esta educación global, con arreglo a métodos que había que encontrar. Hacía falta, por consiguiente, instruir responsables para todos los países interesados. Su enseñanza, y su experiencia irradiarían luego hacia cada provincia o a cada comunidad. En otros términos, era preciso formar escuelas normales superiores de un tipo enteramente nuevo, los centros regionales y nacionales de educación fundamental.

Los 4 puntos cardinales : salud, letras, holgura, ocio

En 1951 se abrió el primer centro internacional dirigido por la Unesco en Pátzcuaro, en México. Un periodista interrogó a su director, Lucas Ortiz: «¿Qué va usted a hacer?» «Vamos, respondió el director, a explorar los cuatro puntos cardinales de la educación fundamental: En primer lugar, el hombre debe proteger su salud. Segundo, debe hacer el mejor uso posible de los recursos naturales que le rodean. Tercero, tiene derecho, en su vida de familia, a una cierta dignidad, tanto sobre el plan material como sobre el plan moral. Cuarto, tiene derecho al recreo y se le debe dar la posibilidad de tomarlo. —Pero, ¿no se le debe enseñar a leer y a escribir?» El educador debía esperar esta pregunta porque contestó: «Es inútil enseñar a un hombre a leer y a escribir mientras no se le haya convencido de que la lectura y la escritura le ayudarán en su vida diaria. Les enseñamos a leer y escribir mientras enseñamos la higiene, la economía doméstica o la agricultura...»

Un segundo centro se fundó en 1953. Estaba destinado a los países árabes y fué instalado en Egipto, en Sirs-el-Layan. Con el mismo espíritu que sus camaradas de América, con métodos análogos, maestros, asistentes sociales, ingenieros agrónomos, enfermeras, especialistas de la enseñanza de adultos o de la lucha contra

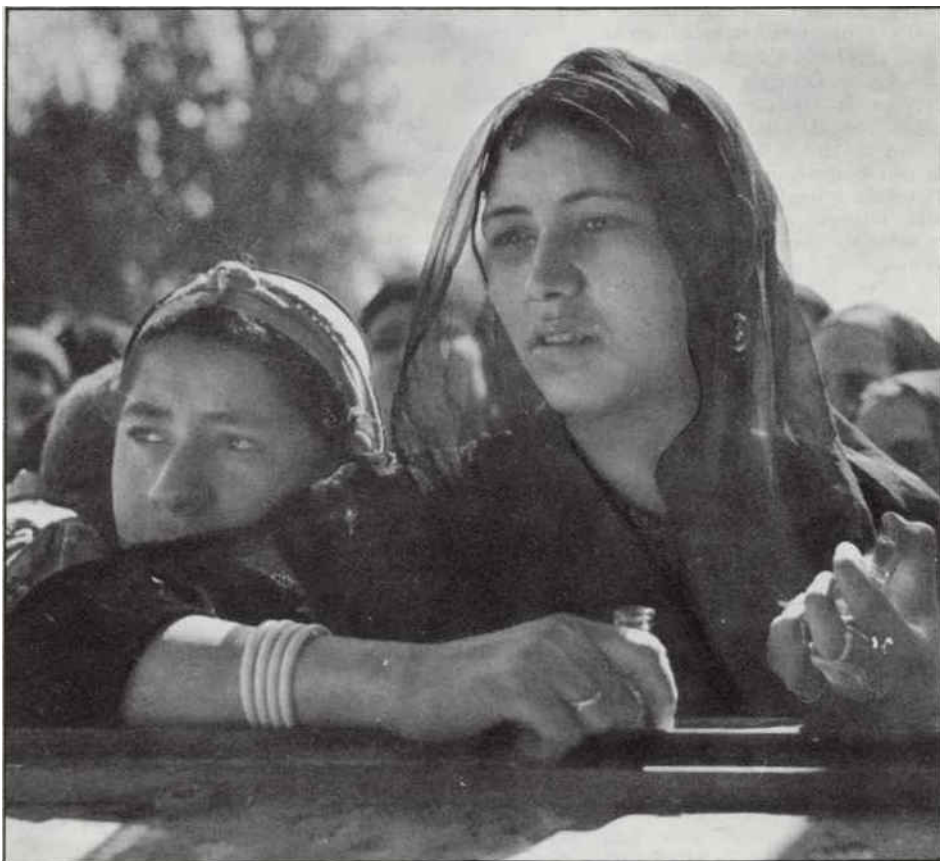
las epidemias vinieron de Arabia, de Egipto, de Irak, del reino de Jordania, del Líbano, de Siria y del Yemen para prepararse a las tareas que tendrían que dirigir en su país.

En Egipto, como en México, se pusieron a trabajar en los pueblos que rodean el centro y que constituyen sus «laboratorios». Su misión no era, sin duda, consagrarse al progreso de los fellahs o campesinos del Delta ni de los indios Tarascos. Sin embargo, comprendieron enseguida que su enseñanza debería contribuir, en primer lugar, a una mejor existencia de aquellos que les acogían.

Aprendieron que el secreto de la educación es el espíritu de colaboración con las poblaciones que hay que educar. No tenían beneficios que repartir, ni instituciones caritativas que establecer. Se perfeccionaron en su oficio y adquirieron una suma incalculable de experiencia práctica. Pero, sobre todo, este enriquecimiento les ha persuadido de que el primer servicio que hay que rendir a las clases más desheredadas de su país es liberarlas de su fatalismo. Las gentes

se resignan a sus miserias porque creen que es su destino. Necesitaban aprender que eso no es el destino; que las enfermedades, el tanto por ciento de interés, el hambre, la mortalidad infantil no son producto de la suerte, sino problemas que hay que resolver.

Y en los centros nacionales de Haití, de Irak, de Tailandia, de Ceilán, de Liberia y de la India, se llegó a la misma conclusión. Un alumno de Sirs-el-Layan contestando a un formulario en 1954, manifestaba: «La educación fundamental no es sencillamente una empresa de reforma que consiste en luchar contra la pobreza, la ignorancia y la enfermedad por medio de ciertas técnicas. Es una empresa revolucionaria que se propone transformar la mentalidad de los pueblos insuficientemente desarrollados —desde el punto de vista económico, científico, etc.— y despertar en ellos la conciencia de sus necesidades y la voluntad de elevar su nivel de vida con sus propios medios. Todo esto guiándoles y ejercitándoles a poner en valor sus medios desdeñados y sus fuerzas ocultas.»



Crefal-Unesco

DOS DE CADA TRES HOMBRES no tienen una alimentación suficiente. Entre dos hombres, uno no sabe leer ni escribir. Este balance lacónico y aterrador tiene como origen primordial la ignorancia que engendra la enfermedad y la pobreza. Para elevar el nivel de vida de una población, es menester enseñarle el alfabeto y las cuatro operaciones elementales, pero también — sobre todo — la agricultura, la ganadería, la higiene, la preparación de los alimentos, la puericultura y los oficios. Todo esto forma una ciencia nueva que se llama « educación fundamental » para la que es necesario formar expertos. La Unesco, en colaboración con otros organismos especializados de las Naciones Unidas, ha creado con este fin los centros Regionales de Educación Fundamental cuyos alumnos — al regresar a su país de origen — formarán a su vez nuevos especialistas. En el « centro social » del Crefal (Centro Regional de Educación Fundamental para la América Latina, en Pátzcuaro) un indio tarasco — en la página de la izquierda — se inicia en la aritmética. Aquí arriba, una joven egipcia solicita algunas medicinas en el Servicio Social del Cepea (Centro de Educación para los Estados Arabes) en Sirs-el-Layan. (Ver en pag 28-29 otros detalles sobre estos dos Centros).

MAÑANA SABRAN VIVIR MEJOR

GRAN SED DE EDUCACION. Según el estudio publicado en 1955 por la Unesco, bajo el título de «Estado de la Educación en el Mundo», 5 de cada 10 niños no disponen de facilidades escolares, y de los 5 restantes, sólo cuatro logran completar la escuela primaria, y apenas 1 de los 10 tiene la oportunidad de alcanzar la educación secundaria o superior. Todos los esfuerzos internacionales se dirigen a obtener la educación gratuita y obligatoria para todos los niños. Alrededor del mundo existe actualmente una gran sed popular de educación y de toda clase de conocimientos, ya que el hombre se da cuenta de que ese es el único camino que le llevará a conquistar un nivel de vida mejor. La Unesco ayuda a los Estados Miembros con el envío de misiones de educadores y especialistas que estudian la situación de cada país y aconsejan a los gobiernos para el establecimiento de sistemas docentes eficaces. Misiones de esta índole trabajan en Afganistán, Birmania, Corea, Libia, Filipinas y Tailandia.

CHAO-CHOENG-SAO: LABORATORIO EDUCATIVO EN MINIATURA. A más de cien kilómetros de Bangkok, en la pequeña ciudad de Chao-Choeng-Sao, los expertos de la Unesco han ayudado al Gobierno de Tailandia a implantar un sistema de educación pública «en miniatura», desde las escuelas de párvulos hasta los institutos de formación del magisterio. Este experimento de laboratorio educativo comenzó hace cinco años y su éxito fué tan grande que se juzgó conveniente extenderlo a otros lugares del país. Hoy, Tailandia cuenta con 100 nuevas escuelas cuyo lema es «aprender por la acción» y que se dedican especialmente a impartir conocimientos prácticos de agricultura, ciencias e higiene. Los maestros tailandeses han fabricado con sus propias manos los aparatos de laboratorio para la enseñanza científica.

55 % DE ADULTOS NUNCA HAN IDO A LA ESCUELA. El número de adultos analfabetos en el mundo supera al de los niños sin escuela. Se calcula que 55% de todas las personas de más de 10 años de edad no han asistido jamás a un establecimiento escolar. Para atacar el mal de la ignorancia en su raíz, la Unesco ha dado prioridad entre sus actividades a la «educación fundamental», llamada así porque proporciona a los analfabetos los conocimientos básicos para mejorar su salud, su provisión de alimentos y su vida familiar. El campo de acción de la educación fundamental se extiende principalmente a las zonas rurales desprovistas de escuelas. Para fomento de esta campaña, la Unesco ha otorgado su ayuda a los Centros Nacionales de Educación Fundamental de Tailandia, India y Liberia, así como a 57 «Proyectos Asociados» que funcionan en 19 Estados Miembros de la Unesco y en 13 territorios no autónomos. Igualmente la Unesco concede una subvención a varias organizaciones educativas no gubernamentales, desde centros pedagógicos hasta organizaciones educativas obreras.

EMPRESAS DE LA JUVENTUD PATROCINADAS POR LA UNESCO. Una de las preocupa-

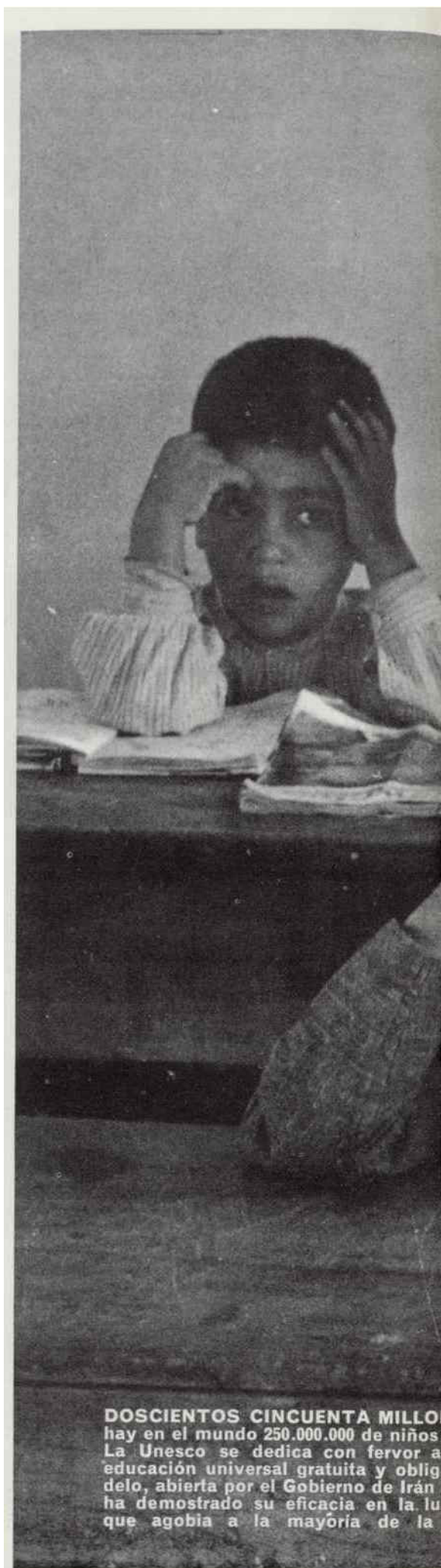
ciones primordiales de la Unesco, en esta primera década de su existencia, ha sido promover la educación de la juventud, inculcándole el sentido de responsabilidad social y de comprensión y cooperación internacionales. Con esta finalidad, la Unesco creó un Comité Consultivo de Colaboración con la Juventud y fomentó el establecimiento de Subcomités de la Juventud de las Comisiones Nacionales de la Unesco, encargados de servir de enlace con las organizaciones juveniles nacionales e internacionales.

En otro plano, la Unesco ha creado un Instituto de Educación de la Unesco en Hamburgo y un Instituto de la Juventud de la Unesco en Gauting, ambos en la República Federal Alemana. La subvención acordada a estos Institutos aumenta cada bienio. El Instituto de Gauting ha organizado seminarios para la comprensión internacional, entre ellos uno para los editores de revistas y publicaciones periódicas destinadas a la juventud.

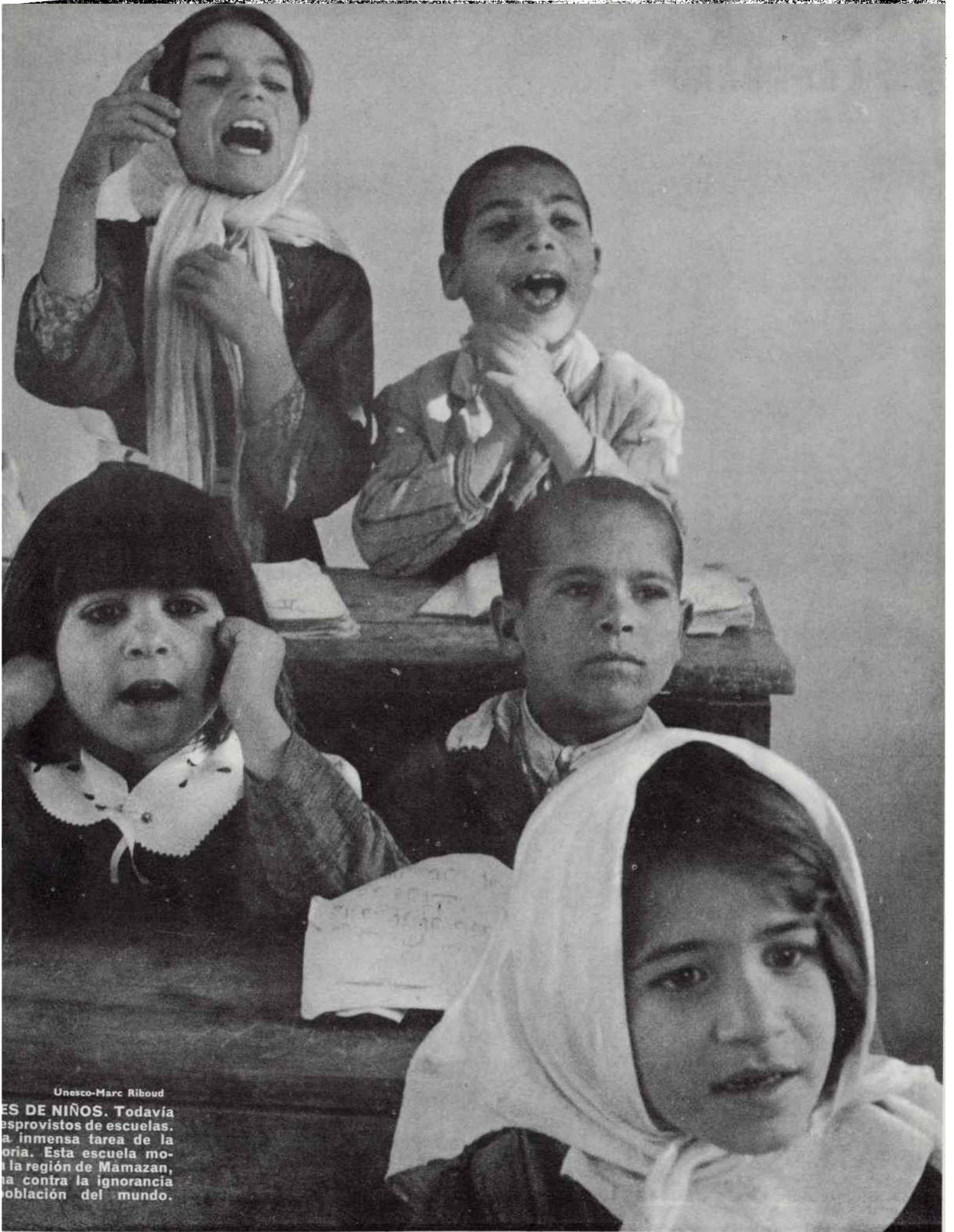
CENTROS DE FORMACION DE MAESTROS PARA LOS REFUGIADOS. Desde 1949, año en que la Unesco sufragó los gastos de establecimiento de algunas escuelas para los refugiados árabes de Palestina, el programa de ayuda a éstos en materia de educación ha venido incrementándose de manera considerable. La Unesco, en cooperación con un organismo de las Naciones Unidas, el OOPSRP (Organismo de Obras Públicas y Socorro a los Refugiados de Palestina) ha atendido a las necesidades urgentes de escuelas y maestros para los «desarraigados» que volvían a encontrar un hogar en Siria, Líbano, Irak, Reino Hachimita de Jordania y en la costa de Gaza (ver «El Correo de la Unesco», Enero 1956 «Exodo de Pueblos: El problema de 40 millones de refugiados»). Hasta 1956, el número de escuelas «UNESCO-OOPSRP» se ha elevado a 346 y el número de maestros a 3.032. Estas cifras revelan un gran progreso, si se tiene en cuenta que en 1949 se carecía en absoluto de maestros para la treintena de escuelas existentes en ese entonces.

La Unesco estima que la formación de maestros es esencial para atender a un vasto programa de educación «de emergencia». Con esta finalidad, la Organización fundó en enero de 1956 dos centros de formación de maestros en Jordania y subvenciona un centro para la formación de maestros rurales en el mismo país.

CONFERENCIAS REGIONALES SOBRE EDUCACION GRATUITA Y OBLIGATORIA. En Lima, ciudad moderna que se enorgullece de monumentos coloniales españoles y que es la capital de la república del Perú, se celebró la Conferencia Regional sobre Educación Obligatoria en América Latina (23 de abril a 5 de mayo de 1956). Esta era la tercera de las conferencias de esta índole patrocinadas por la Unesco. La primera se celebró en Bombay para el Asia Meridional y el Pacífico (diciembre de 1952) y la segunda se reunió en El Cairo para los Estados Arabes (diciembre 1954-enero 1955).



DOSCIENTOS CINCUENTA MILLO
hay en el mundo 250.000.000 de niños
La Unesco se dedica con fervor a
educación universal gratuita y oblig
delo, abierta por el Gobierno de Irán
ha demostrado su eficacia en la lu
que agobia a la mayoría de la



Unesco-Marc Riboud

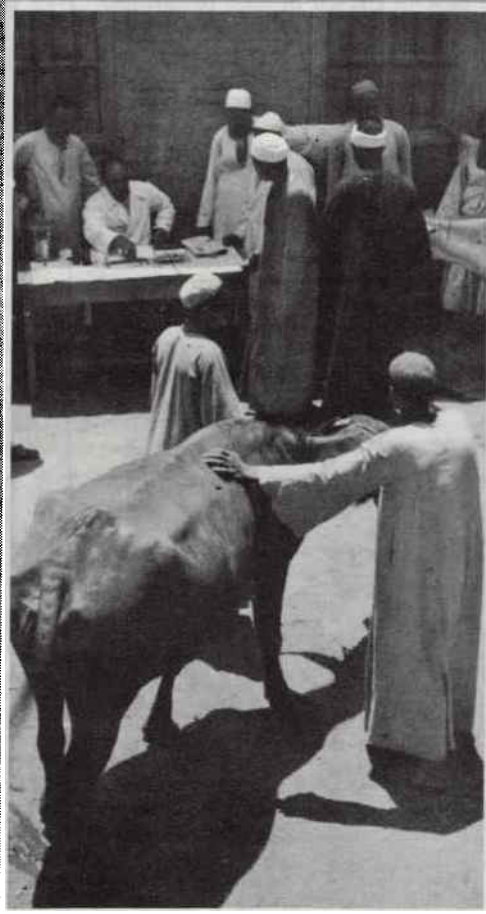
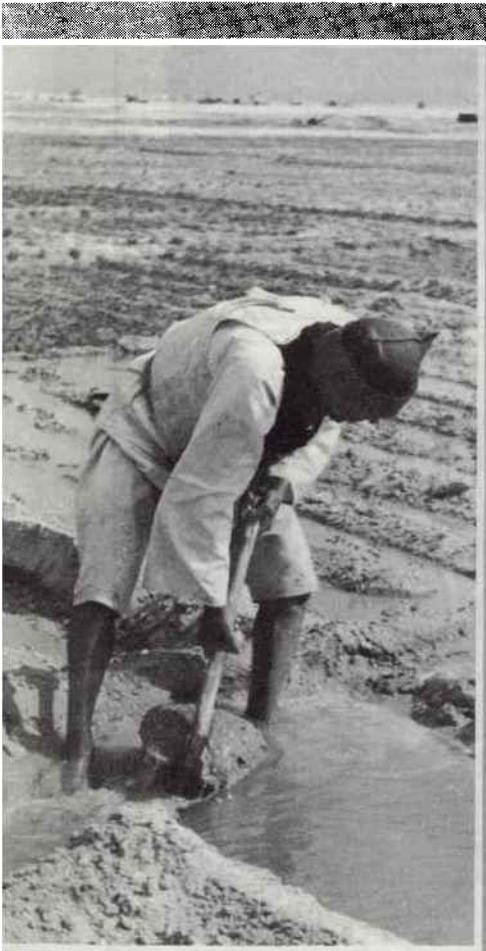
ES DE NIÑOS. Todavía
desprovistos de escuelas.
la inmensa tarea de la
oría. Esta escuela mo-
la región de Mamazan,
na contra la ignorancia
población del mundo.

PATZCUARO

El Centro Regional de Educación Fundamental para la América Latina (CREFAL) fué creado por la Unesco, en 1951, en Pátzcuaro, México, porque las dos docenas de aldeas instaladas sobre las islas y las riberas del Lago de Pátzcuaro son algo como un resumen del Continente latinoamericano. Allí se reflejan, en efecto, las condiciones de vida de la mitad de la población de la América Latina, o sea de 70 millones de analfabetos. Varias promociones de estudiantes venidos de casi todos los países de ese Continente han obtenido ya su título en el Centro y enseñan ahora a sus compatriotas las técnicas que permitirán elevar su nivel de vida. En 1955, siguieron los cursos del CREFAL 125 alumnos, — incluso 45 mujeres originarias de 18 Estados Miembros — y 54 de entre ellos terminaron sus estudios en octubre. Este año, las cifras son bastante análogas. La educación de adultos, la campaña en favor de la higiene y el mejoramiento de las condiciones de trabajo (representados en las tres fotografías, de izquierda a derecha) constituyen otras tantas actividades del programade estudios del Centro Regional.

Fotos Crefal y Unesco

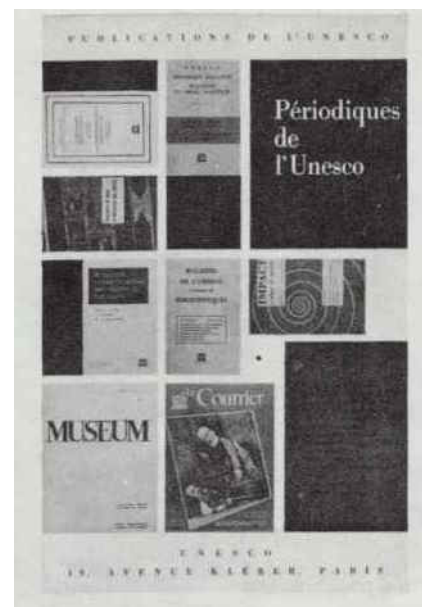
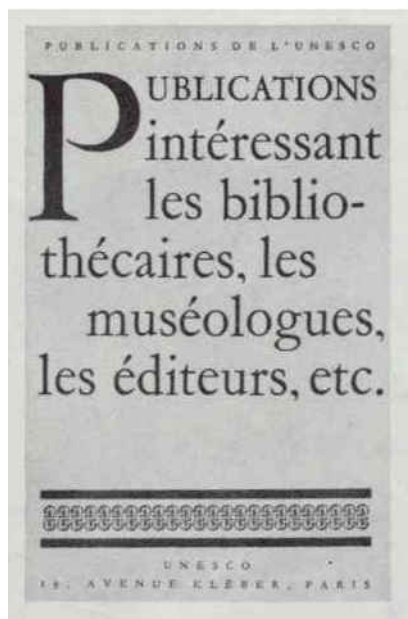
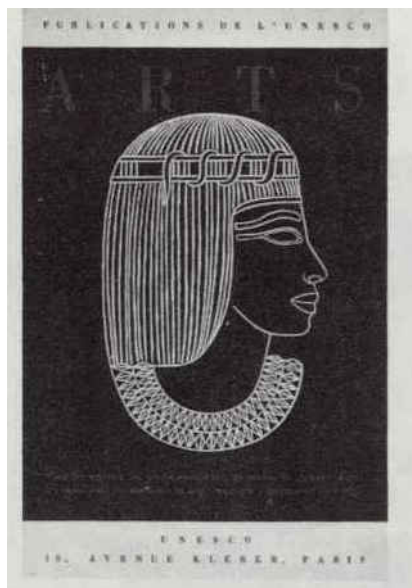




SIRS-EL-LAYAN

El delta del Nilo ofrece un terreno excepcional para cualquier experiencia, en razón de la densidad de su población : En un radio de pocos kilómetros se puede estudiar sin esfuerzo, al mismo tiempo, un villorrio, una pequeña ciudad, cinco o seis aldeas, unas relativamente ricas, otras absolutamente miserables, ya dotadas de pequeños propietarios o ya pobladas de jornaleros y labradores que no poseen un pedazo de tierra. En atención a este hecho, la Unesco creó en 1952 su Centro Regional de Educación Fundamental para los Estados Arabes, (CEPEA) en Sirs-el-Layan, en el distrito de Menufia, sobre el delta del Nilo. Los estudiantes que seguirán allí sus cursos (120 alumnos en 1955) se encargarán de la educación fundamental en los países árabes del Oriente Medio. En Sirs-el-Layan vuelven a encontrar las características de la sociedad campesina que han conocido en su propio país y que es la misma que existe en todo el mundo árabe. Las fotos muestran, de izquierda a derecha : una vista general de Manawallah, una de las « aldeas-laboratorios » del Centro Regional, el trabajo de riego en los campos vecinos, el examen de los animales por los veterinarios del CEPEA.

Fotos Cepea-Unesco



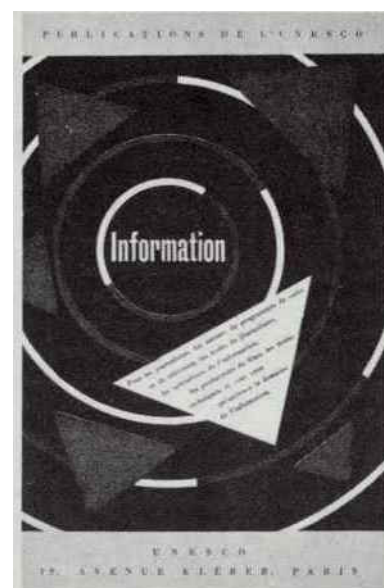
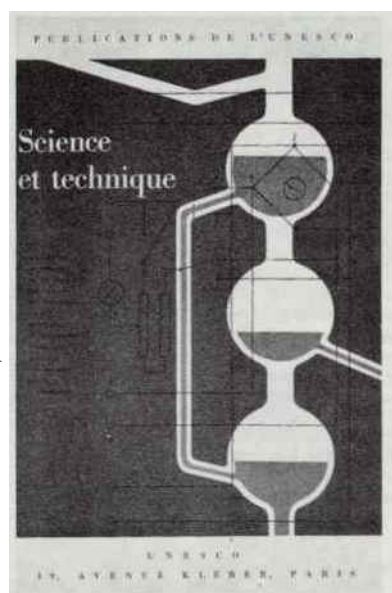
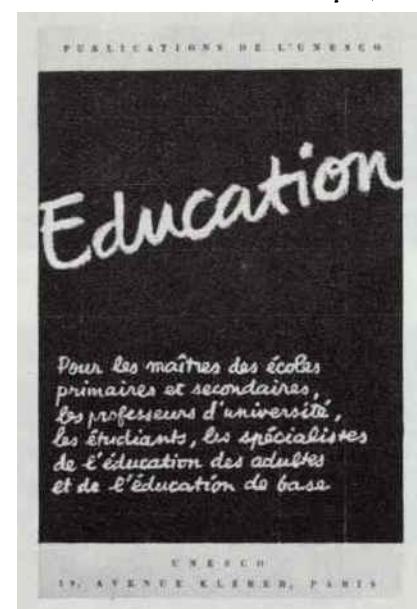
EDITORIA MUNDIAL EN 28 LENGUAS

Durante los diez años pasados, la Unesco ha publicado más de mil libros, folletos y opúsculos diversos, desde los voluminosos anuarios y diccionarios hasta las monografías y encuestas, los estudios y manuales, para nombrar únicamente cierta clase de publicaciones. Esos libros y opúsculos, editados bajo la vigilancia de la División de Publicaciones, enriquecen disciplinas determinadas y están destinados a lectores más o menos especializados, mientras las publicaciones periódicas, como la revista mensual «El Correo de la Unesco», abarcan todas las actividades y se dirigen al público en general.

Como lo muestran los catálogos —cuyas portadas se presentan en esta página— las publicaciones de la Unesco se refieren a los diversos puntos del programa de la Organización: artes, ciencias y tecnología, bibliotecas y museos, educación y ciencias sociales, información e intercambio de personas. Por añadidura, la Unesco publica 10 revistas, de las cuales 4 son mensuales: «El Correo de la Unesco», «Revista Analítica de Educación», «Crónica de la Unesco» y «Boletín de la Unesco para las Bibliotecas».

Las publicaciones de la Unesco se han editado en 28 lenguas diferentes —ya en japonés o en islandés, en tamil o en hebreo— aunque en su mayoría han sido impresas en inglés, francés, español y árabe, en su orden.

Asimismo, la Unesco edita un número considerable de publicaciones oficiales que dan cuenta de la marcha de los diversos Departamentos y de la administración interna de la Organización. En la hora presente, las publicaciones de la Unesco salen a luz a un ritmo de un título por semana y contribuyen a forjar lazos durables entre la Organización, los especialistas y el público, en todos los campos de actividad.





Sin distinción de raza o de color

IGUALDAD DE LA MUJER

En los últimos diez años, el número de países que han acordado a la mujer el derecho de sufragio ha ascendido de 36 a 62. La campaña emprendida por la Unesco en favor de la igualdad de derechos de la mujer ha sido eficaz. He aquí una mujer coreana, con su niño a la espalda, en momento en que marca con un sello de bambú, por vez primera en su vida, el nombre de su candidato sobre una papeleta electoral.

Naciones Unidas

Las tres grandes «discriminaciones» de raza, sexo y religión serán abolidas con el tiempo lo mismo que el miedo y el desprecio. Por ahora, las cosas suceden como si los hombres se negaran enérgicamente todavía a admitir que todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y en derechos.

Ya no hay muchos países en donde las mujeres sean perpetuamente esclavas, o por lo menos que sirvan de bestias de carga. Es cada vez más raro que la ley las declare oficialmente menores e inferiores a sus compañeros. Pero hay todavía muy pocos países donde, en igualdad de capacidades, las mujeres tengan efectivamente los mismos derechos que los hombres y las mismas posibilidades de acción. Lo que es un hecho, en todo caso, es que desde que las Naciones Unidas y sus organismos especializados ejercen una influencia sobre los gobiernos, el número de países que han concedido a las mujeres el derecho de voto ha pasado de treinta y seis a sesenta y dos. Sólo quedan trece que reservan este derecho al «sexo fuerte».

Y es preciso todavía hacer resaltar que, en otros varios países, las mujeres, para ser electoras, deben saber escribir y hasta «tener el certificado de estudios primarios». Ahora bien, un hecho conocido es que si hay cien analfabetos en cualquier parte, setenta u ochenta serán mujeres; y, en todo caso, la emancipación no puede sino seguir y no preceder a los progresos de la educación.

En este terreno la Unesco no ha dejado de trabajar desde hace diez años, en estrecho enlace con la Oficina Internacional de Educación y la Organización Internacional del Trabajo. Ha estudiado la paulatina desagregación de los prejuicios, y la lenta evolución social y psicológica que preparan el acceso de la mujer a un reconocimiento pleno y entero de su dignidad.



El principal problema sigue siendo, sin embargo, el de la enseñanza, Nadie ha negado todavía una fórmula repetida a menudo en las obras publicadas sobre esta cuestión por la Unesco: «El número de muchachas que reciben una educación escolar en un país dado está en relación directa con el desarrollo cultural y político a que ha llegado ese país». Pero esto no significa solamente que haya que lamentar el retraso de las naciones donde las muchachas apenas si tienen el derecho de aprender a

leer... cuando hay escuelas. En Europa, por ejemplo o en gran parte de los Estados Unidos no hay lugar a la pregunta: la mujer tiene derecho a todas las formas de enseñanza, o a casi todas. Sólo están minoría las mujeres cuando se trata de estudios superiores (su proporción en las universidades excede rara vez del 25% del total de alumnos). Lo que acaso quiera decir es que en las naciones que se dicen más evolucionadas, el «desarrollo cultural y político» deja algo que desear. Para la Unesco, la finalidad por alcanzar no es sólo la «no discriminación» entre los sexos, o una igualdad formal que debería existir en todo pueblo civilizado, sino una participación real de las mujeres en el trabajo humano «en su calidad de compañeras de la vida en un ciento por ciento».



Dicho esto, parece intolerable tener que volver a la cuestión de las razas y comprobar que grupos enteros de hombres y mujeres no son aceptados como compañeros a causa del color de su piel. Y sin embargo, estamos en el siglo XX. Así se concibe que la Unesco haya hecho recaer sobre esta cuestión uno de sus más constantes esfuerzos de propaganda. Las justificaciones pseudocientíficas de la discriminación racial han sido denunciadas en la declaración sobre la raza, publicada en julio de 1950 por un grupo internacional de sociólogos, antropólogos y biólogos. Desde entonces se ha puesto al alcance de un gran público una serie de obras que pueden aportar una contribución positiva a la solución del problema racial. En tres colecciones de folletos —**La cuestión racial ante la ciencia moderna, La cuestión racial y el pensamiento moderno, Raza y sociedad**— se consignan hechos y conclusiones evidentes, que hacen penetrar las nociones racionales de la igualdad de razas en los medios de la enseñanza y en los movimientos de juventud; y, así ha sido, sin duda como han podido ganar terreno las ideas de justicia y honesta fraternidad. La Declaración Universal de Derechos Humanos constituye, desde que fué proclamada, un programa de acción y de educación; y pasando por el cerebro y el corazón de los niños es como llegará a ser una realidad. Jacques Maritain ha visto en ella la «promesa para los humillados y los ofendidos de toda la tierra, y el aliciente de los cambios que necesita el mundo, es decir, la primera de las condiciones previas para el establecimiento futuro de una carta universal de la vida civilizada...»

El hecho de que las ciencias sociales, en su mayor parte, hayan adquirido relieve en fecha relativamente reciente explica que la cooperación internacional esté en ellas mucho menos avanzada que en las ciencias exactas y naturales y en las disciplinas literarias y artísticas. En consecuencia, la Unesco se ha visto precisada a intervenir más directamente que en otros dominios a fin de promover la creación de organizaciones destinadas a conseguir la cooperación internacional de los especialistas de las diferentes ciencias. La Unesco estimuló en 1949 la constitución de la Asociación Internacional de Sociología, la Asociación Internacional de Ciencia Política y la Asociación Internacional de Ciencias Económicas. El año siguiente empezó a funcionar el Comité Internacional de Derecho Comparado. Por último, en 1951, se organizó la Unión Internacional de Psicología Científica.

La Unesco no se ha estimado satisfecha con estimular la creación de estas organizaciones; además les facilita una ayuda concreta que asegura la continuidad de sus actividades normales y cubre parcial o totalmente los gastos ocasionados por ciertos trabajos. Faltas de recursos suficientes, esas asociaciones no podrían realizar sus funciones con la amplitud y la eficacia deseables.

Esta ayuda se utiliza para conseguir varios fines, todos los cuales concurren a facilitar el esfuerzo colectivo de los especialistas en las diversas disciplinas, para cada una de las cuales hay un comité especial que llena las funciones de centro de documentación, de difusión y de intercambio de informaciones. Dichos comités aseguran también la edición de numerosas publicaciones científicas, periódicas o no, que sirven para mantener una relación constante entre las instituciones y los investigadores individuales de todo el mundo, indispensable para la difusión de los conocimientos y la confrontación de experimentos e ideas.

★

Fundado en octubre de 1952, bajo los auspicios de la Unesco, el Consejo Internacional de Ciencias Sociales es un organismo autónomo no gubernamental. Sus miembros —18 especialistas eminentes— están elegidos de manera que representen, teniendo en cuenta una adecuada distribución geográfica, las diferentes disciplinas que se ocupan de los problemas sociales. La misión esencial del Consejo es sugerir los planes de estudio para el desarrollo de la investigación en el campo internacional y para mejorar los métodos y las técnicas utilizadas por las ciencias sociales.

Para facilitar los intercambios entre las principales sedes de la investigación científica y las regiones que se hallan alejadas de las mismas, la Unesco creó en 1947 y en 1948 varios centros de cooperación científica en el Oriente Medio (El Cairo), en Asia Meridional (Nueva Delhi), en Asia del sudeste (Djakarta) y en América del sur (Montevideo). Consagrados en su origen únicamente a las ciencias exactas y naturales, su acción se ha extendido progresivamente a las ciencias sociales. En 1951 se agregaron dos especialistas de estas disciplinas al personal de los centros de El Cairo y de Delhi, y a fines de 1952 se adoptó una medida análoga respecto del Centro Regional de La Habana.

La documentación referente a ellas es abundante, pero se halla dispersa y es a menudo inaccesible. Para remediar en parte esta situación se ha creado en la Secretaría de la Unesco un centro de información especializado, consagrado hasta ahora a dos tareas principales: 1.ª reunir la documentación relativa a los problemas de las ciencias sociales que figuran en el programa de la Organización y en los de las asociaciones internacionales que colaboran con ella; 2.ª llevar al día un fichero de los especialistas de ciencias sociales existentes en el mundo.

La Unesco igualmente publica en inglés y en francés repertorios bibliográficos y publicaciones periódicas de información crítica, cuya aparición reclamaban continuamente los investigadores. A este efecto, la Unesco se aseguró el concurso de un Comité Internacional de Documentación en Ciencias Sociales, creado bajo sus auspicios en 1950 y compuesto de nueve especialistas de nacionalidades y disciplinas diferentes.

Entre las numerosas publicaciones es menester citar el «Boletín Internacional de Ciencias Sociales».

Para facilitar una normalización progresiva de la terminología, la Unesco se propone fomentar la preparación de un diccionario de ciencias sociales análogo al de Lalande en el campo de la filosofía, y un léxico políglota. Sin embargo, se trata de una obra compleja y de larga duración que exige una preparación de varios años.

La enseñanza de las ciencias sociales y la formación de especialistas capaces de estudiar la realidad social, han sido la preocupación de la Unesco. La primera de estas encuestas dió lugar a la redacción de unas cien memorias, obra de eminentes especialistas, como contestación a un cuestionario que les había dirigido la Unesco. La mitad de esos ensayos —referentes a unos treinta países— fueron reunidos y publicados bajo el título *La Science politique contemporaine*, que constituye el inventario más extenso y significativo que existe en la actualidad sobre esta materia. En él se encuentran reflejados, con toda la fidelidad posible, las grandes corrientes nacionales e internacionales de pensamiento relativas al contenido, a la metodología y a la terminología de la ciencia política.

A base de esta recomendación y de la documentación reunida durante la encuesta, la Unesco ha emprendido una acción a largo

plazo para favorecer el desarrollo y la mejora de la enseñanza de las ciencias sociales. La Unesco organiza además, dentro del límite de los medios económicos de que dispone, misiones de especialistas encargadas de ayudar a los Estados que así lo soliciten para reformar o extender su sistema de enseñanza. Veintidós gobiernos han manifestado su interés por esta iniciativa. Un grupo de tres profesores —venidos de la Universidades de Amsterdam (Países Bajos), de Aarhus (Dinamarca) y de Michigan (Estados Unidos de América)— ha dictado cursos en la Universidad de Dacca (Pakistán) en 1952. Se han previsto además misiones asesoras durante 1954 en Costa Rica, Nicaragua, Grecia y por segunda vez en el Pakistán.

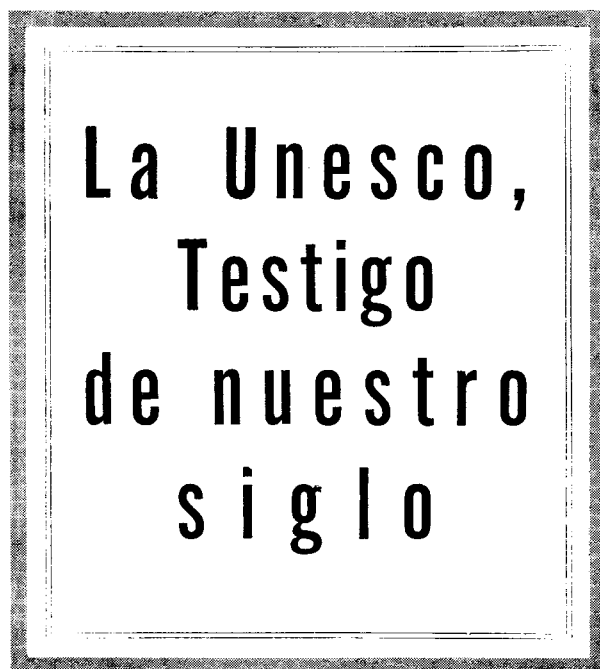
El estudio de los métodos de la cooperación internacional emprendido por la Unesco consiste en aprovechar los recursos que ofrecen las ciencias sociales para la búsqueda de medios destinados a obviar las dificultades prácticas con que tropiezan las Naciones Unidas, las instituciones con ellas relacionadas y los demás organismos internacionales. Aparte de la preparación de «instrumentos de investigación» apropiados (servicio de documentación, de bi-

bliografía, listas anotadas, preparación de índices de documentos, etc.), se ha efectuado ya un cierto número de encuestas. Llevadas a cabo en distintos países y ante diversas instituciones internacionales, han contado con el concurso de historiadores, juristas, especialistas en ciencias políticas, sociólogos, psicólogos y representantes de los cuerpos administrativos. Estos trabajos se han ocupado hasta ahora de los problemas que plantea la participación de los Estados en los organismos internacionales, las responsabilidades de los Estados frente a la comunidad internacional, la técnica de las conferencias internacionales y la eficacia de los programas internacionales de cooperación.

★

¿Qué han hecho los diversos países, dentro de sus respectivos sistemas de enseñanza para remediar las dificultades ocasionadas por el paso de la agricultura a la industria y de ésta a las profesiones no manuales? ¿En qué forma se esfuerzan los diferentes pueblos del mundo por hacer frente a tan profundos cambios acaecidos en las ocupaciones de los trabajadores y en su situación social? Con ese fin se crearon una oficina de investigaciones, que funciona en París desde octubre de 1953 bajo el patrocinio del Consejo Internacional de Ciencias Sociales, y otra Oficina en Calcuta.

En 1949 la Unesco inició su campaña de información sobre los problemas raciales y en julio de 1950 publicó su «Declaración sobre la raza» en que un grupo internacional de sabios denunció la discriminación racial.





Copyright Magnum

« LA JUVENTUD JAPONESA DE LA POSTGUERRA y sus cambios de actitud » constituyó el tema de una encuesta organizada por la Unesco en 1951. Los resultados de esa encuesta, publicados en el libro "Juventud sin sable ni crisantemo" ofrecieron un cuadro revelador de las ideas y conceptos actuales en un país donde el orden antiguo ha sufrido una transformación completa.

V I A L I B R E

para las ideas, los hombres y las cosas

En la época en que se iniciaba la Unesco, apenas recomenzaba a afirmarse la vida civilizada. El mapa de los ferrocarriles de Europa ofrecía una imagen simbólica de la espantosa enfermedad de que tenía que curarse la civilización: no se veían más que trozos de vías, con puentes hundidos y estaciones incendiadas, que no llegaban a unir más que las grandes capitales y, esto, difícilmente. Los hombres, las cosas y las ideas podían circular a duras penas. Si semejante parálisis hubiese persistido, regiones inmensas hubieran caído en un triste caos de cantones aislados. Las gentes no hubieran llegado a perecer por eso, pero no habrían hecho más que vegetar.

Circulación : palabra-clave

La libre circulación es la primera condición de la vida civilizada, y todo el mundo pudo tener la prueba de ello por reducción al absurdo. En el lenguaje y la acción de la Unesco, circulación llegó a ser una palabra clave. Circulación como la de la sangre en las arterias, la de la electricidad o del fluido nervioso.

Se trataba de poner todo en marcha para que las ideas circularan. Se intentaba restablecer o crear, entre todos los centros de pensamiento, de estudios o de investigación, la red indispensable para su existencia. Cada ruptura de corriente y cada obstáculo —material, moral o político— provocaba una intervención especial.

Primero los libros y la red de bibliotecas. Estimulando desde hace diez años los cambios directos de obras y de publicaciones entre bibliotecas e instituciones científicas, la Unesco ha conocido uno de sus más claros éxitos. Al principio, estaba en contacto con algunos centenares de bibliotecas; en 1955, su número rebasaba de diez mil. Estos establecimientos se encuentran situados en más de cien países o territorios. Antes de la guerra existían cincuenta centros nacionales, encargados de asegurar esta circulación perpetua del libro y a de la documentación. La acción de la Unesco debía elevar ese número a sesenta y cinco,

hace cinco años; a ochenta y nueve, este año. Son estos centros los que organizan los cambios de publicaciones eruditas y científicas ofrecidas ahora por más de tres mil quinientas instituciones.

Doce gobiernos aplican un segundo acuerdo, vigente desde 1954, que se refiere especialmente al material visual y auditivo: películas fijas y cinematográficas, microfilms, graba-

científico en los países de moneda fuerte, suministrando la Unesco las divisas necesarias.

A principios de 1956, treinta y ocho países de África, de Asia, de Europa y de América participaban en la aplicación de este sistema en calidad de compradores o de proveedores. El valor total de los bonos emitidos sobrepasaba los nueve millones de dólares.

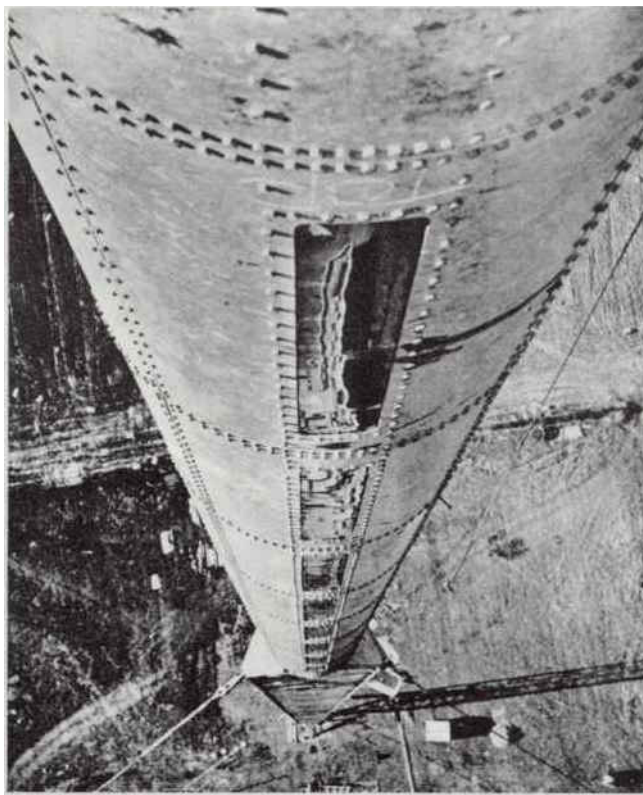
La acción de los gobiernos en todos estos campos ha demostrado que están cada vez más decididos a barrer los obstáculos arancelarios, comerciales y financieros que se oponen a la libre circulación de las ideas. El concurso de la prensa, y el apoyo del público han sido mayores cada año.

Una cultura sin aduanas

Quedaban, sin embargo, otras vías por abrir. Por todas partes, se habían acentuado las intervenciones políticas y económicas sobre los libros y al mismo tiempo sobre los periódicos, las películas y los discos. En 1914, las naciones suspendieron el comercio de mercancías que no podían servir a la guerra. La crisis de 1930 hizo establecer intervenciones todavía más rígidas.

En fin, los estragos de la última guerra y el déficit exterior de ciertos países habían dado el golpe de gracia al sistema de cambios multilaterales: ni los libros, ni el material de enseñanza, ni las obras de arte podían pasar por «artículos esenciales».

Para contribuir a vencer estos obstáculos, la Unesco he llevado a cabo desde hace diez años una campaña incesante, proponiendo a los gobiernos acuerdos internacionales o arreglos administrativos precisos. El primer acuerdo ha entrado en vigor en 1952: Estipula la entrada con franquicia de aduana de artículos muy diversos: libros, publicaciones y documentos; obras de arte y objetos de museo; material visual y auditivo, destinado a instituciones reconocidas; instrumentos y aparatos científicos, y objetos destinados y los ciegos. A comienzos de 1956, este acuerdo se aplicaba por veintiún Estados.



Copyright Marconi's Wireless Telegraph Co., Ltd

LA ENSEÑANZA MEDIANTE LA TELEVISION ha sido estimulada por la Unesco con grandes resultados prácticos. Sus encuestas han suministrado un cuadro mundial de los avances de la televisión en la década pasada. Fotografía tomada desde lo alto de un gigantesco mástil de TV en Sutton Coldfield, Inglaterra.

ciones sonoras, diapositivas, maquetas y modelos mecánicos; cuadros murales, mapas y carteles. Si revisten un carácter científico, educativo o cultural, estos artículos están exentos de derechos de aduana, de licencias de importación y de cualesquiera otras restricciones cuantitativas.

Para remediar las dificultades del cambio, la Unesco lanzó por otra parte, en 1948, el sistema de bonos internacionales. Los países de moneda débil pudieron desde entonces comprar bonos de validez internacional y venderlos a instituciones o particulares que se servían de ellos para adquirir publicaciones, películas o material



LA VOZ DE ALARMA POR LA ESCASEZ DE PERIÓDICOS fué dada por la Unesco en 1949 cuando su Director General declaró : "Aún si se utiliza hasta el máximo la capacidad de fabricación de periódicos, y se aplican los métodos más modernos, la producción no sería suficiente para satisfacer las necesidades inmediatas y menos las necesidades del futuro". La Unesco fomentó las investigaciones sobre la posibilidad de usar otras materias primas. A pedido de la Organización, el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas examinó en 1951 el problema de la impresión de periódicos y propuso varios planes para resolverlo. Hoy, es mayor que nunca el hambre general de libros, revistas y toda clase de publicaciones impresas. La Unesco patrocina estudios sobre varios aspectos del problema, particularmente en sus efectos sobre las zonas insuficientemente desarrolladas, donde la alfabetización creciente crea nuevos lectores y compradores de periódicos. Otro organismo de las Naciones Unidas, la Organización por la Agricultura y la Alimentación, ha emprendido la ejecución de un programa a largo plazo para incrementar la producción de papel. A la izquierda, los troncos destinados a convertirse en pulpa son conducidos hacia el río, en el Canadá, primer productor de papel en el mundo.

National Film Board of Canada

50 NACIONES BENEFICIAN DE LOS BONOS DE AYUDA MUTUA DE LA UNESCO.

Desde 1951, la Unesco da a los individuos de los más diversos países del mundo un medio de participar en su programa de acción a través de los Bonos de Ayuda Mutua. Más de 300 instituciones, en 50 países — principalmente en Asia, África y América Latina — han recibido materiales educativos y otra ayuda práctica, por un valor global de \$ 750.000, mediante el Programa de Bonos de Ayuda Mutua de la Unesco. El funcionamiento de este programa es sencillo. La Unesco selecciona una lista de instituciones que necesitan materiales, y una organización patrocinadora — quizás una asociación de mujeres en Inglaterra, un colegio de Holanda o un Club de la Unesco en Francia — escoge un nombre de esa lista y colecta fondos, mediante conciertos, conferencias, funciones cinematográficas o exposiciones, para comprar los Bonos de Ayuda Mutua y enviarlos a la institución seleccionada. Estos Bonos son como giros internacionales y sirven para pagar los materiales que se deseen adquirir. La Unesco entrega a los vendedores, a la presentación de los giros, su equivalente en la moneda nacional. En la foto de arriba se ve un niño de la India, atacado de parálisis infantil, que aprende a caminar de nuevo gracias a los Bonos de Ayuda Mutua. Un aparato especial de la Sociedad para la Rehabilitación de los Niños Inválidos de Bombay, le hace recobrar al enfermo el sentido del equilibrio. Escuelas de Francia y organizaciones de los Estados Unidos adquirieron material moderno para esa Sociedad mediante los Bonos de la Unesco.

Unesco



Lazos entre los pueblos

Para la mejor comprensión internacional

La Unesco intenta suscitar una mejor comprensión entre las naciones mediante una información más eficaz. A través de publicaciones, seminarios y reuniones de especialistas, la Unesco va creando un acervo de conocimientos y de experiencia, útiles para los Estados Miembros. La televisión es un buen ejemplo de esta actividad. Para atender a las necesidades de países que solicitan ayuda en el intercambio de técnicas y programas de televisión que pueden suministrar enseñanzas sobre otros pueblos y costumbres, la Unesco y la Corporación Radiodifusora Británica convocaron en 1954 el primer seminario de esta índole. Los educadores y los creadores de programas de televisión procedentes de 12 países participaron en este seminario y sus observaciones acaban de publicarse para provecho de todas las organizaciones de televisión en el mundo. En 1955, los productores de películas y de televisión celebraron una conferencia internacional, en Tanger, para discutir la manera de eliminar algunos de los obstáculos para el intercambio de películas destinadas a la televisión.

El desarrollo de los *teleclubs* ofrece nuevas posibilidades de romper el aislamiento de las comunidades locales, y hasta nacionales o continentales visto el auge de la cooperación internacional en la esfera de la televisión. En 1954, la Unesco realizó una serie de emisiones culturales, en colaboración con la Televisión Francesa, destinadas a la población rural. Los resultados fructuosos de este sistema han atraído la atención de los gobiernos, de los educadores y los productores de televisión que aplican actualmente el método de los *teleclubs* en otros países.

En abril de 1956, la Unesco organizó el primer coloquio internacional sobre la formación profesional de periodistas. La reunión aprobó una serie de observaciones destinadas a resolver el problema de la escasez de maestros en esta disciplina y la falta de institutos especializados, y elaboró un plan de acción internacional.

Desde 1949, la Unesco ha solicitado la cooperación de los editores, periodistas, productores de películas y de programas de radio para difundir información acerca de los éxitos alcanzados por los pueblos en sus trabajos —a través de la Unesco y otras organizaciones internacionales— para construir mediante la educación, la ciencia y la cultura, una comunidad internacional pacífica, fundada en el respeto de las derechos humanos.

He aquí algunos ejemplos de esas actividades informativas:

— Envío de comunicados de prensa y documentos de información a millares de publicaciones en el mundo.

— Publicación mensual de la revista «El Correo de la Unesco» —en español, inglés y francés— que hace resaltar los efectos de la ciencia sobre la vida humana, los problemas de las relaciones entre las razas, los derechos humanos, el arte y la cultura, la historia y la arqueología, las costumbres y problemas de diversos pueblos del mundo.

— Publicación semanal del boletín «Perspectivas de la Unesco» en español, inglés, francés y árabe. Se lo distribuyó gratuitamente a 3.000 periódicos y 1.000 estaciones de radio en 1955.

— Elaboración de películas como «The Task ahead» y «Road to books», presentadas en numerosos cines y en la televisión, así como documentales y películas fijas sobre los «Derechos Humanos» o «¿Qué es una raza?» para las escuelas de niños y las aulas de educación de adultos.

— Envío de textos radiofónicos y programas grabados a las estaciones de radio del mundo entero: 4.332 programas en 17 lenguas para 81 países en 1955.

La Unesco se ocupa igualmente de otros grandes problemas como la difusión de la cultura entre los ciegos y la eliminación de las barreras artificiales para la circulación de la cultura. En 1949, la Unesco prestó su ayuda para la unificación de los diversos alfabetos del sistema Braille con el fin de crear entre los ciegos un medio simplificado de leer, escribir y comunicarse en lenguas diferentes a la suya. Entre las publicaciones de la Unesco destinadas ya sea al gran público, ya sea a los especialistas, es menester mencionar: «Prensa Radio, Cine, Televisión», «La Formación Profesional de los Periodistas», «La Formación de Personal para la Radio», «El Problema del Papel para periódico y del papel de impresión», «La Radio y la Educación Fundamental», «La Industria del cine en seis países de Europa», etc.

La información alrededor del mundo

¿Se sabía que los africanos, asiáticos y sudamericanos en conjunto compran únicamente 24% de los diarios que se publican en todos los países, mientras los europeos adquieren 38% y los norteamericanos 24%, y, en otro plano, que el 50% de los aparatos receptores de radio existentes en nuestro planeta se encuentran en Norte América, y sólo 11% en África, Asia y América del Sur? Estos hechos fueron revelados por la Unesco en su publicación «La Información en el Mundo», resumen de varias encuestas acerca de la existencia de recursos técnicos como imprentas, estudios cinematográficos, agencias de noticias, estaciones y receptores de radio en varios países. Entre 1947 y 1952, las encuestas de la Unesco se extendieron a todo el mecanismo, equipo y funcionamiento de los medios de comunicación en 173 países y territorios. Sus resultados han recibido la más amplia publicidad y han sido utilizados en campañas de información, misiones de estudio y monografías.

Los fondos disponibles para la ejecución de los programas de asistencia técnica han servido a la Unesco para enviar expertos y materiales en ayuda de los países insuficientemente desarrollados para mejorar sus instalaciones. Hacia fines de 1955, se habían concedido 85 becas de estudios y se habían enviado misiones a 15 países.

A través del Centro de Información de la Unesco, que viene funcionando desde 1951, y por medio de los abundantes estudios publicados por la Organización sobre los problemas de cine, radio y televisión, las naciones de todo el orbe han podido darse cuenta de las ideas y técnicas más eficaces y las han puesto en práctica. Un estudio sobre las emisiones de la Tribuna Radiofónica Rural del Canadá en 1952-1953 fué sometido a prueba y utilizado en la India, en el curso de una campaña para la educación de adultos mediante la radio. Los especialistas de 30 países contribuyeron con su experiencia y sus conocimientos técnicos a un Seminario de la Unesco celebrado en Sicilia, en 1953, sobre los Auxiliares Visuales en la Educación Fundamental, y elaboraron el primer catálogo de películas fijas y películas cinematográficas para esta clase de educación, así como 8 colecciones de libros de bibliotecas ambulantes proveedoras de auxiliares visuales.

La Unesco, al darse cuenta de que las organizaciones de televisión —cada vez más numerosas— necesitaban una orientación para elaborar los programas educativos, publicó en 1952 «La Televisión y la Educación en los Estados Unidos», verdadero informe sobre los programas experimentales de carácter educativo y sobre el papel que desempeñaran las instituciones docentes en la televisión norteamericana. En 1954, la Unesco publicó «La Televisión en el Mundo», informe sobre 44 países en donde la televisión funciona o se encuentra en la etapa de preparación. Catorce países más fueron estudiados en 1955.

Arte y libros sobre las fronteras

La Unesco ha patrocinado un convenio internacional sobre la importación de materiales educativos, científicos y culturales. Según este convenio, se eliminan los derechos de aduana sobre los libros, periódicos, revistas, obras de arte y una gran variedad de objetos e instrumentos para la educación. Los resultados benéficos de este convenio internacional no se han hecho esperar: Los materiales mencionados son ahora más fáciles de encontrar, y a un precio más accesible, en los 22 países que han rectificado el convenio. Asimismo, para suprimir los obstáculos de otro orden, la Unesco trabaja en cooperación con otras organizaciones internacionales como la Unión Internacional de Telecomunicaciones, la Asociación De Transporte Aereo Internacional y la Unión Postal Universal.

LA CULTURA AL ENCUENTRO DEL PÚBLICO

Si los libros, las películas o los cuadros franquean por fin las fronteras es menester asimismo que esos elementos puedan llegar a los hombres y las mujeres que los necesitan, aunque no se den quizás cuenta de ello. Desde su origen, la Unesco se ha esforzado en multiplicar las bibliotecas de lectura pública, en las ciudades y en los pueblos, las bibliotecas circulantes y los «bibliobus», u ómnibus-bibliotecas. Ha organizado cursillos y ha publicado manuales para estimular a los poderes públicos, a las autoridades locales y a los educadores a crear bibliotecas o a mejorar las que existían a fin de hacer de ellas hogares de cultura popular. Pasando del precepto al ejemplo, ha abierto en fin, con la participación de los gobiernos y de las colectividades locales, bibliotecas en la India y en Colombia, y después en Africa. La más «antigua», la de Delhi, fundada en 1950, cinco años más tarde había prestado por encima de un millón de volúmenes a sus treinta mil lectores regulares.

Había que emprender una obra semejante en favor de los museos, que figuran entre los agentes más eficaces de difusión de la cultura. Bajo pretexto de velar por su buena conservación, los museos se habían limitado, durante mucho tiempo, a guardar tesoros celosamente disputados al público.

Odisea de tesoros

La Unesco, al ayudar a la coordinación de los museos, en uno y otro país, favorecía su modernización. Sus campañas, en colaboración con el Consejo Internacional de Museos, tendían a abrir los museos a las multitudes, para que éstas y no sólo algunos especialistas tuvieran acceso a riquezas artísticas, históricas, científicas o técnicas.

Los museos podían incluso ir al encuentro del público. Exposiciones ambulantes de reproducciones en colores de pinturas antiguas o contemporáneas comenzaron su odisea, de la pequeñas ciudades a las capitales, y de las alcaldías a las universidades, en más de sesenta países. Más tarde, otras exposiciones fueron lanzadas a las carreteras, revelando a millones de hombres, la mayor parte de los cuales no habían visto jamás un museo, los dibujos de Leonardo de Vinci, los grabados japoneses, el arte de la China, las miniaturas persas. Otros tesoros que no están

ocultos en los museos y que los viajeros, incluso los más infatigables, no siempre han contemplado, figuran en el museo imaginario de una nueva colección de álbumes de arte: Las pinturas de las grutas de Ajanta, tumbas y templos egipcios, frescos medievales yugoeslavos, pinturas indígenas de Australia, los frescos de Rafael y de Masaccio, etc.

En una época en la que, a pesar de las facilidades técnicas, las grandes culturas que se reparten el mundo no pueden vencer sus ignorancias recíprocas, era imposible descuidar la difusión de las obras de arte que mejor expresan la tradiciones o las aspiraciones de los pueblos que, a menudo, se desconocen fuera de sus fronteras. Algunos libros, considerados como obras maestras de una civilización, esperaban desde hace siglos los traductores que los revelaran al resto de la humanidad. Ahí había un inmenso trabajo que realizar.

La Unesco ha contribuido a esta gran tarea publicando una colección de obras representativas, cuya traducción vacilaban en emprender los editores privados, ya sea en razón de su dificultad, o bien a causa de los límites o la lentitud de su venta.

Maravillas para todos

En marzo de 1956, siete años después del comienzo de esos trabajos, las traducciones publicadas, en inglés, árabe, español, francés o persa según los casos, correspondían a obras originarias de veinticinco literaturas: alemana, árabe, argentina, bengalí, boliviana, brasileña, china, colombiana, cubana, dominicana, española, francesa, griega, india, inglesa, italiana, japonesa, maratá, mexicana, persa, punjabí, sánscrita, siamesa,

tamula y uruguay. En lo que concierne al teatro, ante todo importaba asegurar la colaboración y los cambios de obras entre los países. Ese papel de enlace fué confiado al Instituto Internacional del Teatro, fundado en 1948, y cuyos centros nacionales han aparecido poco a poco en todos los Continentes. Las tareas esenciales de este Instituto debían ser la información y la investigación: su órgano «World Theatre» (El Teatro en el mundo), revista trimestral bilingüe —en francés e inglés— ha dado desde hace siete años una imagen completa y fiel de la actividad



Unesco

EL ACONTECIMIENTO DE LA SEMANA para los niños y adultos de los alrededores de Medellín, Colombia, es la llegada del ómnibus de libros — o **bookmobile** como le llaman — proveniente de la Biblioteca Pública creada por la Unesco y el Gobierno de Colombia en 1954. Con una carga de más de 5.000 volúmenes, el ómnibus recorre una zona de más de 150 kilómetros deteniéndose un día por semana en 45 lugares. La Biblioteca Pública de Medellín ha producido una saluda «reacción en serie» en el desarrollo de las bibliotecas públicas en varios países de la América Latina.

LA CULTURA AL ENCUENTRO DEL PÚBLICO

(Fin)

teatral. Cada año, las «Semanas internacionales del teatro» o los «Festivales internacionales» han dado a conocer en numerosos países las obras extranjeras que mejor sirven la causa de la paz y de la comprensión mutua de los pueblos. El Instituto, en fin, se ha preocupado cada vez más del papel del teatro en la formación de la juventud: una gran parte de sus trabajos se han dirigido hacia los diversos aspectos del teatro educativo y a las obras o entremeses dramáticos realizados por los mismos jóvenes en el cuadro de las actividades escolares.

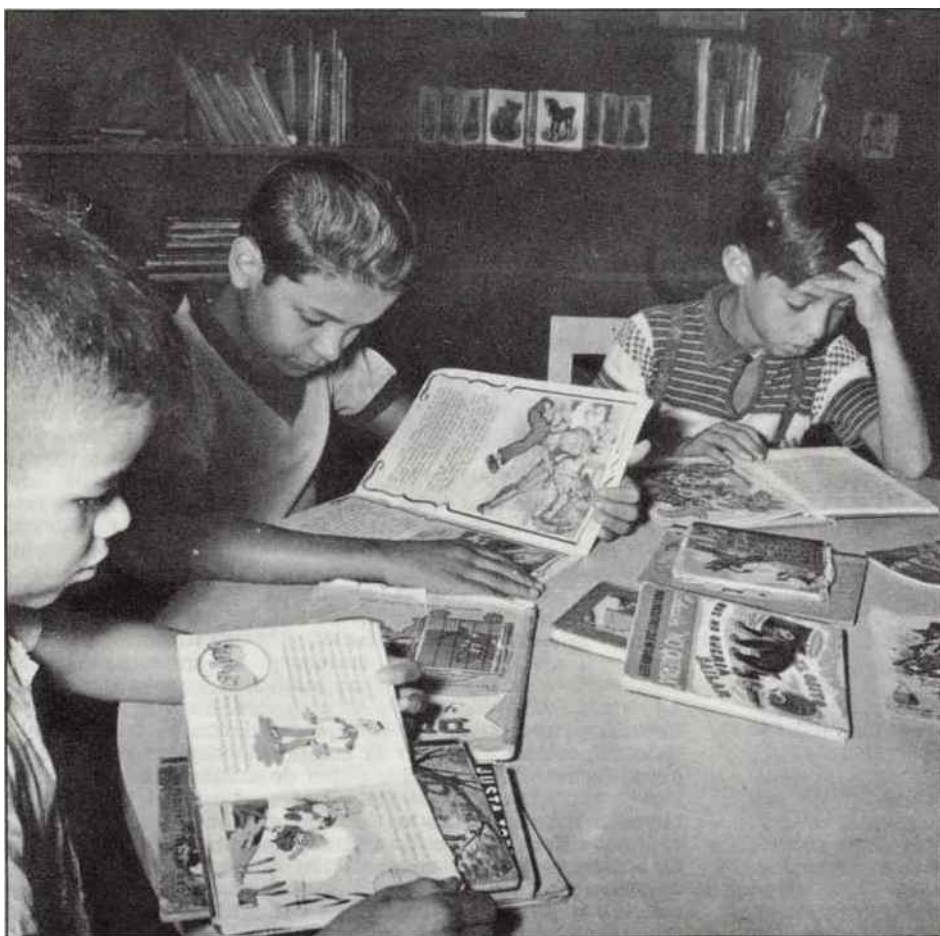
Una institución análoga, el Consejo Internacional de la Música, creado en 1949, tiene como misión favorecer la difusión de la música contemporánea y folklórica, ayudar a la publicación de los trabajos de musicología y estimular en la juventud y en el público adulto el gusto, el conocimiento y la

práctica de la música. Así se han grabado y publicado obras contemporáneas, y se han realizado las grabaciones de la música popular tradicional de treinta y cinco países. Además, se han encargado obras a compositores jóvenes todavía poco conocidos del público y por último, se ha proseguido año tras año la publicación de trabajos internacionales de historia de la música.

El papel de la música en la educación —ese papel que, según muchos filósofos, debería ser primordial y que ha llegado a ser casi nulo— ha merecido varios estudios, discusiones internacionales entre educadores y músicos, exámenes prácticos de los métodos y recomendaciones presentadas a los poderes públicos. Defender la música viva, darla a conocer, devolverle su puesto en la cultura es una grandiosa y ardua empresa, iniciada con todo entusiasmo por la Unesco en estos primeros diez años de su vida.

JOVENES DESEOSOS DE APRENDER « toman al asalto » la Biblioteca Pública de Medellín después de una campaña organizada en las escuelas para estimular la lectura. La falta absoluta de bibliotecas públicas y de servicios de préstamo de libros en Medellín, en años anteriores, había conducido a varias personas a afirmar que no habría lectores para una biblioteca modelo. En realidad, el local ha resultado pequeño para contener tantos lectores y se está construyendo un nuevo y más amplio edificio. Las fotos muestran algunas de las actividades del Servicio de Extensión : sala de lectura para los niños, farsa musical de muñecos, lecciones de danza, conciertos semanales, exposiciones de arte y ciencias. Entre los proyectos futuros de la Biblioteca se cuentan un servicio de libros para los hospitales, un refugio para ancianos, y otro ómnibus-biblioteca para aldeas.

Unesco



Protección universal de las letras

LA "MAGNA CARTA" DEL AUTOR

El 16 de septiembre de 1955 debe ser señalado con una piedra blanca, como una fecha memorable para las futuras generaciones de escritores y editores. En ese día, gracias a la entrada en vigor de la Convención Universal sobre Derecho de Autor, penetró un haz de luz en la jurisprudencia internacional sobre esa materia, hasta entonces inextricable como un materral en el que incontables escritores habían visto desaparecer para siempre el fruto de su trabajo.

Desde el 16 de septiembre de 1955, un escritor o un editor español, por ejemplo, puede asegurar la protección de sus derechos en los Estados Unidos presentando solamente su nombre y la fecha de publicación de su obra, acompañados de una simple letra «C», inicial de la palabra inglesa *Copyright*. De igual manera, un autor americano gozará en España de derechos idénticos. Lo mismo sucederá con todo escritor, compositor u otra clase de artista extranjero en cada uno de los 21 Estados que han ratificado hasta la fecha la Convención Universal (1).

Tres años después de su adopción por una Conferencia Intergubernamental celebrada en Ginebra, en 1952, por iniciativa de la Unesco, esta Convención ha entrado por fin en vigor. Aunque relativamente reciente, esta Carta universal ha producido ya felices resultados: por ejemplo, los Estados Unidos de América, para poder adherirse a los principios sustentados en ella, han tenido que derogar una de sus leyes que estipulaba que sólo gozarían de protección las obras impresas con caracteres compuestos en ese país. La eliminación de esta «cláusula de manufactura» se aplica a los autores de todos los Estados participantes en la Convención, y el Reino Unido —que revisa actualmente su propia legislación para adherirse a la Convención Universal— será ciertamente uno de los principales beneficiarios.

La adopción de la Convención Universal sobre Derecho de Autor es la culminación de varios siglos de luchas incansables promovidas por los escritores, animados por el deseo legítimo de vivir de los productos de su pluma. El «autor de éxito», siempre raro, no ha existido en todos los tiempos: Cervantes, para vivir, se vió obligado a aceptar el cargo oficial de cobrador de contribuciones; Spinoza pulía vidrios, y Beaumarchais debió su fortuna únicamente a su talento de hombre de negocios.

★

En el siglo XIX se dictaron varias legislaciones nacionales sobre los derechos de los escritores. Pero esa época conoció, más que cualquier otra, los daños causados por la piratería literaria internacional. La promulgación de leyes nacionales no bastaba para proteger los derechos de los autores: apenas un libro salía de las prensas de un país cuando ya era el objeto de plagios desvergonzados en el extranjero. Entonces se convocó en Berna una conferencia internacional sobre el derecho de autor en 1886. Algunos meses más tarde, la conferencia dió a conocer el texto de la primera Convención Internacional para la protección de las obras literarias y artísticas. Infortunadamente no todos

los países reconocieron la Convención y, tres años más tarde, se reunió en Montevideo otra conferencia internacional que redactó una Convención interamericana sobre el derecho de autor en las esferas de la literatura, del arte y de las ciencias. A este instrumento internacional siguieron cinco acuerdos regionales celebrados entre diversos países del Hemisferio Occidental.

Charles Dickens, víctima célebre de la piratería literaria, había hecho en Nueva York, en 1842, un brindis muy comentado a la salud del derecho de autor internacional, «único gran camino que puede unir a los lectores de dos grandes naciones». Pero, un siglo más tarde, este gran camino era sólo un sueño, y sólo en 1946 la idea de una convención internacional sobre derecho de autor fué sometida a la Organización de las Naciones Unidas, que encargó su realización a la Unesco. Esa idea era uno de los tantos «asuntos pendientes» legados a las Naciones Unidas por la difunta Sociedad de las Naciones.

★

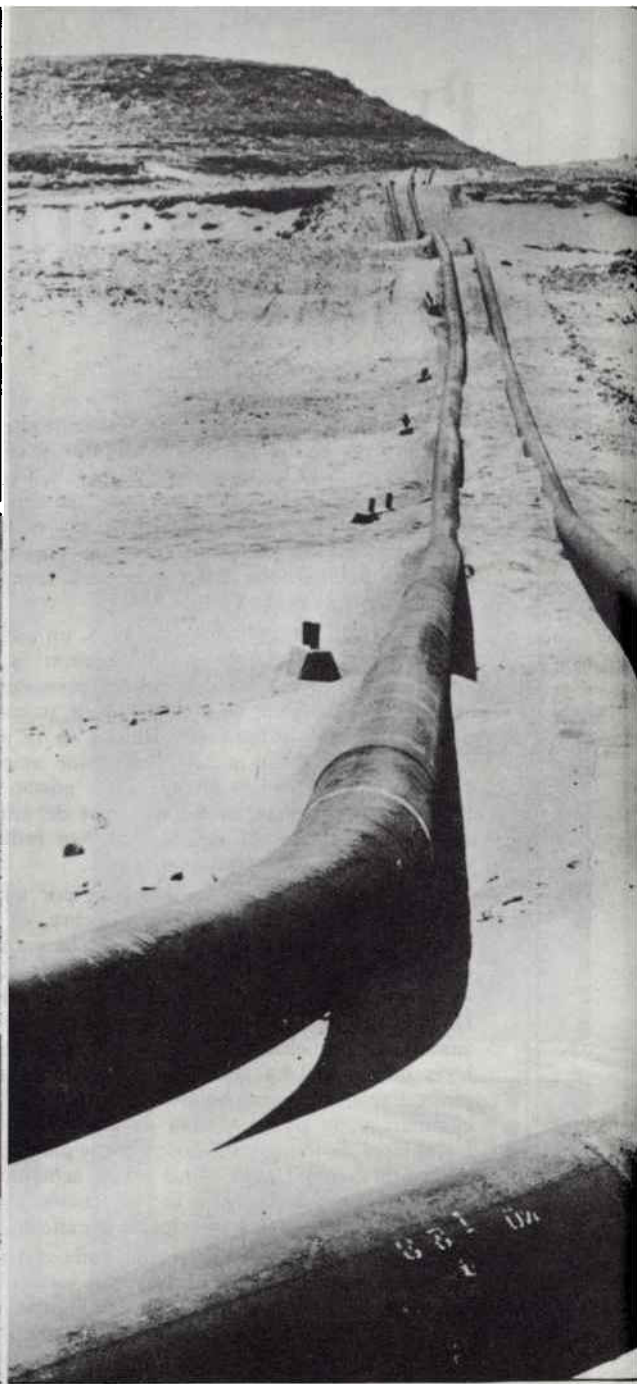
Los estudios preparatorios que se emprendieron entonces pusieron de manifiesto las dos causas fundamentales de los fracasos pasados, y, sobre todo, las razones por las cuales la Convención de Berna, de 1886, y la de Montevideo, firmada tres años más tarde, no pudieron dar los resultados que se esperaban. En primer lugar, no se había considerado suficientemente el hecho de que ciertos países no podían ratificar los acuerdos internacionales en ese sentido por impedirlo su legislación nacional; y, en segundo lugar, no se había arrojado bastante luz sobre las consecuencias económicas del derecho de autor.

La Unesco, en pleno conocimiento de estas dificultades, se esforzó por preparar una convención realista. Se trata de un complejo mecanismo técnico destinado a resolver problemas igualmente de extrema complejidad. De todas maneras, su texto expresa con claridad ciertos principios fundamentales. Los países que se adhieren a la Convención se comprometen a otorgar a un autor extranjero la misma protección concedida a los autores nacionales, siempre que tal autor sea súbdito de un Estado firmante de la Convención o que su obra haya sido publicada en tal Estado. La duración de la protección se ha fijado en 25 años por lo menos, salvo en los casos referentes a las fotografías y a las artes aplicadas que gozan de un mínimo de protección de diez años. Sólo el autor posee el derecho exclusivo de autorizar la traducción de sus obras; pero si, siete años después de la publicación de una obra, ésta no ha sido traducida, un Estado firmante puede adueñarse de ese derecho conformándose a las disposiciones precisas que garantizan a la vez el pago de los derechos al autor del original y la elevada calidad de la traducción.

Muchos de esos principios figuraban ya en la Convención de Berna y en los acuerdos firmados entre los países americanos, pero se han hecho verdaderamente eficaces al constar entre las cláusulas de un acuerdo mundial. La Convención universal sobre Derecho de Autor enlaza todos los países del mundo y ha echado puentes indestructibles entre los tres bloques aislados que lo componían: los Estados de la Convención de Berna, los países del Hemisferio Occidental y las naciones que no se habían adherido a ninguna Convención.

(1) Andorra, Camboja, Costa Rica, Chile, España, Estados Unidos, Filipinas, Francia, Haití, Islandia, Israel, Japón, Laos, Liberia, Luxemburgo, Mónaco, Pakistán, Portugal, República Federal Alemana, Suiza y el Vaticano.

EXPANSION GEOGRAFICA DE LA CIENCIA



El mundo de mañana será pacífico y habitable para su población duplicada o triplicada, a condición de que hoy se movilicen la audacia y la obstinación de todos los investigadores y, por de pronto, de los hombres de ciencia.

Los descubrimientos científicos ya no son el patrimonio de una «élite» cuyos miembros se encuentran periódicamente en las academias de Europa. Los grandes descubrimientos de nuestro tiempo tienen todas las probabilidades de ser más bien la síntesis de múltiples resultados parciales, obtenidos por los sabios de todos los Continentes, que el conjunto de trabajos de un grupo de sabios en un centro determinado. Pero esta expansión geográfica de la ciencia hace difíciles la coordinación y la síntesis de las investigaciones. Para resolver estos pro-

blemas en primer lugar se estableció la red mundial de centros de cooperación científica.

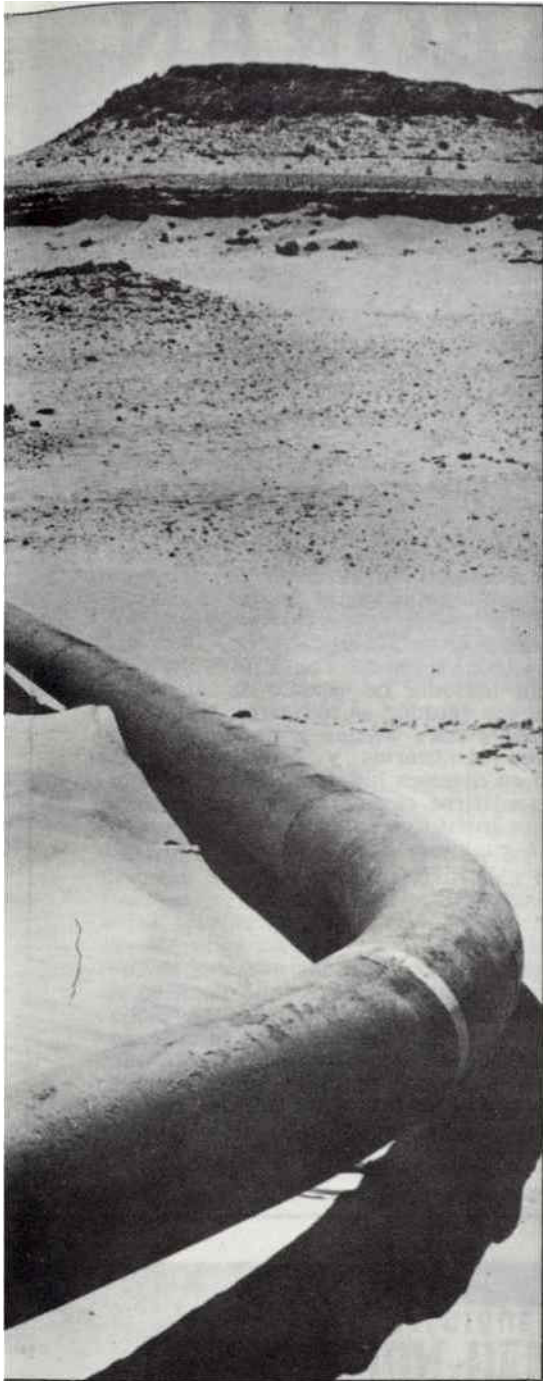
En Montevideo, en El Cairo y en Estambul, en Delhi y en Djakarta estos centros han llegado a ser elementos importantes de la vida científica de América Latina, del Próximo Oriente y de Asia Meridional. Creados al principio para multiplicar los cambios internacionales y luchar contra el aislamiento de las universidades o de los laboratorios alejados de las grandes urbes, han contribuido ya a dar un notable impulso a los trabajos científicos de esas tres regiones.

Pero, en realidad, la investigación científica no está en ninguna parte a la altura de las posibilidades, y menos todavía de las necesidades, del mundo

moderno. Quizás nunca ha estado suficientemente organizada, salvo, es verdad, con finalidades de guerra y de destrucción. «Exaltamos la investigación—decía hace algunos años un gran sabio y pensador recientemente desaparecido—pero ¡con qué mezquindad de espíritu y de medios y con qué desorden investigamos todavía hoy!»

La Unesco ayuda a los sabios a tomar posesión del planeta

Gracias a la colaboración de las asociaciones científicas internacionales le ha sido posible a la Unesco, por lo menos, sostener y coordinar las investigaciones en ciertos terrenos de importancia vital, como el



Step — Esso

de la estructura nuclear y el de las zonas áridas.

La Unesco ha presidido el nacimiento de la Organización Europea para la Investigación Nuclear, cuyo laboratorio construye actualmente en los alrededores de Ginebra. Los doce países que, bajo la égida de la Unesco, han fundado esta organización le proporcionan los recursos anuales que se elevan a varios millones de dólares y que permitirán la construcción de grandes aceleradores de partículas elementales, con los que pueden obtenerse nuevos conocimientos sobre los núcleos atómicos.

Otro laboratorio internacional está en vías de creación: el Centro Internacional de Cálculo Mecánico, cuyo domicilio ha sido fijado en Roma. Varias iniciativas del mismo orden se desarrolla-

rán en el curso de los próximos años: por ejemplo, las que se refieren al crecimiento celular normal y anormal (contribución a las investigaciones sobre el cáncer) o bien la utilización de los radioisótopos en física, en química y en biología.

El problema de las tierras estériles ha recibido desde hace algunos años una justa publicidad y la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) ha mostrado su gravedad con relación a las necesidades de una población en continuo aumento. Se ha repetido a menudo que «si los bosques preceden a las civilizaciones, los desiertos las siguen». En todo caso, más de la cuarta parte de la superficie total de la tierras es hoy inutilizable, y el desierto constituye uno de los más grandes retos de la naturaleza, al que el hombre y la ciencia deben responder.

Treinta y siete naciones luchan contra el desierto

En cada país donde se presentan estos problemas han de estudiarse las causas de la sequía y las razones de la falta de lluvia, analizarse la estructura geológica de las rocas y los diferentes tipos de tierras y de arenas. Se debe descubrir las capas de agua subterránea y comprender la biología de las plantas y de los animales del desierto. Es necesario, en fin, utilizar plenamente la energía del viento y del sol, únicos recursos de las tierras sin combustible, apenas explotados hasta ahora.

El problema de los desiertos o de las regiones semiáridas pesa, por lo menos, sobre la existencia de treinta y siete países. Ninguna nación puede hacerlo todo en ese terreno; pero lo que una realiza, debe beneficiar a todas las demás. A la Unesco le corresponde estimular cada vez más las investigaciones encaminadas a resolver este problema y enseñar a las poblaciones la aplicación de los resultados de aquéllas en su vida diaria. En 1950 se constituyó el Comité Consultivo de Investigaciones sobre la Zona Árida, encargado de centralizar la documentación y de organizar los nuevos estudios. Reunido sucesivamente en Ankara, en Montpellier, en Delhi, en París, y en Tucson (Arizona), el comité ha examinado el estado de las investigaciones en las principales esferas de su competencia: hidrología, ecología vegetal y animal, y explotación racional de las tierras.

Desde hace cinco años, la Unesco ha ayudado con numerosas subvenciones a los centros o a los laboratorios de tal o cual región, cuyos trabajos estaban destinados a preparar la revaloración de territorios áridos o semiáridos. Su ayuda debe ahora ampliarse considerablemente,

y figura entre los proyectos mayores a los cuales la Organización se propone consagrar durante cinco o diez años, si es menester, la mayor parte de sus recursos. Así responde al grito de alarma de uno de los hombres de ciencia que, al colaborar en sus trabajos, escribía recientemente: «Hasta ahora el desierto es el adversario más fuerte y apenas se ha podido detener su progresión... Queda por establecer un programa coordinado de investigaciones que esté a la altura de la situación.»

En otros campos han comenzado ya empresas análogas. Un comité consultivo de las ciencias del mar aplicará a los estudios oceanográficos todas las adquisiciones de las ciencias fundamentales. La Unesco contribuirá al desarrollo de las pesquerías y a la explotación de los recursos vegetales y minerales de los océanos, agrupando, para tales investigaciones físicos, químicos, biólogos y geólogos.

Al mismo tiempo favorecerá una ampliación de los conocimientos humanos, cuyos vacíos son, a este respecto, increíbles: Ninguna parte de los océanos ha sido verdaderamente estudiada desde el punto de vista científico e inmensas extensiones, desde el Océano Índico al Sur del Pacífico permanecen hasta hoy totalmente inexploradas.

Las regiones tropicales húmedas, aunque están superpobladas y cubren treinta y ocho millones de kilómetros cuadrados, o sea una extensión equivalente a la tercera parte de las tierras explotables, siguen siendo desconocidas en su mayor parte, para los hombres de ciencia. En esos inmensos territorios apenas se han emprendido los estudios de las tierras y los bosques, o las investigaciones hidrológicas, botánicas y zoológicas.

El estudio de los océanos: enriquecimiento del hombre

También allí, aunque la economía será la primera en aprovecharse de los trabajos científicos que van a acumularse se ve claro que la pasión de los investigadores busca algo más que resultados agrícolas o industriales. La necesidad de conocer y comprender será siempre el móvil más imperativo y urgente.

Durante una reunión convocada por la Unesco en Tokio, en 1955, un oceanógrafo recordaba el misterioso atractivo universal de las cosas del mar. «El estudio de los océanos añadía— es fuente de enriquecimiento para el hombre.»

Otros sabios han descubierto fuentes asimismo fecundas en la química o en la geología, o en el estudio de la selva virgen. En cada disciplina, se trata de tomar posesión del mundo, no por la violencia, sino por el saber.

LOS SABIOS COLABORAN CON LA UNESCO

Eslabones para la ciencia mundial

Se puede afirmar que la actividad científica internacional está guiada en la actualidad por dos organizaciones: la Unesco y el Consejo Internacional de Uniones Científicas (ICSU). Esta última organización fué establecida en 1919 para coordinar las investigaciones puramente científicas, pero su trabajo fué obstaculizado durante largo tiempo por la falta de fondos. Hoy, ha adquirido nueva importancia gracias a su labor facilitada por la ayuda financiera de la Unesco en los últimos diez años, y, en estos momentos, constituye el eslabón central que enlaza no menos de 200 uniones científicas.

Cuando se fundó la Unesco, todavía existían algunas ramas de la ciencia que carecían de un organismo centralizador como el ICSU. La Unesco se dió cuenta de la necesidad de consejos análogos para las ciencias médicas y tecnológicas y dió su apoyo en 1949 para la creación del Consejo de Organizaciones Internacionales de Ciencias Médicas —que agrupa hoy 50 organizaciones— y de la Unión de Organizaciones Internacionales de Ingenieros, en 1950, donde se encuentran agrupadas 13 de esas asociaciones. El ICSU y estos dos nuevos consejos internacionales reciben en conjunto una subvención de la Unesco por un valor de 200 mil dólares para facilitar sus diferentes actividades.

Nuevas formas de cooperación científica

Como primera tentativa para crear nuevas formas de cooperación científica internacional, la Unesco proyectó la fundación de un Instituto de la Hilea Amazónica. Esta región sudamericana nunca había sido estudiada de una manera sistemática y coordinada. Allí existen grandes posibilidades de investigación en todos los órdenes: geología, mineralogía, meteorología, botánica medicinal, arqueología, etc. En 1947, ocho Estados firmaron una convención en la que se estipulaba que el Instituto comenzaría sus trabajos inmediatamente después de que cinco naciones hubiesen ratificado ese instrumento internacional. Esas cinco ratificaciones nunca se pudieron conseguir, y el proyecto de Instituto de la Hilea Amazónica fué sepultado en el olvido. No obstante, la idea fundamental que la había inspirado revivió más tarde en la forma de un programa de investigaciones para las zonas tropicales y húmedas.

Las zonas áridas del mundo

Cuando en 1948 se lanzó la idea de establecer un Instituto de la Zona Árida, la Unesco examinó al asunto con cautela, después de la lección proporcionada por el Instituto de la Hilea Amazónica. En 1950 consideró conveniente la creación de un Consejo Consultivo de Investigaciones sobre la Zona Árida que se ha concretado cada año al estudio de un problema particular: hidrología, ecología vegetal, fuentes de potencia motriz en el desierto —especialmente fuerza eólica y energía solar— ecología humana y animal y climatología de las zonas áridas. También ha estimulado la Unesco otras actividades como la preparación de mapas y la elaboración de informes sobre la purificación y uso de las aguas salinas, utilización del rocío, etc. El programa para las Zonas Áridas se desarrolla sin pausa y constituye, en otro plano, un significativo

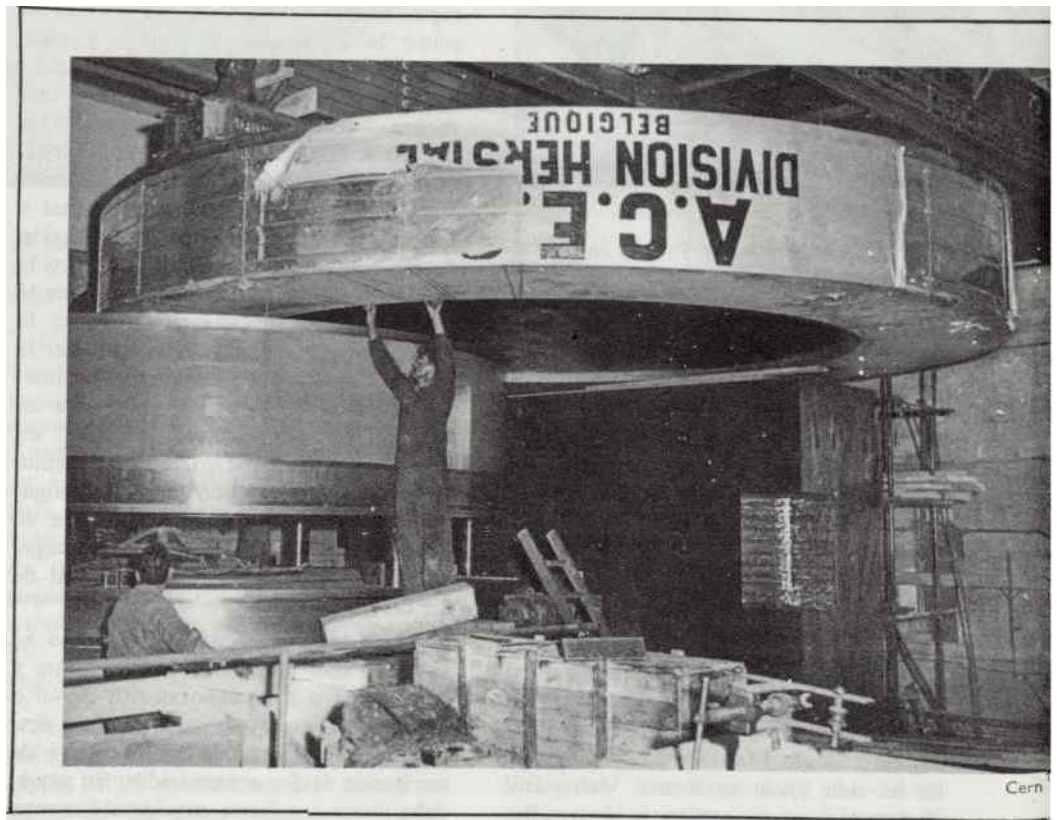
experimento de cooperación internacional. Bajo la dirección del Comité Consultivo de Investigaciones sobre la Zona Árida, especialistas de varios países trabajan y coordinan sus esfuerzos mediante diversas publicaciones y conferencias internacionales como el Seminario sobre Energía Eólica y Solar, celebrado en Nueva Delhi, en 1954, y la conferencia internacional de expertos de la Zona Árida que se reunió el año pasado en Albuquerque, Nuevo México.

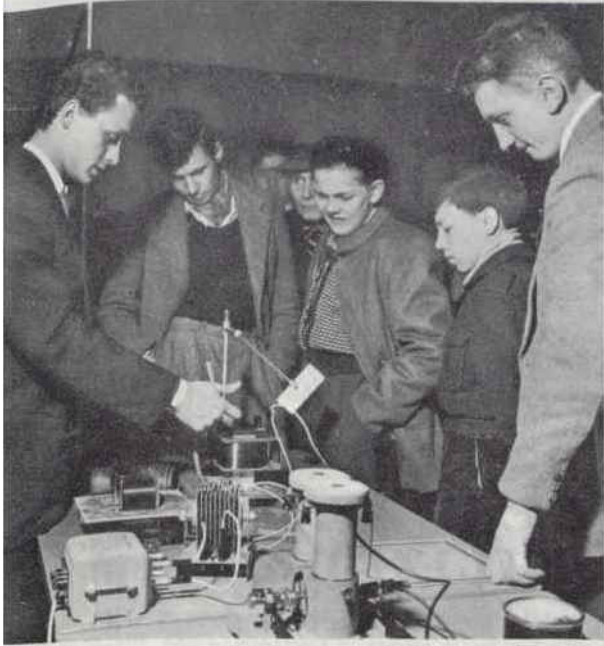
Zonas tropicales húmedas

La experiencia obtenida en la ejecución del proyecto de las Zonas Áridas debía servir para guiar a la Unesco en su nueva empresa internacional de estudio de la zona tropical húmeda de nuestro planeta. Varios institutos científicos habían realizado ya investigaciones de esa índole y, en marzo de 1956, tuvo lugar en Kandy, Ceilán, una reunión de expertos de las zonas húmedas conjuntamente con un Seminario sobre los métodos de estudio de las vegetaciones tropicales. En esa reunión se indicaron los países y zonas más convenientes para iniciar y desarrollar las investigaciones. Nuevos seminarios y conferencias de expertos se celebrarán en diversos lugares y se concederán a los investigadores científicos ciertas becas para su formación especializada en institutos extranjeros. La Unesco enviará sus expertos a cualquier Estado Miembro que los solicite.

Ciencias del Mar

Entre las zonas marinas más profundas y vastas se conoce muy poco la parte meridional del Océano Pacífico y, menos aún, todo el Océano Índico, del que se ha dicho que es más desconocido que la superficie de la luna. Pero los adelantos recientes de la ciencia hacen esperar que el conocimiento de las regiones oceánicas menos exploradas se desarrollará rápidamente si se utilizan las nuevas técnicas de manera coordinada. En 1955, la Unesco fundó





La ciencia alrededor del mundo

La difusión de la ciencia puede parecer menos ardua que la de otras disciplinas intelectuales. La Unesco ha podido dar su apoyo al esfuerzo de numerosos Estados en lo que se refiere a la enseñanza escolar; pero también ha contribuido a la vulgarización científica mediante la información en las revistas especializadas o en la prensa mundial y por medio de exposiciones ambulantes, de indiscutible eficacia.

La primera de esas exposiciones trataba de la física y de la astronomía y recorrió trece países de la América Latina, de 1950 a 1952. Llevaba entre sus tesoros no sólo croquis y fotografías sino también aparatos perfeccionados que permitían a los visitantes realizar por sí mismos ciertos experimentos. El éxito de esa expedición de la ciencia (13 países visitados, 470.000 visitantes) condujo a la organización de una serie de exposiciones ambulantes análogas cuyos títulos revelan su trascendencia: "Nuestros sentidos y el conocimiento del mundo" circuló durante cuatro años por tierras del Lejano Oriente (8 países visitados, 21 ciudades y 650.000 visitantes); "Nuevos materiales" - que comenzó su viaje en 1952 por las orillas del Mediterráneo - ha recorrido ya 7 países y 11 ciudades de la América Latina y cuenta hasta hoy 630.000 visitantes; "El hombre mide el mundo" recorre Europa desde 1954 (4 países visitados, 6 ciudades, 200.000 visitantes); "La energía y sus transformaciones" presentada en París durante el mes de marzo de 1956 - fotografía de esta página - va a emprender un viaje de tres años por los países del Lejano Oriente. Además de esas exposiciones mayores con un material de demostración, que ha llegado a pesar 7 toneladas, la Unesco ha preparado una serie de exposiciones de paneles fotográficos, organizadas alrededor de los temas siguientes: "El hombre contra el desierto", presentada en Jerusalén en 1953; "Los jardines zoológicos: El hombre y los animales salvajes" mostrada en Indonesia en 1954; "La construcción de aparatos de laboratorio para uso escolar", presentada en el Cairo en 1955.

un Comité Consultivo de la Ciencias del Mar para estudiar los métodos más apropiados de fomento del estudio científico del Océano y suministrar informaciones que hagan posible una mayor utilización de los recursos marinos. Los expertos que integran este Comité han señalado los lugares en que debe llevarse a cabo la investigación, y las formas que debe revestir esta última para su más grande eficacia. Se encuentra en estudio la propuesta de mantenimiento de una nave internacional, dedicada a la investigación y administrada conjuntamente por un grupo de Estados Miembros de la Unesco.

Laboratorios internacionales

En 1950, la Unesco fué autorizada por la Conferencia General «para ayudar y estimular la formación y orga-

nización de centros y laboratorios regionales de investigación científica». De esta resolución de la Conferencia, nació el CERN —Centro Europeo de Investigación Nuclear— que construye actualmente un laboratorio internacional en Ginebra.

Otro proyecto de laboratorio internacional llevado a cabo con anterioridad por la Unesco es el Centro Internacional de Cálculo Mecánico. Su progreso, infortunadamente, ha sido muy lento, debido a que la convención que lo establece en Roma necesita aún la ratificación de cinco naciones más para entrar en vigor.

Durante los dos años últimos, la Unesco ha estudiado los problemas referentes a la investigación del crecimiento de las células. En el programa de la Organización para el bienio 1957-1958 se proponen varias medidas para el fo-

(*Sigue a la vuelta*)

Cern, laboratorio nuclear europeo al servicio de la investigación pura

Los trabajos de la Unesco que han conducido a la creación del Laboratorio europeo para la investigación nuclear (CERN) constituyen un ejemplo magnífico de la forma en que la Organización puede contribuir al desarrollo de la colaboración internacional. En 1950, en la Conferencia general de la Unesco, el profesor Rabi, Premio Nobel de Ciencias y miembro de la Delegación de los Estados Unidos, explicó en términos concretos la noción de "laboratorio internacional", adoptada más tarde por la Unesco: "Los hombres de ciencia de los Estados Unidos y, en menor escala, los de Gran Bretaña, tienen a su disposición instrumentos de investigación que, por razones financieras, no existen en Europa occidental ni en ninguna otra parte. Proponemos así que la Unesco se encargue de reunir las naciones en grupos regionales con el fin de hacer posible el establecimiento de centros de investigación comparables a los que existen en los Estados Unidos... La Unesco debe ser un catalizador de la ciencia mundial. No quiero decir que la Unesco debería hacer funcionar centros de investigación sino que podría elaborar los planos preliminares y velar por su buena ejecución".

Para la mejor realización de este proyecto, la Unesco organizó dos conferencias internacionales que culminaron sus trabajos en 1952 con la redacción de un acuerdo intergubernamental. La organización definitiva del CERN se inició en 1954 y la convención fué ratificada por doce países europeos.

El laboratorio está en vías de construcción en Meyrin, a 5 kilómetros de Ginebra. No se ocupará de producir energía atómica sino únicamente de investigaciones fundamentales sobre la estructura del núcleo atómico.

La exploración del mecanismo y de la actividad de las fuerzas nucleares se dirigirá esencialmente a las partículas de alta energía que se encuentran en los rayos cósmicos y que pueden crearse artificialmente por medio del bombardeo de los núcleos atómicos con ayuda de los aparatos llamados "aceleradores de partículas".

De este modo, el material que se utilizará en el laboratorio estará constituido fundamentalmente por dos aceleradores: un sincro-ciclotrón de 600 millones de electron-voltios y un sincrotrón de protones de 25 mil millones de electron-voltios. El segundo, que representa una empresa audaz, será cinco veces más potente que la máquina más poderosa que funciona hoy en los Estados Unidos. La velocidad de las partículas aceleradas de este modo no estará muy lejos de la velocidad de la luz, es decir de la velocidad absoluta (ver "El Correo de la Unesco", número especial "El Atomo benéfico", n° 12-1954).

EL CERN es el primer centro internacional de investigación científica creado por una Convención intergubernamental. Su presupuesto de 1956 asciende a cerca de 4 mil millones de francos franceses, es decir que es equivalente al presupuesto de la Unesco. Cuando estén ya construidos los edificios y los aparatos, — el ciclotrón a fines de 1957, el sincrotrón a fines de 1960 — el costo global será de una veintena de miles de millones de francos. Los fondos provienen de las contribuciones de los doce Estados miembros del CERN. Otros Estados han solicitado formar parte de la Organización. La foto muestra la instalación reciente de una de las dos bobinas que hacen operar el electro-imán del sincro-ciclotrón por encima de los discos polares.

Cern

LOS SABIOS COLABORAN CON LA UNESCO (Fin)

mento de esa investigación: la facilitación de contactos entre diferentes disciplinas en la esfera de la biología celular, el establecimiento de un programa de seminarios, becas e investigaciones, la fundación de centros para la crianza de castas puras de animales de laboratorio y la preparación de planes para crear un instituto regional para el estudio de la vida bajo ciertas condiciones.

Difusión y enseñanza de la ciencia

Desde 1950, la enseñanza y difusión de la ciencia han ocupado un lugar prominente en el programa de la Unesco. Una de sus actividades más fecundas ha sido la organización de exposiciones científicas ambulantes. Otra iniciativa importante ha sido la publicación de inventarios de aparatos y materiales para la enseñanza de las ciencias. Los inventarios han ayudado a resolver varios problemas referentes a la forma de equipar los laboratorios escolares en los países que sufren hoy las convulsiones de su desarrollo inicial. Publicados en varias lenguas, estos inventarios constituyen al mismo tiempo un glosario multilingüe de los términos científicos y técnicos.

En 1948, la Unesco publicó un breve libro intitulado «Sugestiones para los Maestros de Ciencias en los Países Devastados» cuya finalidad era contribuir a mejorar la situación creada en las escuelas por la falta de materiales.

En un peldaño más elevado de la cultura, la Unesco publica la revista «Impact of Science on Society» (Impacto de la Ciencia sobre la Sociedad) destinada a atraer la atención de los legisladores, estadistas, funcionarios y de la opinión pública en general sobre las consecuencias sociales, políticas y económicas de la ciencia y de la tecnología. Esta revista, actualmente en su séptimo año de vida, es trimestral y se publica en inglés y en francés.

Comité de investigación científica

En los dos años últimos, el desarrollo de la ciencia en una escala verdaderamente mundial, ha sido fomentado por el trabajo de un Comité Consultivo Internacional de la Investigación Científica, establecido por la Unesco para «promover la cooperación internacional entre los centros y comités nacionales de investigación científica y técnica en ciertas esferas de interés general» y para asesorar al Director General de la Unesco en «investigaciones y otros asuntos análogos relacionados con el programa de Ciencias Naturales de la Unesco». El Comité Consultivo proporciona su consejo acerca de la orden de prioridad en que deben considerarse las empresas internacionales y sobre la organización de reuniones como la de Milán, a la que asistieron en 1955 los representantes de los centros nacionales de investigación científica.

Centros de cooperación científica

La América Latina, el Oriente Medio, el Asia meridional y el Sudeste asiático se encuentran actualmente cubiertos por el trabajo de cuatro puestos avanzados de la Unesco en esas vastas regiones: los Centros de Cooperación Científica. El Centro para la América Latina (fundado en Montevideo, Uruguay, en 1949) ha realizado una amplia labor para coordinar y desarrollar la investigación científica en ese Continente mediante reuniones, cursillos sobre técnicas modernas de investigación, asociaciones para el adelanto de las ciencias y exposiciones científicas. El Centro para el Oriente Medio (instalado en el Cairo) ha contribuido a resolver millares de problemas individuales y se ha concentrado principalmente en los estudios de la zona árida. El Centro para el Asia meridional (situado en Nueva Delhi) y el Centro para el Sudeste asiático (creado en Djakarta) han dado su ayuda a los hombres de ciencia de esas vastas regiones para relacionarse entre ellos y eliminar los obstáculos que impiden la investigación sistemática.



CARTA DE UNA SOCIEDAD CIVILIZADA

Entre las grandes realizaciones de la Organización de las Naciones Unidas se cuenta la Declaración Universal de Derechos Humanos, proclamada por la Asamblea General el día 10 de diciembre de 1948, en el Palacio de Chaillot, en París. El texto de esa Declaración había sido examinado y aprobado previamente, en el curso de más de tres meses de sesiones continuas, por la Tercera Comisión de Cuestiones Sociales, Humanitarias y Culturales de las Naciones Unidas.

La Unesco prestó su contribución eficaz a la preparación del trascendental documento y, se encargó luego de darle la más amplia difusión, inspirándose en él para llevar a cabo su propia obra. Se puede afirmar que todas las actividades de la Unesco contribuyen directa o indirectamente a la realización de los derechos humanos.

Mediante la asistencia técnica y la educación fundamental en los países insuficientemente desarrollados, la Organización ha intentado mejorar las posibilidades económicas y elevar el nivel de vida de esos pueblos. Ha cooperado con los gobiernos para extender la enseñanza gratuita y obligatoria y aplicar métodos y materiales modernos. Ha ayudado a fomentar la educación para la comprensión internacional por medio de seminarios, publicaciones y programas experimentales en las escuelas. Ha contribuido a promover las actividades culturales y artísticas y el adelanto de las ciencias y, al mismo tiempo, ha puesto sus beneficios al alcance de un número cada vez mayor de personas. Para la Unesco, la Declaración Universal de Derechos Humanos no sólo es una definición de normas jurídicas sino también un programa de acción, y por ese motivo cada una de sus actividades se dirige a transformar los principios de la Declaración en realidades vivientes.

Las fotografías de esta página muestran dos sellos emitidos por las Naciones Unidas: el de arriba en conmemoración de la fecha de la Declaración Universal de Derechos Humanos, y el de abajo, en celebración del Día de las Naciones Unidas.



“No predicando la Paz sino construyéndola...”

SABEMOS que lo fundamental es la humanidad y no un mundo de energías o de objetos cerrado sobre sí mismo: Al final de toda investigación, está siempre el hombre. Si es cierto que el progreso se desarrollará en forma colectiva, será gracias a la unión de la ciencia y de un humanismo abierto a todas las tradiciones y a todas las fuerzas espirituales. A este respecto, los trabajos preparatorios de la edición de una historia del desarrollo científico y cultural de la humanidad, servirán para poner en evidencia a un tiempo la unanimidad de las aspiraciones y la multiplicidad de los esfuerzos que, en el curso de los siglos, han constituido el patrimonio humano que llamamos civilización.

La Unesco ha demostrado ya lo mal que nuestros contemporáneos aprovechan las riquezas de esta herencia. Enseñan a sus hijos una «historia» casi exclusivamente nacional, dándoles así una imagen empobrecida, deformada y, a veces, absurda de la evolución humana. Estudian minuciosamente cada reliquia de «su» tradición literaria o artística y exaltan su preeminencia con relación a todas las demás tradiciones, que prefieren ignorar. Presentan sus grandes hombres y predicán sus filosofías, despreciando otras glorias y otras filosofías de las que, por otra parte, se privan sin siquiera saberlo.

Las finalidades perseguidas por los profesores, los escritores y los filósofos, reunidos en diversas ocasiones por la Unesco para confrontar los programas y métodos de la enseñanza, han sido el establecimiento de intercambios realistas entre las culturas de Oriente y las de Occidente, y el logro de una educación desprovista de prejuicios políticos, que esté abierta de un modo más amplio a la aportación de las letras, las artes y de las religiones en general, sin arbitrarios exclusivismos.

Para una gran parte de sus empresas en este campo, y, en general, para todo lo que se refiere a las investigaciones de un humanismo más amplio y renovado, la Unesco se ha asegurado la colaboración de numerosas sociedades culturales, a las que agrupó en 1949, en el seno de un Consejo Internacional de Filosofía y Ciencias Humanas. Sería vano enumerar los trabajos que se han proseguido bajo la égida de este consejo y que van de la arqueología a la historia de las religiones, del helenismo a la etnografía, o del orientalismo a la filosofía medieval. Pero la misión confiada a la revista *Diógenes* publicada bajo los auspicios del consejo desde 1952 revela, sin duda, los fines y la significación de estos trabajos. La revista aparece hoy en seis lenguas: alemán, árabe, español, francés, inglés e italiano. No contiene trabajos de erudición pretenciosa ni vulgarización condescendiente, sino artículos de síntesis sobre numerosas ciencias, en la parte que interesa directamente al conocimiento del hombre.

Veinte culturas fraternales cuyo solo autor es el hombre

Al definirse el año pasado como un «cuadro de orientación, abierto sobre varias disciplinas y sobre las diversas culturas fraternales de las que el hombre puede igualmente enorgullecerse de ser autor», la revista internacional precisaba al mismo tiempo la visión de porvenir que impone la vocación de la Unesco: «Las humanidades están lejos de coincidir con el humanismo, del cual no cubren más que un sector cada vez más estrecho que las civilizaciones de un Oriente milenario y de una América en pleno desarrollo van continuamente reduciendo a la vez en el tiempo y en el espacio. Esta extensión del campo de las humanidades a quince o veinte focos de civilización, de los que el hombre de hoy ha recibido dones desiguales, pero igualmente irremplazables, le ordena no conceder privilegios exorbitantes a ninguno de ellos.»

En el mundo entero, y no sólo en los setenta y siete países que componen la Unesco en 1956, están empeñados los hombres en esta colaboración intelectual que se ha enriquecido libremente en todos los focos de la civilización. Desde hace diez años han caído muchas barreras que se creían infranqueables; han desaparecido muchos prejuicios y, entre ellos, los más amenazadores. Sería absurdo atribuir esta evolución a fuerzas impersonales o a relaciones de fuerzas extrañas a la voluntad humana. Cada vez que se abre una brecha en las murallas de la ignorancia, de la rutina o del miedo es porque ha habido hombres que han preferido el camino de la inteligencia a la inmóvil resignación de las tinieblas.

Así ha sucedido con todos los progresos que, en cada nación, han jalonado diez años de vida cultural. La instrucción primaria y obligatoria se ha impartido a millones de niños cuyos padres no habían tenido derecho a ninguna escuela. Por medio del libro, del cine, y de la radio, se han expandido los conocimientos entre un público cada vez más numeroso. Ciudades y pueblos se han dado cuenta de sus riquezas artísticas e históricas y del valor humano de estos tesoros en general. Es indudable que, en todos casos, ha habido animadores y adelantados. En el fondo, ellos son los que constituyen la Unesco.

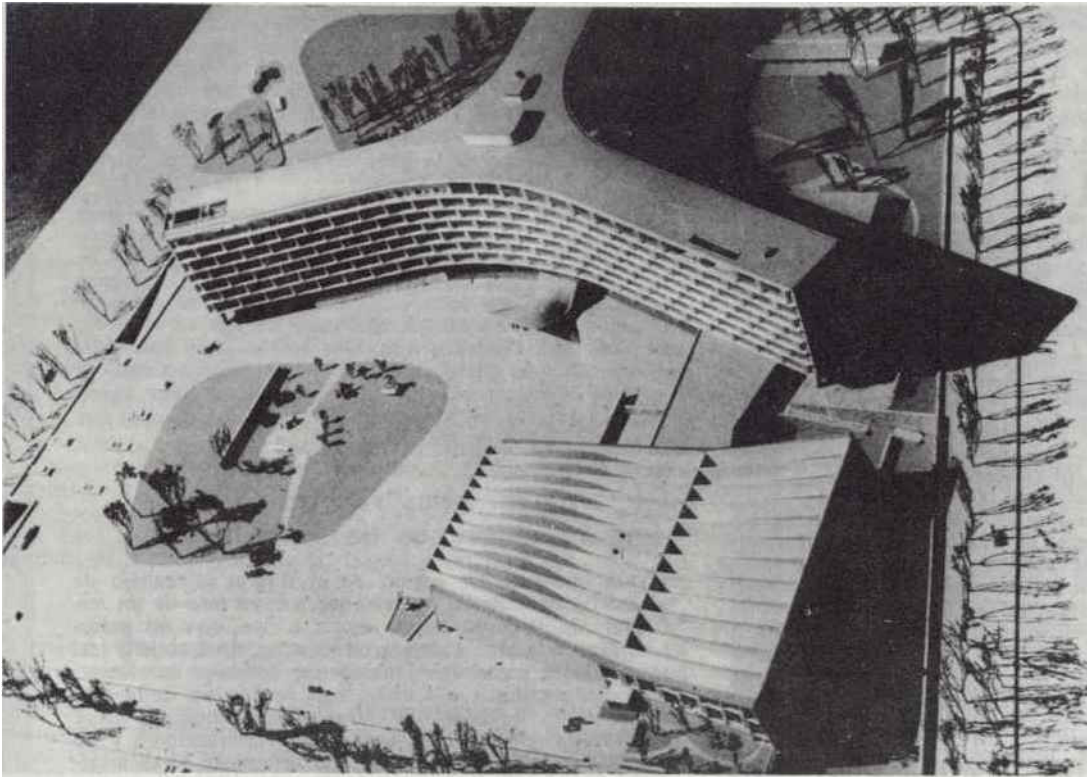
Una inmensa red intelectual para el avance de la concordia

SERIA bueno poder seguir, en el futuro, el trabajo de los becarios de la Unesco, que son ya más de un millar de viajeros hasta ahora, a los que sus países les confían a la vuelta de sus estudios en el extranjero responsabilidades especiales. Educadores, hombres de ciencia, sociólogos, escritores o artistas, han podido sin duda perfeccionarse en métodos o técnicas: han adquirido, sobre todo, la experiencia de la cooperación internacional y en la medida en que enseñan a los que les rodean seran incalculables los resultados de este aprendizaje. Ahora bien, estos cambios no son los únicos; más de tres mil trabajadores de casi todos los oficios han podido ya viajar por Europa y visitar a sus camaradas extranjeros. Los estudiantes viajan también cada vez más. Un repertorio anual de la Unesco, contiene la relación de más de cincuenta mil becas que les están destinadas.

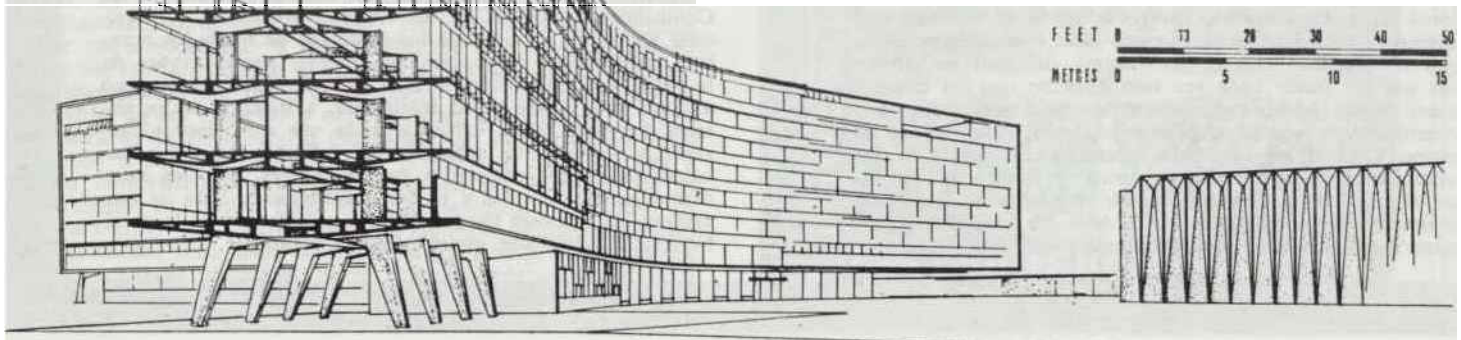
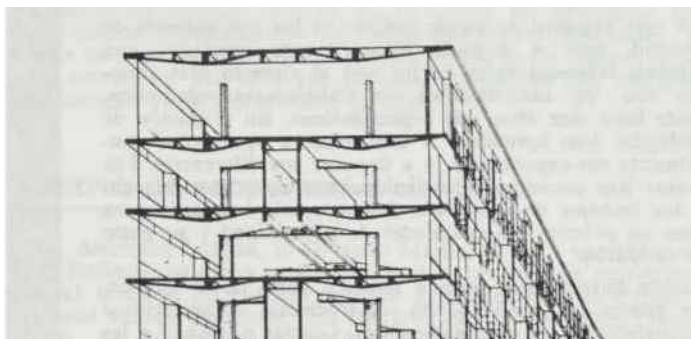
A este respecto, se puede confiar en los movimientos de juventud, muy a menudo estrechamente asociados con empresas internacionales en las que el ejemplo más conocido son los campamentos de trabajadores voluntarios. Desde hace diez años, sus organizaciones, sin distinción de ideologías, han aprendido a conocerse, a aprovechar mutuamente sus experiencias, y a deponer sus diferencias. Los jóvenes han encontrado particularmente en la participación de los trabajos de educación fundamental, ocasiones para poner en práctica sus cualidades de generosidad y su gusto por la acción.

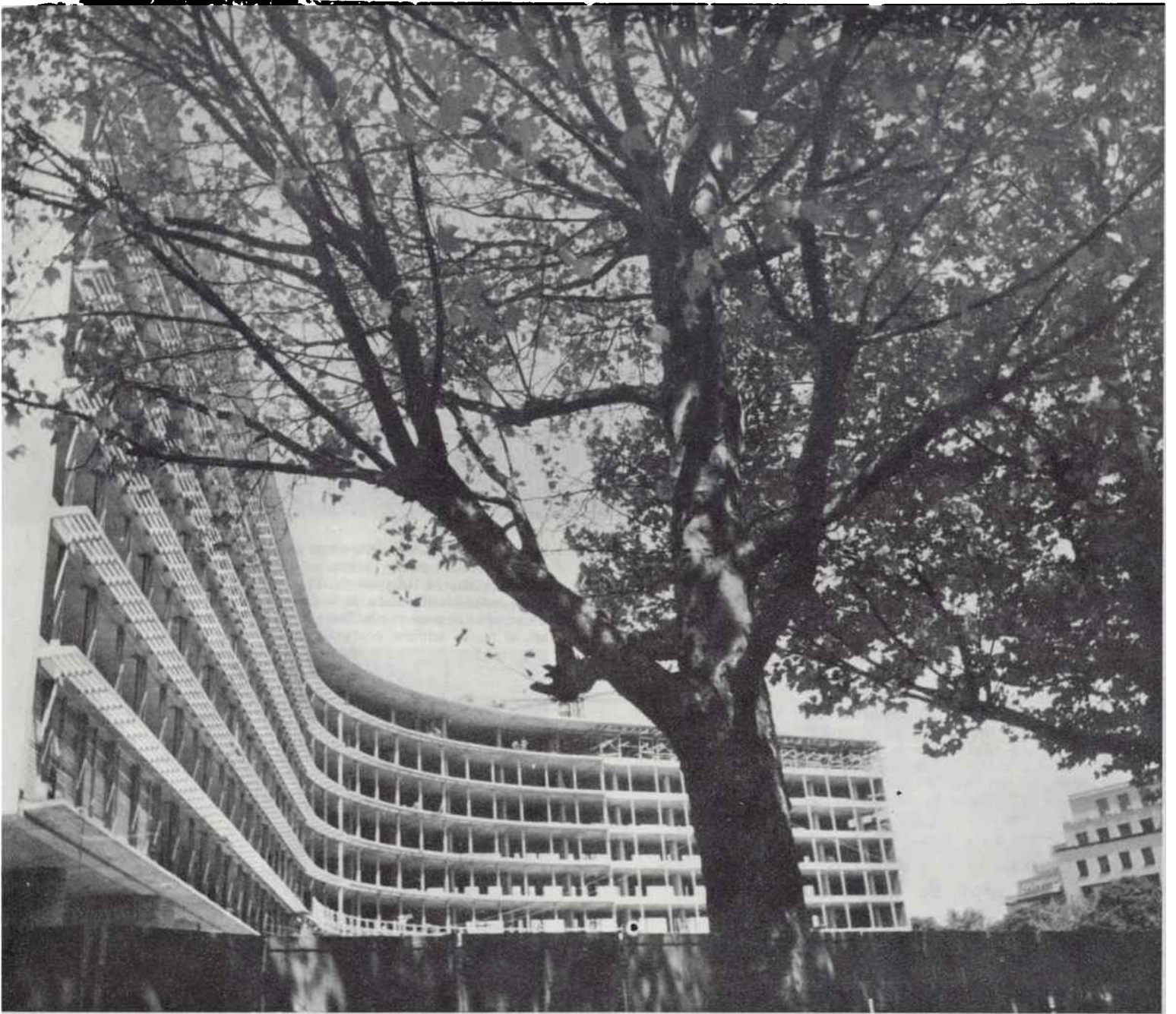
Estos movimientos forman también parte de la Unesco, que cuenta, en realidad con cuatrocientas organizaciones internacionales no gubernamentales. Gracias a ellas, y a las Comisiones nacionales de los Estados Miembros, será posible coordinar en adelante los esfuerzos de todos los hombres cuyo oficio o vocación sea trabajar por el avance de la razón y de la concordia. Gracias a ellas se integra, poco a poco, una inmensa red intelectual, a manera de un sistema nervioso cuyos extremos cada vez más finos alcanzarán y unirán a los sabios en sus laboratorios, a los trabajadores en sus campos o en sus talleres, y a los estudiantes en las escuelas y en las universidades. Sólo de esta manera los hombres pueden ponerse «al servicio de la paz»: No predicándola sino construyéndola realmente.

NUEVA CASA DE LA UNESCO



Maqueta de la Casa Permanente de la Unesco (arriba) donde se muestran la gran ala de las oficinas de Secretaría, el edificio de Conferencias (con su techo en forma de acordeón) y el patio pavimentado con su "isla" de grama. Abajo, un dibujo del futuro edificio principal revela los pilares de concreto que lo soportan. A la derecha, foto reciente de la estructura.





La Unesco, alojada en París desde hace diez años en un antiguo hotel cerca del Arco de Triunfo, va a tener muy pronto una residencia permanente en la ribera izquierda del Sena, en un lugar de más de tres hectáreas de superficie, en las proximidades de la Torre Eiffel.

La nueva casa, construida en medio de jardines y rodeada de árboles y patios, comprende dos edificios de audaz diseño y constituye una innovación arquitectónica en el París de la postguerra. El más grande de los dos edificios —una estructura de siete pisos, en forma de Y, de treinta metros de altitud— está destinado a las oficinas del personal de la Unesco. Este edificio, sostenido sobre pilares, da la impresión de estar suspendido en el aire, y su armazón de concreto muestra la luz de 950 ventanas, o sea, en total cerca de 20.000 metros de vidrio.

Gracias a la construcción en forma de Y, cada una de las 600 oficinas mira a París. El cielo raso de cada una de ellas no deja pasar los ruidos del exterior y se inclina gradualmente hasta tocar un amplio ventanal. Este edificio alberga igualmente las salas de reunión del personal, un centro de asistencia médica, el restaurante, el bar y otros servicios.

El sótano encierra cinco estudios de radio y de televisión, diferentes talleres, un cine, un tablero telefónico con una red de 1.300 líneas interiores y 100 líneas para el exte-

rior, etc. Los talleres de imprenta —donde se editarán los documentos y otras publicaciones de la Unesco— ocuparán una superficie de más de 7.000 metros cuadrados.

En la curva de un ala del edificio central se levanta la estructura trapezoidal donde se alojan las salas de Conferencias y sus respectivos servicios. Estas salas no dan cabida a más de 700 personas, con inclusión del público, y están dotadas del equipo más perfeccionado para la interpretación simultánea de los discursos en las cuatro lenguas oficiales de la Unesco.

Cinco arquitectos famosos suministran sus consejos

Los edificios de la nueva Casa Central han sido diseñados por un grupo internacional de arquitectos —Bernard Sahrffuss, de Francia, Piero Nervi, de Italia, y Marcel Breuer, de los Estados Unidos de América— asesorados por cinco arquitectos de fama mundial: Lucio Costa (Brasil), Walter Gropius (Estados Unidos), Le Corbusier (Francia), Sven Markelius (Suecia) y Ernesto Rogers (Italia). El ingeniero-arquitecto en jefe encargado de la construcción es Eugene H. Callison, de los Estados Unidos.

Los diseñadores se vieron obligados a aceptar ciertas restricciones de carácter arquitectónico: La construcción

Nueva Casa de la Unesco

(Fin)

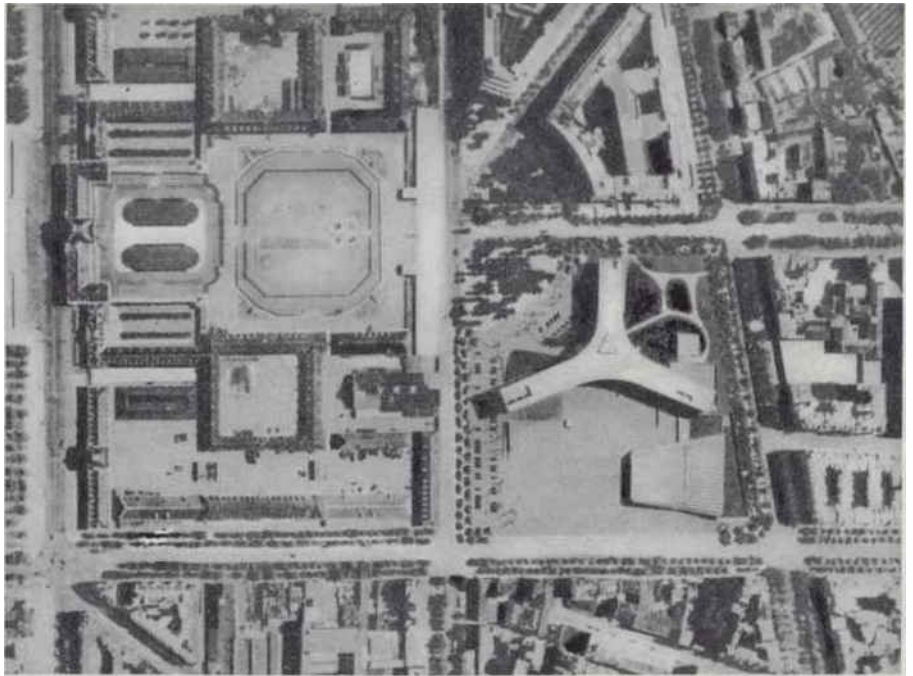
no podía exceder de siete u ocho pisos y se debía completar la mitad que faltaba de la Plaza de Fontenoy, ideada y dibujada por Jacques Ange Gabriel, arquitecto del siglo XVIII, creador del edificio de la Escuela Militar de París y del Pequeño Triángulo de Versalles. En estas condiciones, los arquitectos diseñaron un edificio en forma de Y, cuyas ramas constituyen tres fachadas continuas, una de las cuales completa el plano de la plaza, según la idea de Gabriel.

En lo que se refiere a la decoración de la Casa Central, el Director General de la Unesco está asesorado por un comité de especialistas en bellas artes. Hasta hoy, han aceptado contribuir con sus trabajos seis artistas de fama internacional. Pablo Picasso va a ejecutar una pintura mural de más de 100 metros cuadrados, en el edificio de Conferencias. Henry Moore, de Gran Bretaña, va a esculpir una estatua monumental para el patio principal. El francés Jean Arp se encargará de los bajos relieves o de cualquier otro trabajo decorativo en el muro exterior de la biblioteca. Alexander Calder, de los Estados Unidos de América, diseñará una de sus «esculturas móviles» para el jardín. El español Joan Miró ejecutará un mural de azulejos de cerámica (13 metros de alto x 3 metros de ancho) y el japonés Isamu Noguchi hará la decoración del patio de los delegados y de un jardín «del siglo XX» inspirado en los tradicionales jardines nipones. La decoración de las seis salas de reunión de comités, de la biblioteca y del salón de la prensa ha sido encargada a algunos Estados Miembros de la Unesco, reputados por sus realizaciones en decoración de interiores.

La Unesco paga dos dólares ochenta céntimos de arriendo

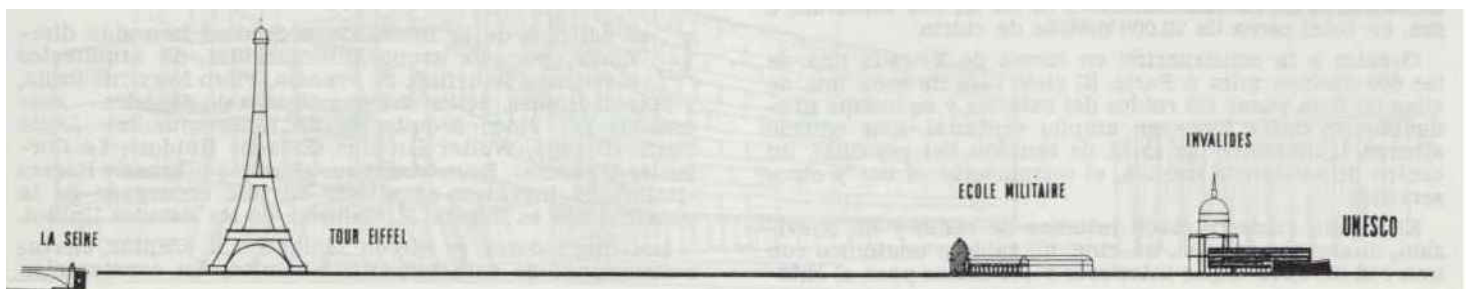
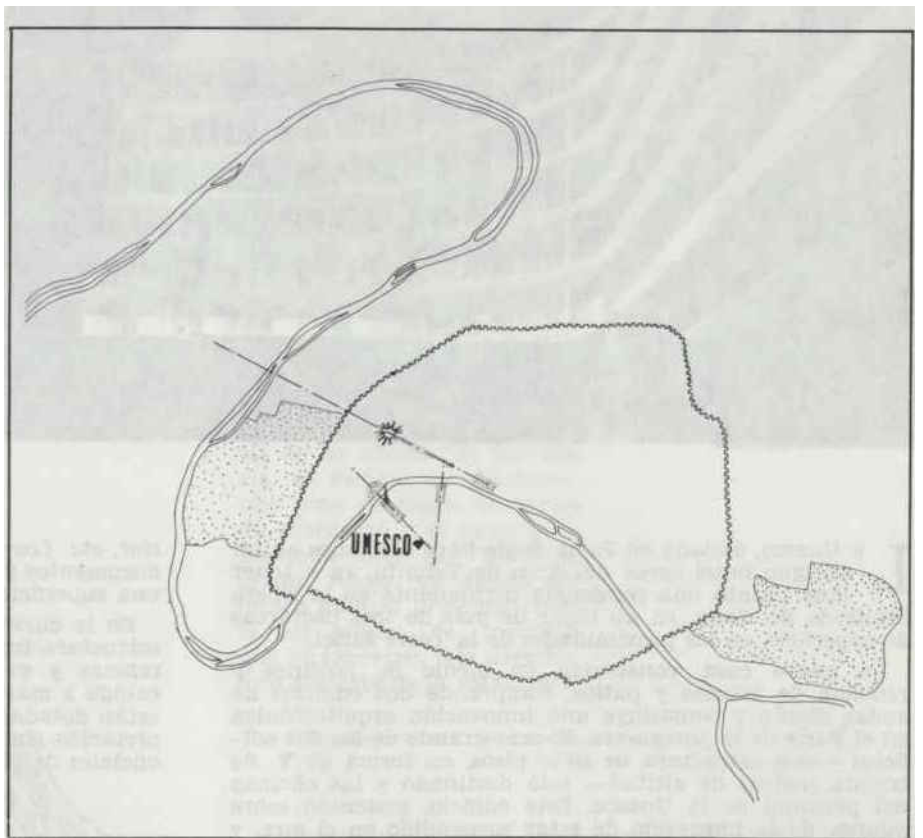
La superficie del terreno de la casa permanente de la Unesco mide más de tres hectáreas, pero sólo una octava parte de esa extensión está ocupada por los edificios, quedando así un amplio espacio para jardines, patios y lugares de estacionamiento de vehículos.

Las obras comenzaron en abril de 1954 sobre el terreno (arrendado por el Estado Francés a la Unesco por 99 años, al cánon anual simbólico de 2 dólares 80 céntimos, aproximadamente) y el trabajo de la estructura de los dos edificios se terminó en julio de 1956. La instalación de los servicios y la decoración interior deben estar terminadas en el otoño de 1957, época en que el personal de la Unesco se trasladará al nuevo local y dejará su alojamiento temporal de la avenida Kléber. Cuando se halle terminada, esta nueva Casa Central de la Unesco será, sin duda, uno de los lugares de París más dignos de visitarse.



He aquí - arriba - una vista aérea de la nueva Casa Central de la Unesco (el edificio del centro, en forma de Y) en relación con la Escuela Militar, a la izquierda. El plano de París y el croquis de abajo indican la ubicación de la Casa Permanente, en el extremo de un eje que pasa por la Torre Eiffel y la Escuela Militar. Visto así, el nuevo edificio oculta en parte el Palacio de los Inválidos.

Croquis y fotos Unesco





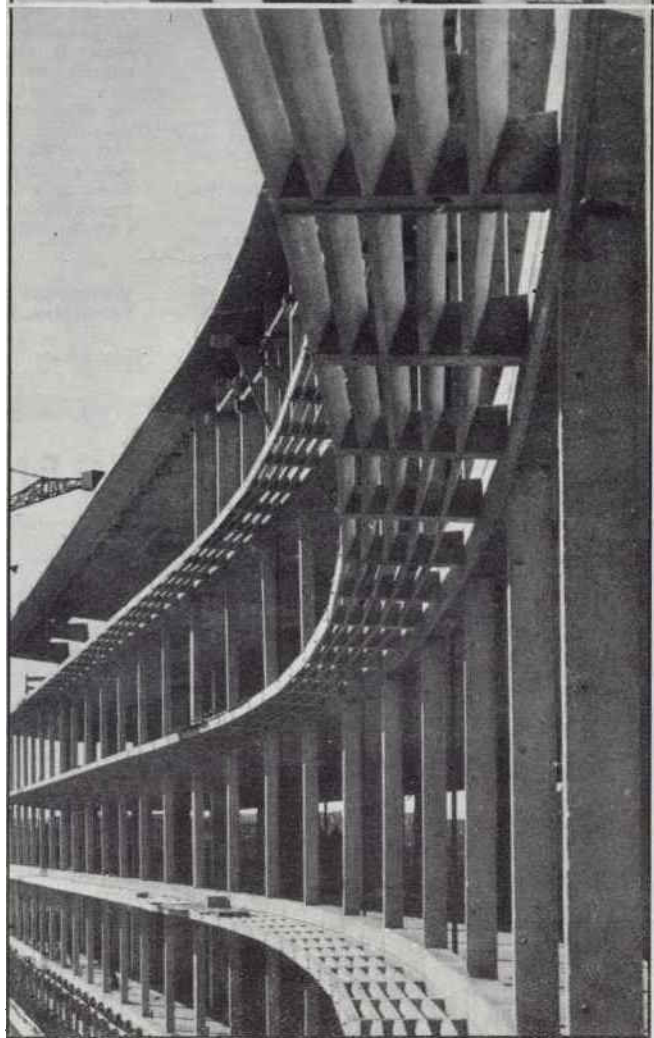
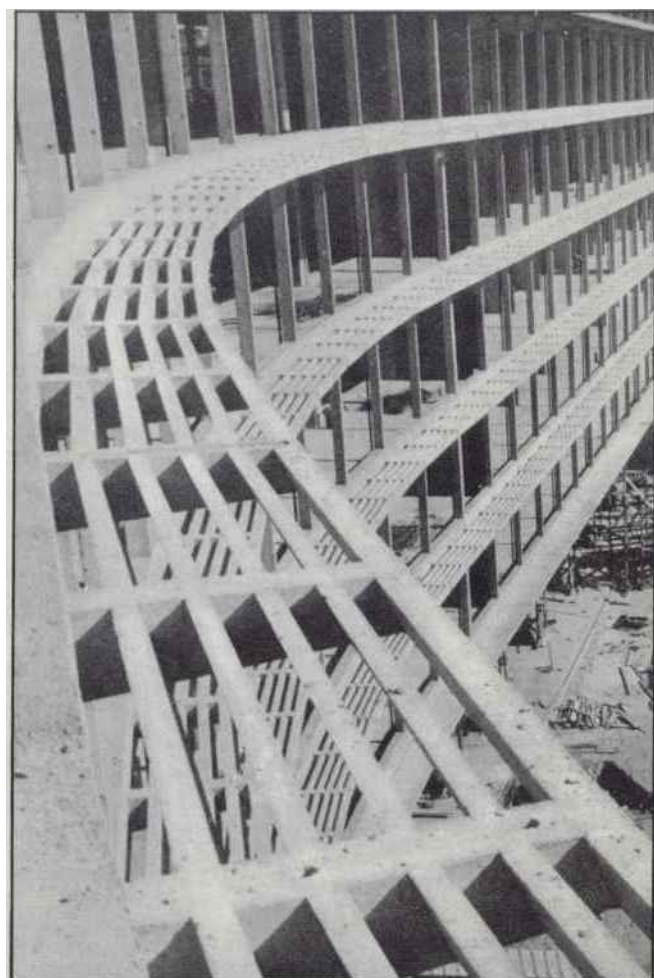
Maqueta R. Szczesnowicz.

AIRE Y LUZ NATURAL, en cantidades máximas, ha previsto el arquitecto para las oficinas del edificio principal de la Unesco. Ascensores, pasajes y otros servicios forman un núcleo en el centro. Todas las oficinas tienen una vista sobre París. La maqueta muestra el aspecto que tendrá el edificio cuando esté terminado.



Unesco.

PILARES MACIZOS de concreto, no desprovistos de gracia, soportan el peso del techo del edificio de Conferencias. Los moldes de madera en los cuales se vertió el cemento han dejado su marca en los pilares, añadiendo un elemento decorativo muy original.



Los lectores nos escriben

...con toda franqueza

Me refiero a las últimas líneas del artículo «Museos funerarios perdidos en la selva», publicado bajo la firma de Franz Laforest en el número de septiembre (pag. 27) de «El Correo de la Unesco» y que dicen: «Los sepulcros, hoy desfondados, están rodeados por cuatro pequeños megalitos y por misteriosos personajes: unos «pensadores» colocados en las cuatro esquinas nos recuerdan los «korwars» melanesios. Tales estatuas ¿sirven de compañía a los muertos? Algunas, de carácter muy erótico representan parejas enlazadas: ¿Son el símbolo de un renacimiento o de una supervivencia? Figuras de un museo alucinante...»

Pues bien, esos «pensadores» en actitud característica, sentados, con las piernas plegadas, los codos sobre las rodillas y la cabeza entre las manos (1)— se encuentran en las cercanías de Vietnam, en las Islas Filipinas (2) y en la Nueva Guinea (3) en donde encarnan el espíritu de los antepasados, cuya protección se solicita por medio de ofrendas, marcas de devoción y plegarias. La semejanza de los «pensadores» de los cementerios de los bahnares con esas representaciones escultóricas de los antepasados de Filipinas y de Nueva Guinea es mucho mayor que con los korwars melanesios —citados en la revista— ya que se trata igualmente de figuras de los antepasados pero en actitud algo diferente: los korwars son estatuillas de hombres sentados, apoyados sobre un escudo.

Los «pensadores» de los cementerios de los bahnares son, sin duda, figuras de antepasados, como sus hermanos de Filipinas y de Nueva Guinea, y no creo que podamos hablar de misterio sobre ese asunto. Pero, esto no es sino un ínfimo detalle dentro de

(1) En las Islas de Salomón, el gesto de apoyar la cabeza sobre las manos es un rito que indica que se trata del espíritu de un difunto.

(2) «Museo Imaginario de la Escultura Mundial» por A. Malraux, I, 425.

(3) «Histoire Générale des Religions» por Quillet, Tomo I, pag. 85 —texto— y pag. 86 fotos de estatuillas provenientes del Museo Arqueológico de Madrid. También se ven dos «pensadores», apoyado el uno en la espalda del otro y ambos con un sombrero plano en la cabeza— como los de Vietnam— en el libro «Primitive Art» por Leonhard Adam, pag. 160.

la complejidad extraordinaria de la enigmática cultura megalítica evocada muy pertinentemente por Franz Laforest.

A este respecto, quiero felicitar a la revista por la elevación de sus artículos en general. «El Correo de la Unesco» ha sabido conquistar un vasto público sin ceder a la tentación de la facilidad.

Bernard Peirani

132, rue de Courcelles,
Paris

Hace un año y medio me suscribí a «El Correo de la Unesco» a fin de poder disponer de material para el estudio del español. Ahora, me complace asegurarle con toda franqueza que su revista ha sido un medio excelente para mi estudio. Empero no quiero sólo elogiar su trabajo que ha resultado un medio tan instructivo para el conocimiento de la lengua española sino que deseo también decir que siempre he gustado de los artículos interesantísimos acerca de la cultura, el arte, los problemas de todos los pueblos de nuestro planeta, la ayuda técnica y económica y el desarrollo de los países americanos, asiáticos y africanos... En fin, la revista es para mí una ventana abierta por la cual puedo ver nuestro mundo.

A. J. van den Hurk

Prinsengracht 822, Amsterdam (C)
Holanda

El artículo «Amad a todo ser vivo» por G. P. Malalasekera, publicado en el número de junio de la revista «El Correo de la Unesco», dedicado a «25 siglos de arte y de pensamiento búdicos» es un extracto —con la omisión de pocas frases— del estudio «El Budismo y el concepto de la raza», escrito conjuntamente por el profesor Malalasekera y el autor de esta carta para una colección de la Unesco intitulada «La Cuestión Racial y el Pensamiento Moderno». Presumo que el hecho de haber dado la sola paternidad del artículo al mencionado profesor se debe únicamente a un descuido de la redacción.

K. N. Jayatilleke

Universidad de Ceilán
Peradeniya, India

NOTA DE LA REDACCIÓN. Los redactores de esta revista lamentan sinceramente la omisión

involuntaria del nombre del distinguido profesor de la India como co-autor del estudio dedicado al pensamiento búdico. El estudio completo, actualmente en manuscrito, no se publicará sino en 1957.

¿Por qué razón el servicio ambulante de Microfilms, mencionado en el número de Octubre de «El Correo de la Unesco», va a comenzar sus actividades en el Paraguay? La tarea más urgente, con toda seguridad, sería copiar en microfilm los libros más importantes, cuya edición está agotada, y los mejores periódicos en ciudades como Londres que podrían ser blanco de la bomba de hidrógeno, y luego guardar las películas en sitios relativamente seguros como el Paraguay. Sugiero que se envíe primero el servicio ambulante al Salón de Lectura del Museo Británico o a la Biblioteca Bodleiana de Oxford.

Daphne Hereward

Universidad de Londres
Inglaterra

NOTA DE LA REDACCIÓN. Con el fin de que los libros y publicaciones más importantes de las bibliotecas del mundo sean reproducidos en microfilm y se conserve por lo menos la esencia de su contenido, la Unesco preparó una convención internacional para la protección de los bienes culturales en caso de conflicto armado. Esta convención, firmada por 50 Estados en mayo de 1954 entró en vigor el 7 de agosto de 1956 y establece la protección de los museos, bibliotecas y otros depósitos de documentos de valor. El trabajo actual de fotografía excede a los recursos financieros de la Unesco, y por esta razón varios Estados Miembros se ocupan por sí mismos de llevar a cabo la labor propuesta en cierto sentido por la autora de esta carta. La convención estudia asimismo la posibilidad de establecer depósitos de microfilms en sitios «seguros». El servicio ambulante de microfilm, a que se hace alusión en «El Correo de la Unesco» se fundó a petición de los Estados Miembros para ayudarlos a reproducir y conservar sus colecciones de archivos y documentos. Este trabajo se extenderá desde el Paraguay a otros países latinoamericanos cuyas colecciones se encuentran en peligro por obra de la negligencia humana o las condiciones climáticas. Esos países carecen en absoluto de instalaciones para la elaboración de microfilms. En cambio, desde el punto de vista técnico por lo menos —si no financiero— el Museo Británico y la Biblioteca Bodleiana disponen de recursos para llevar a cabo sus proyectos de reproducción microfílmica.

AGENTES GENERALES DE VENTA

ALEMANIA. — R. Oldenbourg K.G. Unesco-Vertrieb für Deutschland, Rosenheimerstrasse 145, München 8.

ALGERIA. — Editions de l'Empire, 28, rue Michelet, Alger.

ARGENTINA. — Editorial Sudamericana S.A., Alsina 500, Buenos Aires. Inter Prensa, Florida 229, Buenos Aires.

BELGICA. — Louis de Lannoy, Editeur Libraire, 15, rue du Tilleul, Genval (Brabant).

BOLIVIA. — Librería Selecciones, Avenida Camacho 369, Casilla 972, La Paz.

BRASIL. — Livraria Agir Editora, Rua México 98-B, Caixa Postal 3291, Río de Janeiro.

CANADA. — University of Toronto Press Toronto 5, 5090, Avenue Papineau, Montreal 34.

COLOMBIA. — Librería Central, Carrera 6-A No 14-32, Bogotá.

COSTA RICA. — Trejos Hermanos, Apartado 1313, San José.

CUBA. — Unesco Centro Regional en el Hemisferio Occidental, Calle 5 No 306 Vedado, Apartado 1358, La Habana.

CHECOSLOVAQUIA. — Artia Ltd., 30, Ve Smekach, Praga 2.

CHILE. — Librería Universitaria, Alameda B. O'Higgins 1059, Santiago.

DINAMARCA. — Ejnar Munksgaard Ltd., 6, Nørregade, Copenhagen K.

ECUADOR. — Librería Científica, Luque 233, Casilla 362, Guayaquil.

ESPAÑA. — Librería Científica Medinaceli, Duque de Medinaceli 4, Madrid. Ediciones Iberoamericanas S.A., Pizarro, 19, Madrid.

ESTADOS UNIDOS DE AMERICA. — Unesco Publications Center, 475, Fifth, Avenue, Nueva York, 17, N.Y.

ETIOPIA. — International Press Agency, P.O. Box 120, Addis Abeba.

FILIPINAS. — Philippine Education Co. Inc., 1104, Castillejos, Quiapo, P.O. Box 620, Manila.

FRANCIA. — Al por menor: Librería de la Unesco, 19, Avenue Kléber, Paris, 16^e, C.C.P. Paris 12.598-48.

Al por mayor: Unesco, Division de ventas, 19, Avenue Kléber, Paris, 16^e.

GRECIA. — Librairie H. Kauffmann, 28, rue du Stade, Atenas.

HAITI. — Librairie «A la Caravelle», 36, rue Roux, B.P. 111, Puerto Principe.

INDONESIA. — G.C.T. Van Dorp & Co., Djalan Nusanantara 22, Posttrommel 85, Jakarta.

IRAN. — Iranian National Commission for Unesco, Avenue du Musée, Terán.

ISRAEL. — Blumstein's Bookstores Ltd., P.O. Box 4154 Tel-Aviv.

ITALIA. — Librería Commissionaria Sansoni Via Gino Capponi 26, Casella Postale 552, Florencia.

JAMAICA. — Sangster's Book Room, 99, Harbour Street, Kingston.

JAPON. — Maruzen Co. Ltd., 6, Tori-Nichome, Nihonbashi, P.O. Box 605 Tokyo Central, Tokio

NICARAGUA. — A. Lanza o Hizo Co. Ltd., P.O. Box n° 52, Managua.

NUEVA ZELANDIA. — Unesco Publications Centre, 100, Hackthorne Road, Christchurch.

PAISES BAJOS. — N.V. Martinus Nijhoff, Lange Voorhout 9, La Haya.

PANAMA. — Agencia Internacional de Publicaciones, Plaza de Arango No 3, Apartado 2052, Panamá R.P.

PARAGUAY. — Agencia de Librerías de Salvador Nizza, Calle Pte Franco No 39/43, Asunción.

PERU. — Librería Mejía Baca, Jiron Azangaro 722, Lima.

PORTUGAL. — Publicações Europa-America Ltda, Rua das Flores 45, I, Lisboa.

PUERTO RICO. — Pan American Book Co., P.O. Box 3511, San Juan 17.

REINO UNIDO. — H.M. Stationery Office, P.O. Box 569, Londres, S.E.1.

REPUBLICA DOMINICANA. — Librería Dominicana, Mercedes 49, Apartados de Correo 656, Ciudad Trujillo.

SUECIA. — A/B. C.E. Fritzes, Kungl. Hovbokhandel, Fredsgatan 2, Estocolmo.

SUIZA. — Europa Verlag 5, Rämistrasse, Zurich.

Payot, 40, rue du Marché, Ginebra.

TANGER. — Paul Fekete, 2, rue Cook, Tanger.

TUNEZ. — Victor Boukhors, 4, rue No. card, Túnez.

URUGUAY. — Unesco Centro de Cooperación Científica para América Latina, Bulevar Artigas 1320-24, Casilla de Correo 859, Montevideo.

Oficina de Representación de Editoriales 18 de Julio, 1333, Montevideo.

VENEZUELA. — Librería Villegas Venezolana, Av. Urdaneta - Esq. Las Ibrarras, Edif. Riera, Apartado 2439, Caracas.

YUGOSLAVIA. — Jugoslovenska Knjiga, Terazije 27/11, Belgrado.

Nuestro número próximo

**UN OBSEQUIO
ESPECIAL DE
AÑO NUEVO**

**DIEZ PAGINAS A
TODO COLOR
LAMINAS DE ANTI-
GUAS OBRAS
MAESTRAS DEL
ARTE MUNDIAL**

Número extraordinario de
52 páginas dedicado
enteramente al arte de

**ESPAÑA
ITALIA
IRAN**

PRECIO DE CADA EJEMPLAR :
\$ 0,50

*No habrá aumento de precio
para los suscriptores*

SUSCRIBASE HOY MISMO

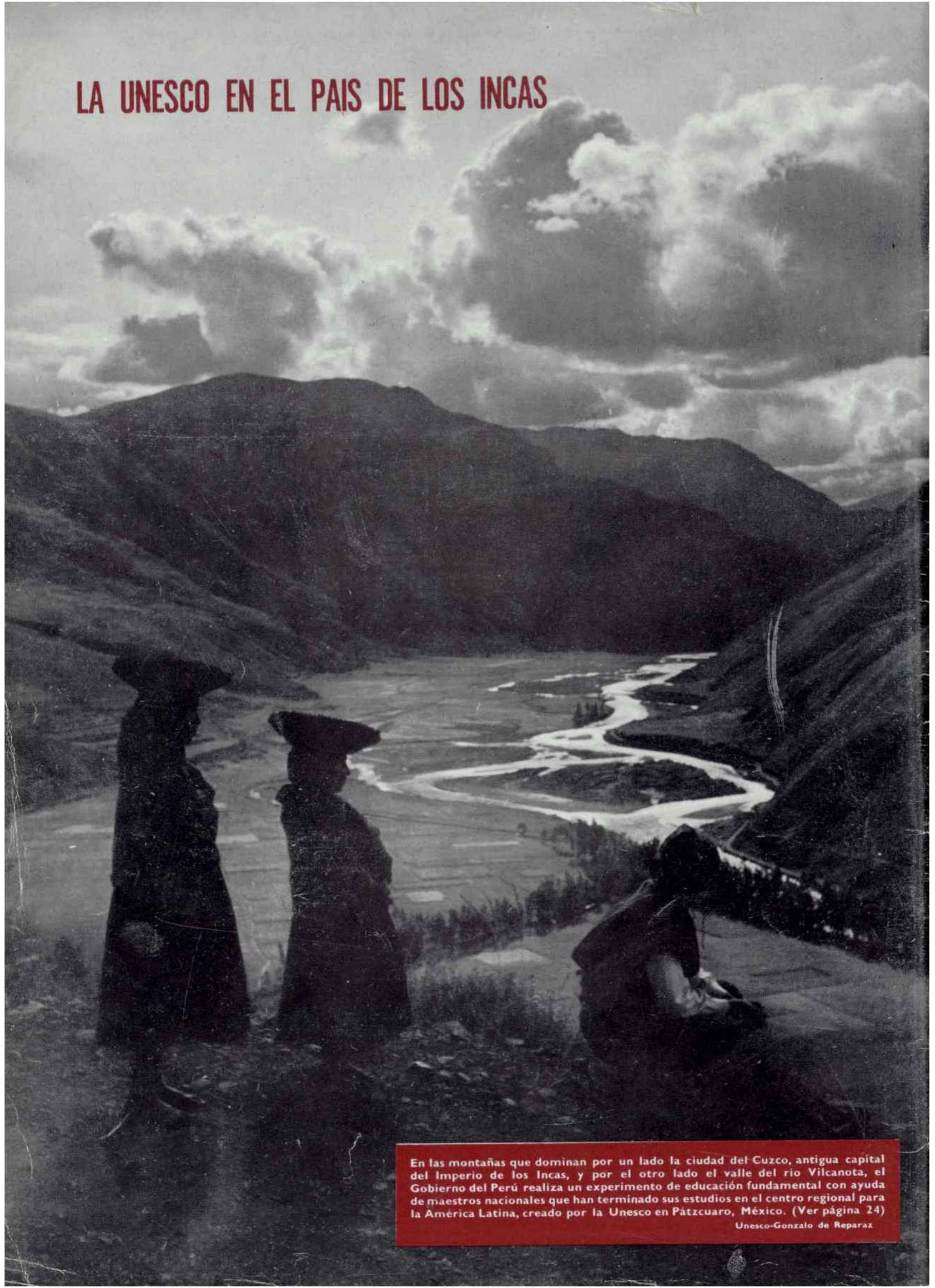
*Envíe una suscripción de
obsequio a sus amigos*

Suscripción anual :
\$ 2,50 (12 números)



ADAN Y EVA EXPULSADOS DEL PARAISO.
Detalle de uno de los grandes frescos pintados por
Tomás Masaccio en la Capilla Brancacci de la iglesia
de Santa María del Cámen, en la ciudad de Florencia.
(Album Unesco " Masaccio ")

LA UNESCO EN EL PAIS DE LOS INCAS



En las montañas que dominan por un lado la ciudad del Cuzco, antigua capital del Imperio de los Incas, y por el otro lado el valle del río Vilcanota, el Gobierno del Perú realiza un experimento de educación fundamental con ayuda de maestros nacionales que han terminado sus estudios en el centro regional para la América Latina, creado por la Unesco en Pátzcuaro, México. (Ver página 24)

Unesco-Gonzalo de Reparaz